

**Valoraciones locales/retos
globales de la cooperación.
Estudio de caso en
Guatemala para comparar
agendas de donantes y de
receptores**

**Julián López (coord.)
Carlos Arriola Monasterio
Alfredo Francesh Díaz
Lorenzo Mariano Juárez
Evelin Nufio Mansilla**



Serie Avances de Investigación nº 74

Madrid, abril de 2012

Estos materiales están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro.

Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión de la Fundación Carolina o de su Consejo Editorial.

Están disponibles en la siguiente dirección:
<http://www.fundacioncarolina.es>



CeALCI- Fundación Carolina
C/ General Rodrigo, 6 – 4º.
Edificio Germania
28003 Madrid
www.fundacioncarolina.es
cealci@fundacioncarolina.es

Publicación electrónica
ISSN: 1885-9135

Proyecto CeALCI 09/10



**Valoraciones locales/retos globales
de la cooperación.
Estudio de caso en Guatemala para
comparar agendas de donantes y de
receptores**

Julián López (coord.)
Carlos Arriola Monasterio
Alfredo Francesh Díaz
Lorenzo Mariano Juárez
Evelin Nufio Mansilla

Índice

1. Resumen ejecutivo	4
2. Introducción	5
2.1. Marco conceptual y analítico	6
2.2. Antecedentes. Marco Teórico	8
2.3. Hipótesis de trabajo	10
2.4. Fuentes. Metodología	11
3. Análisis	15
3.1. El desarrollo y la cooperación en el oriente de Guatemala	15
3.2. Memorias del desarrollo. Una historia cultural de proyectos y “proyectitos” en Suchiquer	32
3.3. La llegada de los belgas. Dejando atrás el pasado	35
3.4. La década de los noventa	40
3.5. La hambruna de Jocotán y Camotán. La inundación desarrollista de principios del siglo XXI	43
3.6. El boom desordenado [y caótico] de los “proyectitos”	49
3.7. La cara B del desarrollo	56
3.8. Pashapa. Claroscuros de una historia del desarrollo digerido en el tiempo.	61
3.9. La “hambruna” de 2001 y la venida del “nuevo desarrollo”	66
3.10. Conflictos	73
3.11. Tunucó Abajo. Crónica de un descreimiento anunciado.	75
3.12. El agua entubada que se evaporó comida por los ratones	78
3.13. Plantar letrinas para vencer al cólera	80
3.14. Otras historias de engaño	82
3.15. Y en Tunucó también los proyectitos...	84
4. Conclusiones y/o recomendaciones orientadas a la toma de decisiones y al diseño e implementación de políticas por parte de los actores involucrados	90
4.1. Los fracasos del desarrollo	90
4.2. Las causas de los fracasos	93
4.3. La digestión de de los fracasos	94
4.4. Ajustes dolorosos	97

1. Resumen ejecutivo.

Centrado en cuatro comunidades maya-chorti' del oriente de Guatemala, nuestra investigación ha analizado las lógicas internas que hacen que un proyecto de cooperación sea exitoso o no en aquel contexto. Las premisas varían dependiendo de la comunidad, del momento, en definitiva del contexto. La investigación en las comunidades de Suchiquer, Pashapa, Tunucó Abajo y Tierra Blanca y el análisis de 30 proyectos en esas comunidades da razón suficiente para conocer la casuística versátil por la cual unos proyectos “pegan” y otros no. Además se ha realizado una primera aproximación a la tipología de la ineficacia/eficiencia de los proyectos en función de tres consideraciones. Habría una línea gradual en cuyos extremos están la eficacia/afectividad por un lado y lo contraproducente en otro: 1º) Aquellos que son insostenibles económicamente, es decir aquellos en los que el finalmente en *input* para su mantenimiento resulta muy alto en relación con el *output*; 2º) Aquellos que son incompatibles con las normas y valores culturales del grupo y por tanto desestructuradores; 3º) Los proyectos que generan conflicto interno porque benefician desigualmente y generan envidias y divergencia social. Finalmente, hemos concluido que cualquier proyecto de cooperación debe fundamentarse en un nuevo paradigma de diálogo que destierre la categoría de receptor y explore la senda de una relación de reciprocidad entre contrapartes.

2. Introducción.

Señalamos en cursiva las actividades realizadas para el logro de los objetivos del proyecto:

1) El objetivo fundamental es analizar cómo se adecuan las agendas locales con las agendas globales de cooperación. A partir de la historia local de las últimas dos décadas de cooperación diversificada, pretendemos conocer las valoraciones locales sobre los proyectos de cooperación, el impacto para los perceptores y los criterios de los perceptores de la ayuda sobre la priorización, desarrollo y evaluación de las actuaciones. *El trabajo de campo realizado por los cinco miembros del equipo de investigación nos permite sugerir un alto grado de divergencia. Aunque es difícil reseñarlo de manera cualitativa, encontramos un grado de ineffectividad de los proyectos que supera el 50%. Cuando hablamos de ineffectividad nos referimos al desacople formal, a la insostenibilidad y a la permanencia del proyecto no coincidente con la que se pretendía.*

2) Reconstruir la memoria colectiva local de las actuaciones desarrollistas, las construcciones discursivas y la retórica indígena de la cooperación, así como componer mediante documentos gráficos los paisajes y escenarios promovidos por la cooperación. *En las cinco comunidades donde hemos trabajado hemos podido reconstruir la memoria de la cooperación referida a 30 proyectos. Hemos registrado las valoraciones locales sobre esos proyectos y lo hemos documentado en más de 1.000 fotografías y unas 20 horas de grabación en vídeo [ver anexo].*

3) Realizar una evaluación cualitativa de las actuaciones de estos últimos años donde recolocar esas valoraciones locales frente a las evaluaciones de las instituciones para el desarrollo. *Se ha hecho un análisis a partir de las valoraciones de las causas por las que muchos proyectos “no pegan” o peor aún, son contraproducentes [ver conclusiones].*

4) Analizar y sistematizar las claves que median en el éxito o el fracaso de las diversas iniciativas, conocer, si existieran, las divergencias en estas claves entre la cultura de los planificadores y los perceptores de la ayuda.

Evidentemente este era el objetivo más ambicioso. En el apartado de conclusiones hacemos algunas sugerencias al respecto, pero de forma general podemos afirmar que la clave pasa por el éxito de la implantación de un nuevo paradigma de diálogo, que tenga menos presupuestos etnocéntricos por parte de las agencias donantes y que se modifique el modelo de dar (aunque se basen presupuestos indianistas) por un nuevo modelo de donación que se aproxime al dar, recibir, devolver.

5) Conocer y analizar algunos de los posibles escenarios “contraproducentes” de las actuaciones desarrollistas en la región.

Hemos destacados tres tipologías de proyectos “contraproducentes: 1º) Aquellos que son insostenibles económicamente, es decir aquellos en los que el finalmente en input para su mantenimiento resulta muy alto en relación con el output; 2º) Aquellos que son incompatibles con las normas y valores culturales del grupo y por tanto desestructuradores; 3º) Los proyectos que generan conflicto interno porque favorecen desigualmente y generan envidias y divergencia social.

6) Proponer modelos de actuación culturalmente sensibles y adaptados a las claves locales de la valoración de los proyectos en un intento de optimizar las actuaciones y recursos.

Este objetivo se desarrolla en apartado de conclusiones.

7) Trabajar en la difusión de los resultados obtenidos y las reflexiones producidas en los contextos académicos, pero también fuera de ellos.

Hasta la fecha hemos difundido los resultados parciales de la investigación en Guatemala en la Facultad de Medicina del Centro Universitario del Oriente de la Universidad de San Carlos y en el Dispensario Bethania de Jocotán.

En España hemos realizado un programa de radio-UNED sobre el Proyecto. Además hemos sido requeridos para exponer la investigación en los siguientes foros académicos: en el Máster de Antropología de la Universidad Complutense y el Seminario de Antropología de la UNED. Además los primeros resultados de la investigación los hemos debatido en el Congreso de Antropología celebrado en León.

2.1. Marco conceptual y analítico.

No deja de resultar turbador y verdaderamente revelador el hecho que las narraciones sobre el desarrollo estén enunciadas de forma casi exclusiva por una de las partes, esto es, desde la óptica de los planificadores¹. Por supuesto, contamos con miles de discursos e imágenes que parecen condensar las visiones y experiencias de las poblaciones ayudadas, aunque hay motivos de sobra para desconfiar de tales retóricas, construidas al abrigo de las persistentes relaciones de hegemonía y subalternidad sobre las que se cimientan los diálogos del desarrollo. La autoridad de tales representaciones, incluidas muchas de ellas en el discurso de las instituciones para el desarrollo, no puede desligarse de las evidentes relaciones de poder, siendo difícil separar “tales voces” de los medios y discursos empleados por los planificadores: la mayor parte del tiempo, estos relatos “nativos” se emplean en glosas y ditirambos a la labor y los logros de la industria del desarrollo. Los informes y evaluaciones de las diferentes instituciones y agentes del desarrollo, los medios de autopromoción, los balances de objetivos... constituyen documentos que relatan una versión – más o menos acertada, más o menos completa, pero siempre parcial- de las experiencias del desarrollismo. Tales discursos han sido ya convenientemente analizados y el debate teórico sigue en pie.

Sin embargo, los objetivos y pretensiones de este trabajo partían de un enfoque alternativo para documentar y resituar el debate sobre el desarrollismo —su alcance, sus logros, sus desencuentros o sus fracasos—, situando a los relatos, experiencias desde la óptica de la población beneficiaria de las ayudas, en un lugar protagonista. Es decir, a partir de la experiencia del desarrollo desde esas versiones “emic”², nos proponíamos construir la “memoria del desarrollismo” en la región ch’orti’, con un marcado componente aplicado, en un intento de completar esas otras versiones sobre el desarrollo, registrar modos alternativos de evaluación de las diferentes actividades y

¹ Seguimos aquí las propuestas de Kottac para definir la “cultura de los planificadores”, el tercer nivel de cultura relevante para el desarrollo, tras la cultura local y la nacional. Las organizaciones para el desarrollo se enmarcarían de esta forma como microculturas con sistemas socioculturales particulares, discursos, representaciones y prácticas sobre las que se conforman, por ejemplo, “líneas de autoridad, sus imperativos territoriales, sus recompensas y castigos, sus asociaciones y conflictos, sus rituales y hábitos, y sus procedimientos de toma de decisiones” (2004:119-120)

² Para un desarrollo de los usos de la distinción *emic/etic* en esta investigación, véase Pike (1954), Harris (1976), González (2004) y Díaz de Rada (2010).

clarificar, en la medida de lo posible, las lógicas y concepciones locales sobre el desarrollismo³.

2.2. Antecedentes. Marco Teórico

El equipo de investigación, de naturaleza multidisciplinar (médicos/antropólogos), ha venido colaborando desde posiciones diferentes durante los últimos años en diversos proyectos articulados sobre el eje de la cooperación y el desarrollo, que han tenido como fin último actuaciones que permitieran mejorar la situación socioeconómica y la planificación de las actuaciones alejadas de modelos estandarizados y cerrados. Entre los objetivos alcanzados en este tiempo destaca el haber conseguido hacer un poco más comprensibles los diálogos acerca del hambre y las catástrofes en esta región del oriente de Guatemala, entre donadores y perceptores de las ayudas, y resaltar la necesidad de minimizar las asimetrías y adecuar las actuaciones a las sensibilidades locales. Entre 2003 y 2004 se llevó a cabo una investigación sobre el hambre y la desnutrición en esta zona del país; entre 2006 y 2007 el trabajo de investigación replanteó las visiones sobre las crisis y las emergencias humanitarias que la región ha sufrido de forma repetitiva en las últimas décadas.⁴

Partiendo de este diálogo entre médicos guatemaltecos y antropólogos españoles, los debates en torno a la eficacia de las ayudas y la pluralidad de valoraciones constituía uno de los aspectos recurrentes en las reflexiones transversales en todos esos proyectos. Los doctores de la Universidad de San Carlos que participan en el proyecto están trabajando con agencias de desarrollo desde hace más de 15 años, poseen una dilatada trayectoria y una densa experiencia en el terreno de la cooperación desde todos y cada uno de sus ámbitos; desde el ámbito de la antropología hemos asistido a diferentes formas de implementar los proyectos y programas de cooperación desde 1992, a raíz de

³ Aunque esta investigación tiene una evidente contextualización en una región del oriente de Guatemala, muchas de las categorías de análisis, las sugerencias o los resultados pueden servir para resituar el debate del desarrollo en una perspectiva más generalista.

⁴ Pueden verse algunos trabajos de los miembros del equipo de sobre los desencuentros entre lógicas diversas en López García, J. (2008) *“Catástrofes, pobreza y hambre en el oriente de Guatemala”*, Ed. Puertollano. Puertollano; López García, J., Mariano Juárez, L. (2006) “Hambre, intervención solidaria y contexto cultural en la región ch’orti’ del oriente de Guatemala. En *Seguridad Alimentaria y políticas de Lucha contra el Hambre*, pp. 215-228. Ed. Universidad de Córdoba/ Oficina de Cooperación Internacional. Arriola, C. (2008) “La crisis en tiempos de Crisis: Cólera, Mitch y la “hambruna en Jocotán”. En López García, J. *Catástrofes, pobreza y hambre en el oriente de Guatemala*, pp.11-40, Ediciones Puertollano, Puertollano.

la epidemia de cólera de ese año. Los años posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz, al abrigo de la retórica emergente de los derechos humanos, trajeron consigo la presencia cada vez más notoria de instituciones y organismos para el desarrollo. Sin embargo, a raíz de la mediática “hambruna del 2001”⁵, el arribo se convirtió en inundación, y decenas y decenas de ONGs se asentaron en la región, con iniciativas en todos los campos tradicionales del discurso de los planificadores. Decenas y decenas de organizaciones de toda clase y condición han puesto en marcha en este tiempo un sinnúmero de proyectos, como estrategias destinadas al fortalecimiento comunitario, proyectos productivos, revitalizaciones agrarias, alimentos modificados, cooperativas, proyectos de empoderamiento, destinados a disminuir las brechas de género... Ninguno de los contextos de actuación se han obviado en estos años: las elaboraciones agroalimentarias, los proyectos educativos o sanitarios se han acompañado con actuaciones en la mejora de infraestructuras o en capacitaciones sobre gestión de riesgo o las estrategias de afianzamiento comunitario junto a formas de empoderamiento étnico o de género. Las iniciativas remiten a la exhuberancia y la pluralidad creciente: proyectos de granjas de gallinas un mes son sustituidas por cultivo de semillas mejoradas, de granjas de conejos o cría de tilapias. Los proyectos de alfabetización se conjugan con la implementación del *Vitacereal* o la elaboración de proyectos nacionales como "Mi Familia Progresiva". A falta de evaluaciones globales de carácter sistémico y riguroso, la generalidad de opiniones es la persistencia del fracaso y el escaso impacto de las actuaciones, especialmente en valoraciones siempre subjetivas del coste/impacto.

Creemos que después de esta reflexión sostenida en los últimos años estamos en disposición de realizar un abordaje sistemático y particular en torno a los diálogos en la

⁵ A finales de agosto de 2001, la prensa guatemalteca alertaba de la emergencia por “hambruna” en el oriente, concretamente en las comunidades del área ch’orti’. Las portadas y noticieros ofrecían las vergonzantes imágenes de cuerpos de niños y ancianos desnutridos, las cifras de muertos por inanición. Durante aquellas convulsas semanas, este escenario se convirtió en la excusa para la contienda política y la situación desbordó las fronteras nacionales, con la presencia de corresponsales internacionales y los llamados a la solidaridad, que fueron rápidamente contestados desde muchas partes del mundo. Para un desarrollo mayor de los acontecimientos, puede verse Mariano Juárez, (2011) *Nostalgias del maíz y desnutrición contemporánea. Antropología del hambre en la región Ch’orti’ del oriente de Guatemala*. Tesis Doctoral. Uned; (2009) “Discursos sobre el hambre”. En López García, J., Gutiérrez Estévez, M. *América indígena en los albores del siglo XXI*. Siglo XXI. Madrid. Para una aproximación etnohistórica a las estructuras y las relaciones de poder, Véase Metz E. Brent (2006). *Ch’orti’ Maya Survival in Eastern Guatemala: Indigeneity in Transition*. University Of New Mexico Press, Albuquerque (1995). “*Experiencing Conquest: The Political Economic Roots and Cultural Expresión of C’hortí Maya Ethos*”. Tesis Doctoral, Suny Albany. (2001). “Investigación y colaboración en el movimiento Maya. Ch’orti’”. En *Los derechos Humanos en Tierras Mayas*, Pitarch P. y López García, J. Eds., pp. 311-321. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

cooperación en esta región. Creemos necesario plantear una revisión de los resultados obtenidos, especialmente del punto de vista de los perceptores de las ayudas. Conocer cómo configuran ellos las nociones de ayuda, impacto, eficacia o sus valoraciones de los diferentes proyectos. Todo ello con un evidente tono evaluador, a fin de poder subrayar o apuntar hacia nuevos planteamientos que optimicen formas y recursos a partir de esa mejor comprensión de los diálogos.

El planteamiento teórico y metodológico resulta —al situar el análisis desde la perspectiva conceptual y fiscalizadora de los ayudados— ciertamente novedoso en los trabajos sobre el desarrollismo. Desde un punto de vista generalista, esta investigación se encuadra dentro de los análisis de lo que desde la década de los noventa se ha llamado “antropología del desarrollo”, heredera de los marcos conceptuales y las herramientas analíticas que priorizan el lenguaje y el significado frente a la economía política de una antropología *para* el desarrollo. Optar por el discurso y las palabras no implica caer en meros artificios de los “paradigmas virtuales” (Watanabe, 1995) o en una simple “pirueta intelectual” de intelectuales occidentales (Little y Painter, 1995). Algunas propuestas han intentado solventar las deficiencias de una teoría de la práctica y una práctica de la teoría del desarrollo aceptando analizar los “textos y palabras” del desarrollo, a la vez que niegan que “el lenguaje sea lo único que existe” (Crush, 1995: 5), un enfoque muy apegado a las pretensiones de este estudio.

Sospechamos que la tradicional distinción propuesta por Escobar debe ser atemperada y los límites de sendos enfoques no resultan tan claros. La preferencia por el sentido crítico no debe interpretarse, empleando los términos de Paul Valery, como una expresión de “la horrible facilidad de destruir” frente a las dificultades de ofrecer un proyecto alternativo. La metáfora del fuego y los bomberos es también aquí muy clarificadora: La perspectiva de la antropología del desarrollo ha acudido presta y veloz a apagar incendios expresados en términos como neocolonialismo o etnocentrismo sin ser capaces de ofrecer modelos teóricos y prácticos alternativos consistentes. La propuesta “para” el desarrollo tampoco lo ha hecho, reduciendo su aportación a la imagen de “partera” que facilita el tránsito a través del “canal de la cultura”. Nuestra investigación pretende partir de los textos y las palabras locales con un fin evidentemente aplicado de la práctica.

2.3. Hipótesis de trabajo.

Las relaciones entre la cultura ch'orti' y la cultura de los planificadores están atravesadas por líneas claras de hegemonía y subalternidad, de tal forma que los diálogos sobre el desarrollo son más bien monólogos que tienden a obviar las particularidades de la población receptora. La historia local del desarrollismo se adapta a estrategias narrativas algo divergentes a los discursos y evaluaciones de las agencias del desarrollo. Las nociones de ayuda, necesidad, eficacia o eficiencia se mueven por lógicas culturales diversas.

El concepto indígena de desarrollo se construye a través del intercambio discursivo entre donadores y perceptores en estas dos últimas décadas y mantiene unas características particulares que en ocasiones conduce a ciertos desencuentros. La cultura de los planificadores —especialmente en las prácticas concretas— es rígida para acomodar el discurso a los modos particulares de la cultura indígena. La herencia de la economía política y etnocéntrica es aún visible, desdeñando el peso de lo cultural.

La historia de estos diálogos desarrollistas ha conducido en determinados contextos a escenarios contraproducentes, lo que hemos denominado “dispepsias desarrollistas”. Poner en valor las voces y lógicas locales es un objetivo ineludible para incrementar la eficacia de las intervenciones. La cultura rinde en términos económicos.

2.4. Fuentes. Metodología.

Aunque lo desarrollamos con mayor detenimiento en el apartado consignado a estas cuestiones, queremos dejar constancia de que la metodología elegida en el diseño de la investigación —el método etnográfico, esencialmente a través de la observación participante y las entrevistas abiertas— ha resultado un método más que adecuado, logrando un material empírico muy revelador.

En las comunidades donde realizamos trabajo de campo a lo largo de la investigación (Tunucó Abajo, Pashapa, Pacrén, Tierra Blanca y Suchiquer, todas maya-chortís), hemos realizado 34 entrevistas y hemos realizado observación de una treintena de proyectos y “ruinas de proyectos”.

Las actividades desarrolladas por el equipo de investigación se pueden sintetizar en han incluido las siguientes acciones:

1) Revisión Bibliográfica. Delimitación de objetos y objetivos. Revisión procedimientos metodológicos.
--

Miembros participantes:

Julián López García.

Lorenzo Mariano Juárez.

Alfredo Francesch

Carlos Arriola

Evelin Nufio

Tanto los miembros residentes en Guatemala como los profesores españoles han trabajado en la revisión de la bibliografía y el estado de la cuestión de los objetos de esta investigación así como la construcción de las guías de entrevistas y la delimitación de las unidades de observación. En este tiempo, la comunicación se ha realizado a través de correos electrónicos y dos reuniones por videoconferencia y los encuentros durante las movilidades recíprocas

El equipo guatemalteco se ha encargado de revisar diversos programas de desarrollo que se han implementado en la región en las diversas comunidades que se delimitado para el trabajo y han comenzado a trabajar con relatos de campesinos/as y la memoria de la cooperación.

2) Trabajo de Campo Guatemala.

1ª Fase (febrero-marzo 2011)

-Julián López García.

- Lorenzo Mariano Juárez.

- Alfredo Francesch

2ª Fase (julio-agosto 2011)

-Carlos Arriola

Evelin Nufio

El equipo español ha desarrollado el trabajo de campo en la región ch'orti' tal y como se había diseñado en la investigación. de campo han incluido la observación participante, las conversaciones informales y las entrevistas semiestructuradas de acuerdo al guía desarrollada para tales relaciones de encuesta. De forma impresionista, tales actividades han incluido:

Profesor Julián López García.

Trabajo de campo en las comunidades de Tunucó Arriba y Jocotán.

Durante este tiempo ha realizado diversas entrevistas semi-estructuradas a hombres y mujeres de las dos comunidades mencionadas y ha participado en diversas actividades ligadas a las dinámicas del desarrollo y los proyectos, como la inauguración de un proyecto de riego por mariposa en Pacrém.

Ha trabajado en la recopilación de materiales visuales sobre la herencia del desarrollo en estas comunidades

Recopilación de manuscritos y actas escritas y firmadas por los miembros participantes en los diversos proyectos de desarrollo.

Profesor Alfredo Francesch

Trabajo de campo en la comunidad de Pashapa y en Jocotán con diversas instituciones para el desarrollo con sede en la región.

Fotografías y de proyectos y “ruinas” de proyectos en Pashapa, Suchiquer y Tunucó Abajo.

Sistematización de informaciones y propuestas de categorías de proyectos para fundamentar análisis y conclusiones

Profesor Lorenzo Mariano Juárez

Trabajo de campo en las comunidades de Pashapa, Suchiquer y Tunucó Abajo.

Observación participante en esas comunidades, incluyendo entrevistas en profundidad y conversaciones informales con participantes en diversos proyectos de desarrollo.

Elaboración de “mapas desarrollistas” con la ubicación geográfica del impacto del desarrollo a través de la herencia de los diversos programas que se desarrollan en la actualidad, o las huellas de los llevados a cabo en el pasado.

Recopilación de archivos multimedia alrededor de la memoria visual del desarrollo en esas comunidades.

Recopilación de manuscritos y actas escritas y firmadas por los miembros participantes en los diversos proyectos de desarrollo.

Doctor Carlos Arriola

Trabajo de campo en la comunidad de Tierra Blanca
Recopilación de documentación de proyectos en Jocotán
Fotografías de proyectos y “ruinas” de Proyectos en Tierra Blanca

Doctora Evelin Nufio

Trabajo de campo en la comunidad de Tierra Blanca
Recopilación de documentación de proyectos en Camotán
Fotografías de proyectos y “ruinas” de Proyectos en Tierra Blanca

3) Análisis de resultados y elaboración de la memoria.

Miembros participantes:

Julián López García.

Lorenzo Mariano Juárez.

Alfredo Francesch

Carlos Arriola

Evelin Nufio

3. Análisis

3.1. El desarrollo y la cooperación en el oriente de Guatemala.

“Como los volcanes, la delincuencia o los autobuses multicolores, así las ONG’s se han convertido en parte importante del paisaje de Guatemala”. La sentencia de Maite Rico es claramente expresiva de la multipresencia de las organizaciones a favor de la cooperación y el desarrollo. Esta multipresencia ha ido produciéndose al mismo tiempo que crece su percepción contradictoria: junto a una valoración positiva que viene desde hace más de 30 años ahora encontramos una corriente de opinión amplia que denosta el valor y el sentido de las ONG.

Evidentemente este replanteamiento sobre el valor de las ONG’s implica una revisión del concepto “proyecto de desarrollo”. Si en el pasado cercano el proyecto de desarrollo siempre venía acompañado de receptividad positiva, hoy comenzamos a encontrar expresiones locales de rechazo a proyectos que llegan. El fetichismo ante la palabra proyecto se opaca a media que avanza el siglo XXI y se perciben las ruinas de proyectos que apenas tienen 6 u 8 años de vida o de proyectos que murieron antes de empezar.

En una tendencia pendular sin precedentes se ha pasado del aprecio al desprecio, de la valoración y aceptación acrítica a cierto desprecio general no menos acrítico. Nuestra pequeña investigación, en un remoto rincón de Guatemala, sobre las valoraciones locales a los proyectos de cooperación llegados a algunas comunidades ch’orti’ en los últimos años nos permite adentrarnos en las lógicas de apreciación y rechazo al proyecto en estos primeros años del s. XXI.

La utilización política de las ONG’s y del concepto de desarrollo sin duda está afectando a su nueva valoración. Los políticos que hicieron campaña en la región ch’orti’ para las recientes elecciones presidenciales, legislativas y municipales no perdieron oportunidad de presentar sus planes de desarrollo con la misma retórica como se presentan los proyectos de desarrollo. El candidato a presidente Harold Caballeros llegó a Jocotán con un superproyecto para acabar con el hambre en la zona: lo que denominó *la supertortilla*, de la que solo adelantó que es un compuesto que tiene vitaminas y cereales, pero que sin duda acabaría con el hambre. El candidato del Partido Patriota igualmente prometió proyectos para el “hambre cero” en Jocotán. La Unidad Nacional de la Esperanza volvió sobre los efectos milagrosos de la “Bolsa solidaria” y

“Mi familia progresa”. Se repetía una historia que ya es conocida: promesas contra el hambre a cambio de votos.

Pero los discursos se desgastan y ya no son tan efectivos, del mismo modo que se diluye el valor demiúrgico de la ONG. El periódico referente de Guatemala en las últimas décadas, *La Prensa Libre*, hacía el pasado 14 de septiembre un análisis de los cuestionamientos relativos a muchos de los nuevos diputados que entraban al parlamento de la Nación tras las elecciones del 11 de septiembre:

Édgar Ajcíp, diputado electo por el partido Libertad Democrática Renovada (Líder), es señalado por manejos anómalos en FONAPAZ. Mario Torres, ministro de Educación con el FRG, señalado por anomalías en los programas de alfabetización y de profesionalización del Magisterio. Roberto Villate, de Líder, acusado de nepotismo por colocar a su hija a trabajar en el Congreso y a su hijo en el consulado en Los Ángeles; Óscar Quintanilla, de Líder, hermano de Carlos Quintanilla, acusado de espionaje; Joel Rubén Martínez, del PAN, señalado de tener organizaciones no gubernamentales; Edwin Martínez, de UCN, señalado de tener organizaciones que utilizaron recursos del Estado; Óscar Leal, de Líder, acusado de violación; Baudilio Hichos; Mario Taracena, de la UNE, con varias acusaciones por agresión, y Jaime Martínez Lohayza, quien llevará a su hijo Carlos Martínez al Congreso, son algunos de los diputados cuestionados.

El señalamiento, evidentemente, se refiere no tanto a tener ONG's sino a la corrupción en la gestión de fondos que llegan a través de ella. Pero es significativo el verbo “tener” aplicado a organizaciones no gubernamentales pues se destila la idea de equivalencia con una empresa o un negocio y por tanto susceptible de entrar en la estela de la corrupción.

Recientemente la prensa guatemalteca destacaba que en 2010, “el 6 por ciento del presupuesto del país (US\$390 millones) fue manejado por 255 Organizaciones No Gubernamentales y que el Ministerio Público detectó un mal manejo en 56 de ellas. De esto se concluía que “las ONG son un foco de corrupción estatal: malversación de fondos gubernamentales, nacionales y extranjeros, por agrupaciones novatas carentes de experiencia; directivos vinculados estrechamente con funcionarios que asignan los recursos; dudosas intermediaciones entre entidades gubernamentales, y más... No obstante, es falaz concluir que toda y cualquier ONG tiene cachos y escupe fuego. La realidad es que, una vez instituida la oportunidad para desviar fondos estatales hacia

finés particulares, surgirán grupos que compitan por apropiarse de una tajada del apetitoso pastel. Sobre todo si es más cómodo mamar del erario público que agenciarse de ingresos privados. Dado que el rédito supera los costos, se corrompen ONG y empresas preexistentes, y se invierten recursos y tiempo para establecer ONG fachada. Si lo que queremos es asignar culpa, deberíamos examinar, sobre todo, la arbitrariedad y discrecionalidad de los funcionarios en el manejo del gasto público. Además, deberíamos revisar los mecanismos de evaluación de proyectos, desde su concepción hasta su entrega final, así como los procesos de fiscalización y rendición de cuentas. Si existen controles, ¿por qué no se cumplen? ¿A quiénes conviene la falta de transparencia?...”

Se extiende con fuerza un argumentario crítico local sobre las ayudas que traen las ONG's y se fundamenta en dos asuntos, uno es ese que hemos apuntados: los fondos que son recibidos por ONG's locales son susceptibles de corrupción y 2º los proyectos que se generan con frecuencia están mal planificados, no son oportunos y, sobre todo, no cuentan con el apoyo local.

Frente a esa tesis crítica se mantiene todavía desde los promotores y ejecutores de los proyectos, una visión con frecuencia acrítica y adanista. Se siguen vendiendo mundos utópicos, y se sigue afirmando que con el proyecto vendrá automáticamente en incremento de bienestar y de felicidad.

La crítica toma cuerpo y se va concretando en modelos de superación de las tesis del “desarrollismo” cuando no incluso del etnodesarrollo. Se dijo que la forma de superar en verticalismo en la relación entre donantes y receptores venía dado porque cualquier intento de “desarrollo” debía pasar por lo que los actores locales entendiesen por “desarrollo”, de modo que lejos de ser un valor universal en sí mismo, éste debería ser contextualizado y dirigido en función de lo que los propios nativos dijese y demandasen. Así surgió la noción de etnodesarrollo que sigue funcionando como forma de idealización y exotización. En la práctica el etnodesarrollo tiene mucho de engañoso pues aunque se dice que los proyectos se generarán según las demandas de los beneficiarios y, por tanto, con el respeto a la cultura y a los intereses culturales, en realidad se parece más a un diálogo orientado a que los receptores reciban lo que los donantes consideran que deben recibir.

En todos los paradigmas de la acción para el desarrollo del otro (fuese éste la caridad o la solidaridad) el planteamiento ha sido unívoco. Como una forma clara de negación de la esencia del don que ha estudiado la Antropología y que se basa en la

reciprocidad (dar, recibir y devolver), se considera que los grupos indígenas cuando interactúan con ONGS o con gobiernos, deben pedir y éstos dar. Nunca se ha planteado la relación como diálogo, apenas se ha avanzado en reflexionar sobre la devolución. Sin esto, sin la idea de devolución, tanto la donación como la recepción pierden mucho de su sentido y valor.

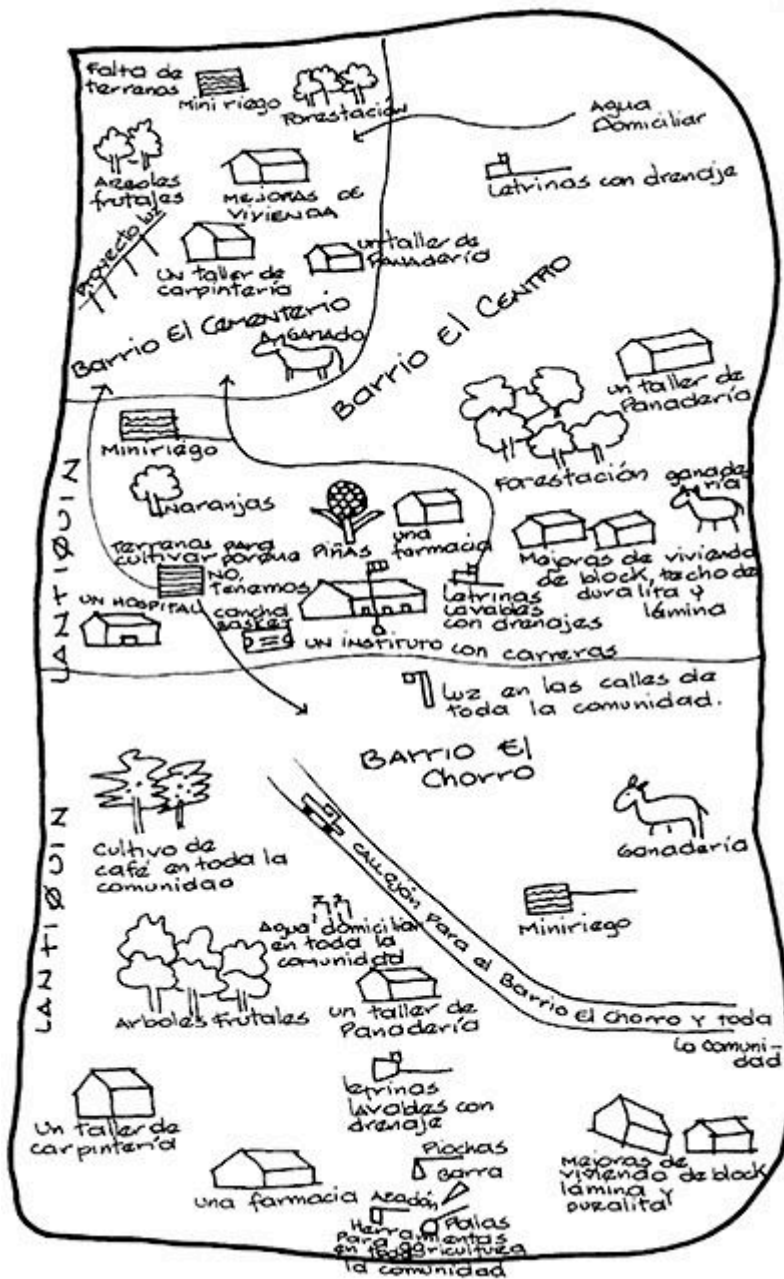
En la práctica incluso los proyectos más avanzados de solidaridad etnodesarrollista funcionan del siguiente modo: se hace una evaluación se reúne a la comunidad, y se pregunta qué necesitan, se hacen “lluvias de ideas”, de ahí salen “las necesidades de la comunidad” y a partir de ahí se arman los proyectos. Por ejemplo, en Jocotán, Guatemala, la organización Majawil Quij reunió a campesinos chorti’s de varias comunidades para conocer “sus necesidades” y tomar nota sobre “sus demandas”; se recogieron en la pizarra las sugerencias de la pertinente lluvia de ideas y el que sigue fue el resultado tal como lo recogió el antropólogo Brent E. Metz (2001):

PETICIONES CH’ORTI’-CAMPELINOS DE JOCOTAN, CAMOTAN, OLOPA, Y SAN JUAN AL ESTADO, 1997

1. Agua potable	27. Un escuela mecanográfica	46. Templos evangélicos
2. Letrinas	28. Grupos comunales de costureras	47. Reconstrucción de centros ceremoniales
3. Luz eléctrica	29. Carpinterías y talleres de albañilería comunales	48. Enseñanza espiritual por los ancianos
4. Herramientas	30. Capacitación técnica para la agricultura	49. Refuerzo de creencias sobre movimientos celestiales
5. Mejoramiento de casas	31. Mejoramiento del medio ambiente	50. Apoyo para música tradicional
6. Estufas	32. Reforestación	51. Promoción de traje ch’orti’
7. Tierra	33. Apoyo técnico para guardar los suelos	52. Tratamiento legal para indígenas en los hospitales
8. Tierras comunales indígenas	34. Salarios justos	53. Leyes contra la explotación de mujeres en el Festival Folklórico
9. Préstamos sin interés para la agricultura	35. Empleo	54. Educación
10. Precios bajos para granos	36. Mercados para artesanía y productos agrarios	55. Comida en las escuelas
11. Medicina más barata	37. Participación política	56. Un diccionario ch’orti’-castellano
12. Erradicación de malaria	38. La participación femenina	57. Escuelas bilingües
13. Precios bajos por abono	39. Control de la corrupción	58. Colegios bilingües
14. Bombas para pesticidas	40. Acceso a fondos internacionales	59. Becas para indígenas
15. Semillas mejores	41. Un sede local de la Fundación Rigoberta Menchú	60. Control por los padres de la horas de clases
16. Casas comunales	42. Prohibición de las fuerzas armadas en las aldeas	61. Tiempo de estudiar para los niños
17. Radios comunales	43. Eliminación de terroristas	
18. Carreteras y caminos	44. Una investigación de	
19. Puentes		
20. Transporte, vehículos		
21. Proyectos de irrigación		
22. Farmacias comunales		
23. Panaderías comunales		
24. Nixtamales comunales		
25. Campos de fútbol y		

centros de recreación 26. Veterinarios	armas ilegales 45. Oratorios católicos	62. Maestros y promotores de salud más capaces 63. Comida para los ancianos
---	---	--

Diez años después algo similar lo podemos encontrábamos en el uso de herramientas metodológicas que utiliza la FAO para el Diagnóstico Rural participativo. Una de esas herramientas, el diseño gráfico de la comunidad de futuro deseada se aplicó en la región ch'orti', concretamente en la comunidad de Lantiquín (Camotán). Reunida la comunidad de hombres adultos por un lado y la de mujeres por otro, fueron dictando, para que el capacitador lo dibujase en un mapa, elementos que no deberían faltar en comunidad idílica deseada. No era un pizarrón con nombres, era la comunidad real imaginada. Según el dibujo de futuro, estos eran los deseos de cambio e implícitamente los proyectos de cooperación que se solicitaba por parte de los hombres: miniriego, reforestación, árboles frutales, proyecto de luz, taller de carpintería, taller de panadería, ganado, letrinas con drenaje, cultivo de naranjas, un hospital, cultivo de piñas, terrenos para cultivar, una farmacia, un instituto con carreras, una cancha de basket, mejora en vivienda de block y techo de duralita y lámina, cultivo de café, agua domiciliar, un camino por el que transiten carros para el barrio del chorro y toda la comunidad, implementos (piochas, barras, azadones, palas...):



Las mujeres, por su parte, piden cosas parcialmente diferentes: un parque, dinero y alimentos, alumbrado eléctrico, vacas, préstamos para trabajar, árboles frutales, escuela nocturna o de párvulos, un instituto básico, un horno de pan, minirriegos, casa de block, siembra de verdura, letrinas lavables, vivero forestal, más agricultura, cerdos, agua domiciliar, patos, conejos, talleres de confección con máquinas de coser.

todos los días. Yo decidí mandar a todos mis hijos a la escuela y a mi hija hasta le dieron una beca para estudiar. Estamos contentos.

-Tuvimos que nombrar dos vigilantes de salud comunitaria que ahora vacunan a los patojos, controlan a las señoras en estado y si alguien se enferma le avisan al doctor para que venga. La comadrona Chona , está entrenada y registrada y no se le ha muerto ningún chiriz desde hace resto. Lo bueno es que Chilo, el hijo de mi hermana, como es chispudo, le pusieron a cuidar el botiquín comunitario en donde ahora compramos las medicinas bien baratas. ¡Qué bueno!, porque antes nos enfermábamos, hasta nos moríamos y nadie hacía nada por nosotros.

- Hace 19 años hicimos un comité para pedir la luz. ¡Ay Dios! cuánto viaje a la capital y nunca. Ya habíamos perdido las esperanzas, hasta que cabal el año pasado al fin se nos hizo... Ahora ya no tenemos que usar candelas en la noche...¡cómo se nos quemaban los niños!. Ahora hasta tenemos radio y en el salón comunitario entre todos compramos una tele.

-Viera cómo nos llevaba el río para el invierno. No podíamos pasar el río cuando se crecía. Qué lindo cuando hicimos el puente nuevo y ahora le dan mantenimiento a la carretera todo el tiempo. Ya no nos atascamos y ahora sí entra transporte hasta la aldea todos los días.

- Ahora estamos tramitando el agua potable con los Consejos de Desarrollo y la Municipalidad. Imagínese cuanto tiempo perdemos en ir a traer agua al río. También ayudamos a poner el sistema de letrinas y trabajamos con el FIS para tener estufas mejoradas el año pasado, ¡qué rebién están funcionando!.

- Ya me hablaron de la aldea de abajo porque les dieron un proyecto de minirriego y nosotros también queremos. Estamos organizando nuestra RADEA así nos dan capacitación y crédito con BANRURAL, para empezar a producir otras cosas en el campo y ya no solo maíz. Dicen que ahora se pueden vender frutas y verduras a buen precio y hasta flores.

- Nunca creímos que se acordaran de nosotros. Tanto año aquí en el campo y todo estaba abandonado. Ahora las cosas están mejorando y tenemos ganas de seguir participando para que nuestras familias y nuestros hijos salgan adelante” (SEGEPLAN, 1998).

Este relato, adicionándole el novedoso componente en la moda ideológica de los donantes/gobernantes se irá actualizando: derechos humanos, sustentabilidad, empoderamiento femenino, resiliencia, producción diversificada, cosmovisión maya... y se supone que así será bien recibido.

Desde luego que en aquella tabla y en aquellos dibujos como en esta retórica política vemos claramente, si no queremos ser ingenuos, cómo ellos piden lo que nosotros queremos que pidan, lo que está en nuestra agenda imaginaria de proyecto que como vendedores desplegamos abriendo una especie maleta llena de proyectos que no van más allá ni más acá de nuestra imaginación de donantes. Así el análisis de las

peticiones de ellos y de nuestros proyectos son una muy buena fuente de información acerca de cómo ha llegado la cultura occidental. El proyecto es un vector de occidente que se presenta a otras sociedades, un vector del mismo calado que otros vectores ideológicos de occidente que en diferentes oleadas han llegado de distinta manera: religiosos, económicos, políticos. El proyecto de desarrollo es hoy en día, quizá, el documento que mejor relata la relación. De alguna forma esta manera esta manera de plantear la cooperación tiene mucho que ver con la consideración que, al menos de manera latente, se tiene de los receptores indígenas: éstos parecen seguir detentando alguno de los valores de la irracionalidad: son como niños o son brutos y por tanto sin criterio para la demanda.

Más allá de la representatividad política y de las evidencias de la discriminación social sobre los indígenas en Guatemala, las construcciones ideológicas sobre los indígenas (indios, mayas...) han tenido esa variable pendular que al fin y a la postre termina convergiendo. En muchos momentos el indio ha representado el paradigma del salvajismo y la degeneración y en otros momentos el indígena ha representado lo genuino, lo que es esencialmente benigno de la humanidad y en los actuales el maya puede representar la cúspide cultural y moral. En Guatemala, en el lapso de 50 años, se ha pasado de una imagen tremendamente negativa, que se resumía muy bien en la famosa tesis de Miguel Ángel Asturias de los años 1920, a las visiones románticas, infantiles y artificialmente dulcificadas y de estas a otras de alto calado etnocéntrico y descalificador. Asturias decía sobre el indio guatemalteco:

El indio representa una civilización pasada y el mestizo, o ladino que le llamamos, una civilización que viene. El indio forma la mayoría de nuestra población... representa la penuria mental, moral y material: es humilde, es sucio, se viste de distinta manera... El ladino... es... la parte viva de la nación guatemalteca... Cómo es un indio: una fisionomía fea de suyo le dan: la nariz y la boca anchas, los labios gruesos, el ojo oblicuo amortiguado... Es notable su facilidad de imitar (cualidad de las razas inferiores)... el indio psíquicamente reúne signos indudables de degeneración: es fanático, toxicómano y cruel... La mestización persigue, entre sus fines, la homogeneidad racial, cultural y lingüística de un pueblo que cuenta con porciones sociales de civilización o cultura retrasada y de civilización o cultura superior... Los Estados Unidos de América y la República Argentina suelen citarse como ejemplos de lo que la inmigración hace de los pueblos. Y si de buscar ejemplos se trata, véase entre nosotros los cruzamientos que ha habido

(alemán e indio), y con facilidad se advertirá la mejora. Los hijos de alemán e india son robustos, bien dotados y en cuanto al aspecto físico, desde el punto de vista estético, no puede pedirse más... Hágase con el indio lo que con otras especies animales cuando presentan síntomas de degeneración... ¿Por qué no se traen elementos de otra raza vigorosa y más apta para mejorar a nuestros indios?... En Suiza, Bélgica, Holanda, Baviera, Wutemberg y el Tirol, pueden encontrarse ejemplares... Se necesita trasfundir sangre nueva en sus venas. Sangre nueva, he ahí la divisa. (2007 [1923])

En el mantenimiento de los estigmas que, de algún modo consolidaban la subalternidad del indígena, también contribuyeron los antropólogos a lo largo de las primeras décadas del s. XX con caracterizaciones acerca de la ingenuidad, la violencia, el fatalismo, el fanatismo o la deslealtad. Presento a continuación una pequeña galería de opiniones:

En los años 20 decía el antropólogo alemán Franz Termer:

El indio como hombre es hoy en muchos aspectos un niño, ingenuo en su pensar, egoísta en sus actos, supersticioso en sus imaginaciones; no es de disposición desmesuradamente sensual, es frugal, y conoce inhibiciones a excepción de una, la resistencia al alcohol” (254)

Igualmente Oliver La Fargue, que trabajó a comienzos de los años 30 en los Cuchumatanes, concretamente en Santa Eulalia. Su impresión acerca de los indígenas incidía en esa consideración:

Los ewulenses son a la vez pacíficos y camorristas; temen la contienda abierta y la acción manifiesta. Se siente que una convivencia demasiado larga más los efectos de los temores y de la mucha creencia en nigromancia, han producido una condición de exasperación expresada en la habladería, el miedo y la mala voluntad... Como amigos son leales, considerados, confiables, generosos y tienden a ser dependientes. Como enemigos son tranquilos, clandestinos, mansos e interminablemente pacientes. Odian a los ladinos con un odio grande y consumidor, pero casi nunca lo demuestran. Se tratan el uno con el otro con dureza y son arrogantes cuando tienen poder. Su hospitalidad es claramente restringida, salvo hacia sus amigos. Tienen una gran reputación de deshonestidad, pero su rapacidad no se extiende a los que les gustan... Es una gente calmada y debajo de la superficie pasa una vida interna intensiva y reprimida que es indescriptible... Aparte de dos juegos de tahurería, los mayas no

tienen ningún modo definido o formal de jugar. Ni tampoco se dedican a la actividad física espontánea sin propósito... El tono general de la ronda diaria de sus actividades tampoco se alivia por el juego o el humor... Para resumir, los ewulenses dan la impresión, al observador, de ser extremadamente melancólicos... Su vida externa es triste, su destino es duro. Es un pueblo invadido y sacan provecho de los episodios ocasionales de embriaguez. Cuando toman se ponen joviales y tienden a tratar a los ladinos como iguales; luego se ponen de mal humor, bailan y lamentan los muertos. Finalmente, caen en coma. Después se desembriagan y regresan a trabajar (pp. 26-27).

John Gillin en su trabajo sobre los pokomanes de San Luis Jilotepeque durante los años cuarenta abundaba sobre esos estigmas de la tristeza y la carencia de sentimientos:

La personalidad del indígena adulto, al menos en la superficie, es calmada y relativamente poco afectuosa o emocional, en comparación con la del ladino adulto... Las bromas son corrientes, aunque siempre en forma restringida cuando el individuo está sobrio. El rasgo de desternillarse de risa, de reír con toda el alma y hasta con el vientre, si se nos permite la expresión, no es característico (Gillin, 354)

En fin el movimiento pendular desde el negativismo deleznable del joven Miguel Ángel Asturias hasta la visión romántica acrítica del antropólogo Rafael Girard en apenas 30 años. Rafael Girard, que trabajó con los ch'orti's orientales durante muchos años, hacía la siguiente descripción de ellos que, a pesar de ser tan positiva los acaba despersonalizando y quitándoles la agencialidad y no se ajusta a la realidad diversa y distinta:

Para el chortí la moral religiosa es la moral natural, humana y social... Debido a la naturaleza especial de las relaciones entre familias, unida a un profundo sentimiento de colectivismo y ayuda recíproca, el indio es esencialmente altruista y por tanto carece de los defectos inherentes al egoísmo. Se caracteriza por su caridad, piedad y benevolencia hacia los débiles; por su amor a la verdad y respeto a lo ajeno; por un verdadero interés por sus prójimos y un sentimiento de justicia muy desarrollado. Es incapaz de maltratar a nadie ni a nada; usa con parsimonia los productos naturales y eso sólo cuando es necesario; desconoce la usura, cancela sus deudas honradamente y no desea la mujer del prójimo... Su vocabulario carece de términos injuriosos; es

generalmente cumplido en sus tratos y fiel a la palabra empeñada, no roba a sus congéneres porque tal cosa equivaldría a robarse a sí mismo ya que el individuo es parte inseparable de la comunidad.

Dentro de su esfera, muestra costumbres muy sociables y dulces; es laborioso, pacífico, de hábitos sencillos y puros por lo que se le ha tachado de ingenuo. De naturaleza franca, y por lo tanto fácilmente sugestionable, siente cariño hacia animales, plantas e inclusive hacia sus enseres domésticos pues para él no hay diferencia entre lo orgánico y lo inorgánico. Profesa un profundo respeto hacia los ancianos y venera a los muertos lo mismo que a sus superiores, especialmente a sus sacerdotes y curas católicos como a representantes de poderes divinos. El principio de obediencia está profundamente arraigado en él por lo que siempre hace la voluntad de sus padres. El autodomínio constituye el fondo de su carácter...

Ve con beneplácito las disposiciones gubernamentales tendentes a la protección del ciudadano honrado, a la represión del robo, del asesinato o de cualquier otra manifestación de degradación moral; aplaude la ley forestal que protege a los bosques porque se asimila a su propia legislación milenaria. Debido a los hábitos de autodomínio que le inculcan desde pequeño, no manifiesta emociones violentas ni precipitación en sus actos; parece tan alejado de las penas como de los placeres intensos hasta el punto que, en determinadas circunstancias, se duda si su actitud obedece a indiferencia, estoicismo o fatalismo... El chortí no se amarga la vida con preocupaciones mentales como tampoco desgasta sus energías buscando el lucro." (1949: 296-297).

El hecho de optar por una u otra forma de entender al indio y, por tanto, de entender la diversidad cultural, lleva a que tanto la visión negativista radical, como la visión acrítica positivista dificultan cualquier diálogo equitativo; en un caso el dialogo se niega porque trata de opacar una de las voces, trata de eliminarla, y en la otra situación —la romántica extrema— también se niega el diálogo, porque, si todo en la sociedad indígena es bueno y deseable, la interacción sería desaconsejable porque cabría a posibilidad de contaminación. El esencialismo multiculturalista que pueden representar tanto el etnocentrismo occidentalizante del pasado como la beatitud maya genera parálisis además de deshumanizar. Así los dos extremos llevan a la negación del diálogo y desde luego se convierten en la manera más cómoda de abordar el tema de la diversidad cultural, negando de alguna manera este tipo de diálogos. Frente a esas posiciones aporoblemáticas, la actualidad social nos muestra sociedades indígenas cada vez en mayores y más intensos contactos con ladinos y con extranjeros.

Si en el pasado los fetiches fueron la Biblia o el Manifiesto Comunista, hoy el Proyecto de Desarrollo se ha convertido en el nuevo fetiche y las vidas ejemplares de misioneros y guerrilleros son ahora ocupadas por voluntarios que acuden “en ayuda de los más pobres”, que “sacrifican” sus vidas a favor de “los más necesitados”. El sacrificio de unos unido al proyecto fetiche obrarán, por vía de una capacitación dirigida “según sus deseos”, el milagro de la felicidad deseada.

Analizamos cómo “se venden” muchos proyectos de cooperación en la región ch’orti’ y constatamos la complacencia de las evaluaciones sin sistema ni rigor: gracias a PESA se crea y consolida un grupo que produce semillas de buena calidad, se organiza un grupo de mujeres para combatir el hambre produciendo concentrado para aves, se producen verduras de invernadero, gracias a los carretones que serán donados a las Municipalidades Asociadas a la Mancomunidad Copanch’orti’ para la “Implementación de la Política Pública Ciudad Limpia” tendremos por fin un Jocotán limpio y sin basuras. En resumen: gracias a ellos nuestra vida es mejor y somos más felices. Gracias a Acción Contra el Hambre, desaparecerá la desnutrición crónica... en fin, para qué seguir.

Y junto a eso, el otro extremo: ya muchos habitantes de la región tienen interiorizada la idea de que “Proyecto” equivale a que los promotores y los intermediarios van a “echarse” algo a la bolsa. En el concepto de proyecto se integran tanto aquellos propiciados por ONG’s internacionales a través de otras locales, como obras que emprende el gobierno central, el gobierno departamental o la municipalidad y así es fácil la convergencia de sentido en ver corrupción posible detrás de todo “lo que llega”; de alguna manera “lo que llega” es sospechoso y esa sospecha le quita facticidad no solo emotiva sino también práctica.

No obstante hay proyectos “que pegan”. Esa metáfora adherente tiene mucho sentido. En la cultura ch’orti’ se usa para procesos que se presume tendrán resultado tienen feliz: una semilla “que pega” es que ha germinado en buena hora, unos *chumpes* “que pegan” son aquellos que salen adelante venciendo “la peste”, una relación sexual “pega” bien cuando resulta un embarazo. De alguna manera la metáfora adherente refiere la compenetración entre las dos realidades que van a converger. A veces mecánicamente y otras con reacomodos particularistas que dejan a los impulsores y capacitadores sin argumentos para dar una explicación de por qué unos proyectos “pegan” y otros no y por qué se integran desigualmente. Frente a las máquinas de coser Lantiquín que llegaron tras un proyecto y que apenas duraron unos años, tras los cuales

quedaron arrumbadas “porque las mujeres ya se aburrieron de costurar”, están las máquinas de coser de la comunidad q’eqchi’ de San Lucas. El proyecto para introducirlas allí ha sido un éxito y según Didier Boremanse los ritos *wa’tesink* realizados para alimentar a los espíritus de las máquinas de coser han servido de “mecanismo simbólico para integrar a la cultura local máquinas de coser o sea objetos (y técnicas) que, tradicionalmente no formaban parte de dicha cultura” (1998: 240). Con informaciones de este tipo muchas veces se da a entender que con un señuelo, con una trampa culturalmente emotiva, se acabará aceptando el bien foráneo⁶. Ese punto de vista, ese tipo de trampas para niños, están muy presentes en las estrategias para difundir algo o para capacitar⁷. Se concluye que se trata de una mentira intrascendente pues es para su bien. La estrategia del señuelo sigue siendo muy utilizada en el ritual católico. Como ha analizado Wilson entre los q’eqchi’es, se observa en los últimos años la inclusión de elementos “mayas” en el ritual católico (más candelas, más *pom...*); sin embargo, “la actitud de la mayor parte del clero hace pensar que la indigenización de la liturgia tiene la finalidad de hacer a los q’eqchi’es más católicos, en vez de hacer al catolicismo más q’eqchi’”, se trataría, en definitiva de otra fórmula para extirpar idolatrías (1999: 195). Nuestra impresión es que cuando se plantea de esa manera la interacción con los otros, el cambio nunca llega a ser consistente.

En esa disyuntiva extremista, y en la constatación de que hay proyectos “que pegan”, se ha planteado este proyecto. Entre esas opiniones que hablan del mal contemporáneo de las ONG’s y los proyectos de desarrollo (son una nueva invasión colonialista, son la excusa para la corrupción) y aquellas otras que las consideran como la bendición inmaculada, nosotros hemos trabajado con las narrativas de quienes reciben los proyectos e interactúan con ellos, los cho’orti’ de cuatro aldeas del oriente de Guatemala: Suchiquer, Pashapa, Tunucó Abajo y Tierra Blanca.

3.2. Memorias del desarrollo. Una historia cultural de proyectos y “proyectitos” en Suchiquer.

⁶ Muchos en esa línea se congratulan de la facilidad con que fue introducido el sorgo en las comunidades de la región desde hace unas décadas; la trampa estaba en el nombre, se aceptó, dicen, porque se introdujo, con un nombre cargado de emotividad, “maicillo”. Con otro nombre tal vez no se hubiese integrado de la misma manera.

⁷ En el caso de las capacitaciones se recurre al empleo de incidentes expresivos de reconocida eficacia para atraer la atención. La metodología de captación empleada por los capacitadores a veces se asemeja a las estrategias que emplean los vendedores callejeros de remedios: provocar rápidamente la risa o el asombro con sus palabras para que se arrimen y compren.

No se puede respirar. Todo está lleno de... desarrollo.

El asunto del desarrollo en la región ch'orti' podría revelarse como una cuestión ciertamente particular si se acepta para su historia el epigrama de que ganan los mismos que pierden. La pretensión de abordar desde una perspectiva crítica la historia y la memoria local del desarrollismo requiere adentrarse en un escenario abierto a los equívocos y a los retratos borrosos de un agudo proceso de cambio cultural⁸ aún humeante. Supone emprender el análisis de una particular *ethos* modernizadora que, al tiempo que significa y explica todo —al menos un todo del presente—, explica poco y significa nada. Es también un objeto abierto a las sorpresas y los contrastes, como la particular escena en la que un etnógrafo se revuelve confuso y atolondrado al escuchar a Don Hipólito, un campesino ch'orti' oriundo de Suchiquer, explicarle que él conocía mucho...

porque he salido lejos. Viajé bastante. Fui a Nicaragua, a Washington, fui a la gran ciudad Seattle, a 30 minutos de la frontera con Canadá. En Washington fui a representar a la asociación adelante del presidente del banco mundial, nos saludamos con el presidente del banco mundial de Washington, hasta nos tomamos un traguito con él.

Ese particular barroquismo de contrastes donde uno se ha echado unos tragos con todo un presidente del Banco Mundial en la sede de la institución, mientras los vecinos en la aldea discuten por el reparto de unas gallinas regaladas por otra institución cualquiera. Y es también el relato del cambio de los tiempos donde se entrecruzan personajes de diversa condición —maestros, sacerdotes y ministros de iglesias varias,

⁸ Los trabajos Metz (2006) y López García y Metz (2002) han enfatizado los procesos que abocan a la desintegración de las culturas de subsistencia tradicionales, y la erosión de los modos comunitarios de organización social son un argumento central en sus hipótesis. Desde luego, tal y como debatiremos en este trabajo, la implosión del desarrollo y sus prácticas concretas han contribuido de forma evidente a ese cambio cultural. Lo que queda en el presente es el recuerdo de un modo de vida que es hoy una de las imágenes de atraso y el “no desarrollo”, de un tiempo atrás donde todo, casi todo, era peor. El inicio del desarrollo comienza entonces dejando atrás un estilo de vida diferente. Tal y como desarrollo en este texto, estirando el paralelismo hacia el ámbito de los relatos míticos, una “nueva humanidad” llegaría a la comunidad.

alcaldes, Cocodes, cooperantes...— que retomando el papel que en los mitos locales encarnaba el *Cumé* o *Kumix*⁹, canalizan el tránsito hacia los nuevos modos de una modernidad desarrollada. Los nuevos hombres serán entonces los hombres del desarrollo.

Parece una verdad incontestable: el presente está marcado por el cambio, por la llegada de los nuevos tiempos. Y en este frenético proceso, los campesinos de la región encuentran en el desarrollo y la retórica de los “proyectitos” un tipo de explicaciones más que convincentes para separar un tiempo pretérito bien diferente al de los días de hoy. Y con ciertos reparos, la idea general está fuertemente compartida: los tiempos del desarrollo son tiempos mejores. Por supuesto, algunos campesinos se lamentan de lo costoso de la vida, de lo tardías y escasas de las lluvias en los inviernos recientes y de la tristeza de unos terrenitos lavados que apenas alimentan ya las bocas de las familias. Pero de un modo impresionista, el desarrollo ha configurado una geografía contemporánea bien recibida. Vuelvo entonces a ese objeto confuso y de contrastes, puesto que aunque sea esa una verdad extendida, no lo es menos que muchos indígenas ch’orti’ se quejan amargamente de la falta de proyectos en sus comunidades o en sus casas, perdidos siempre entre vecinos más afortunados o intermediarios imaginados a la vez que protestan por la falta de beneficio que dejan los proyectos en que participan, hasta el punto de que, como me comentó cierto campesino con aire de fatiga, algunos ya “nos aburrimos de tanto proyectito”. De forma algo más que desconcertante, estas ideas recubren la ideología indígena sobre el desarrollo: algo que ha dejado como viejos los tiempos del ayer, cambiándolos por los modernos y desarrollados días del presente, pero en los que parece costar aún más dar de comer a los hijos; reclamos por la distribución de unos proyectos que siempre caen entre comunidades o casas vecinas, pero a los que a veces renuncian a participar con la excusa que “no dan bola”; reclamos constantes por nuevos proyectos a la par que se admite cierto aburrimiento. Paradojas resueltas con la tesis local de que la idea del desarrollo es positiva en el concepto y desastrosa en la práctica.

Desde luego, la irrupción del desarrollismo en la región se ha producido de forma desigual en unas comunidades y en otras, como desiguales resultan los índices de desarrollo. Y, aunque el etnógrafo que pregunte en una de estas comunidades del oriente que proyectitos han llegado hasta allí o en cuales otros ha participado va a escuchar la

⁹ Para un análisis pormenorizado de la figura mítica del Kumix, Véase López García (2010), Hull (2003) y Dary (1986).

letanía de que ellos no han participado apenas en proyectos o que la comunidad está siempre dejada, lo cierto es que un vistazo reposado a los alrededores le permitiría descubrir las huellas del desarrollo en los hogares y caminos, sea en el pasado de una pila donde se almacena el agua, el pequeño molino [sostribado] en el poyetón de la cocina, las cubetas coloreadas de plástico, los restos macilentos de la letrina “de hoyo”, las láminas del techo de la vivienda, la estufa que sirve de escondite a los pollos, la carta de un padrino lejano colgada en la pared de la cocina, la bolsa de alimentos repartida por tal institución, los carteles ajados señalando el coste de tal proyecto, el chorrito de agua que llega hasta la casa, las playeras o las gorras serigrafiadas con el nombre de tal institución o las mismas gallinas que aletean alrededor. A pesar de aquellas negativas, y parafraseando a Elías Canetti, no se puede respirar, todo está lleno de proyectos de desarrollo.

Y sin embargo, esta exuberancia del desarrollo en las explicaciones del cambio y los rescoldos de la cotidianidad, lo cierto es que, desde otro punto de vista, el desarrollo parece invisible, un paisaje donde los cambios en la calidad de vida pareciese obturada por los cambios en los *estilos* de vida. Aunque pueda resultar dramático, arreglar una carretera resultaría un avance para disminuir el tiempo en que se tarda en acudir al centro de salud en una emergencia puesto que ya entraría el carro hasta la comunidad si *dispongo* de dinero para pagarlo. El sufrimiento de caminar cambiado por “agarrar camioneta” es también el del cambio por el sufrimiento de tener que buscar cómo pagarla. Pareciera entonces como si esa presencia cotidiana, casi asfixiante en la teoría, apenas dejase un vaho superficial en la práctica. Los que ganan resultan los mismos que pierden.

La historia del desarrollismo en la región ch’orti’, en su versión moderna, tiene un punto de arranque inevitable en la hambruna del 2001 (López García, 2002, López García, J., Mariano Juárez, L. (2006), Mariano Juárez, L, 2009). El foco mediático mundial se alojó en este lugar del oriente de Guatemala, abandonado por todos, en un tiempo donde, según las versiones de los reporteros, la gente se moría de hambre. Los relatos de la cultura desarrollista enfatizaban entonces, entre otras, el dramático estado de la comunidad de Suchiquer, una de las más pobres entre los pobres. De la mano de los medios de comunicación, las imágenes trasladaban un paisaje de abandono, desolación, pobreza y muerte. Era necesario actuar con urgencia, el país necesitaba de solidaridad, publicaría *Prensa Libre*, el diario nacional de mayor tirada. No obstante, las respuestas que siguieron a este llamado no habían sido las primeras acciones

encaminadas a “desarrollar” la región. En la “Historia de la iglesia evangélica “Amigos” de Jocotán” escrita por el Dr. Édgar Amílcar Madrid se recopilan las acciones llevadas a cabo por este grupo religioso desde que Tomás J. Kélly y Clark J. Búckley llegaron a Chiquimula el 9 de julio de 1902, y el 25 del mismo mes se acercaron a la iglesia de Jocotán y “vendieron muchas Biblias”. Obviamente, esta relación entre desarrollo y proselitismo religioso no tiene nada de particular, pues ha sido un lugar común en el continente desde el tiempo en que el fin teleológico del desarrollo se ligaba irremediabilmente a una religión y moral particulares. Esos “otros” no eran sino gente atrasada, bárbaros a los que era preciso conducir por el buen camino. De forma nada curiosa, la historia moderna del desarrollismo compartirá, con evidente distancia, ciertos rasgos proselitistas y un afán por expandir cierta verdad revelada. Pero volviendo con la historia de esta iglesia, el 14 de octubre de 1927 desembarcaría en Guatemala la misionera Inés O’Akley “quien, posteriormente, rompió las barreras de la tribu “Chortí” de Jocotán, y los “Pocomames”, de San Luis Jilotepeque.” La cultura indígena se definía desde entonces como barreras que eran necesarias destrozar, una resistencia al desarrollo. Los andares de esta iglesia, años después, nos lleva hasta la comunidad de Suchiquer a comienzos de los sesenta. Y es en este tiempo donde la memoria local del desarrollo arranca, con relatos más o menos fragmentarios. Muchos de los que hoy viven en Suchiquer recuerdan la llegada del Padre Ángel, junto a un grupo de belgas que pusieron los cimientos del desarrollo, al menos en la versión local.

3.3. La llegada de los belgas. Dejando atrás el pasado.

Estas historias enfatizan las visiones de una comunidad no desarrollada, articulada y encerrada en sí misma, temerosa de las visitas extrañas. Las mujeres no saludaban a nadie que no conocieran, el recelo era la nota dominante. Es el tiempo de la apertura. Don Clemente es un campesino menudo de Suchiquer, expresivo en sus gestos, que recuerda con claridad aquel tiempo lejano:

En la vida ya está empezando a cambiar todo, por lo menos... la vergüenza, los miedos... los temores y... los que tenían más eran las mujeres porque no sabían andar, y ahora por lo menos hay tantas organizaciones que ahora las mujeres se organizan también y ahora están ellas desarrollándose también. Y ya tienen más o menos, una vida de conocer, las personas que vienen no son como las de antes había gente que pensaban que habían...

que eran, comegentes las llamaban, comegentes... ajá.. y eso le daba miedo a las mujeres, venían gente de Olopa casi no había por lo menos una confianza.... Y había miedo que..., y ahora está desarrollado el tiempo... con lo que aquí en este, con este trabajo de lo que es todo vino un señor de aquí belga a esta persona vinieron allá y estuvieron organizando a la gente, hablaron de proyectos y la parroquia afirmó también que esta comunidad necesitaba agua. Empezamos a trabajar, entonces las muchachitas, mujerzonas están ahorita pero estaban bastante pequeñas y ellas ya iban también con sus bolsitas de arena hasta arriba hasta donde se sacó esta fuente. Allá iban ellos también con su cubito de arena, hasta ahorita ellas ya son muchachonas grandes. Esa fue la primera vez que empezó a venir gente así con... con confianza y ya ellas también, las mujeres se mostraban así alegremente ya las personas venían a dar algo importante para la comunidad. Eso fue por ahí debes de quizá del 81 o 82 por ahí la parroquia empezó a formar grupos por, por una organización de tecnología apropiada. Entonces aquí en este lugar estábamos en un gran sufrimiento. De verdad que era un gran sufrimiento porque no había qué comer. Habían más necesidades que tener, éste comida. Estaba muy triste sólo en el pueblo iba uno a traer sus cinco libras de maíz o diez libritas o así y ya con lo que la parroquia dio estuvieron desarrollando... hicieron un muro de piedra, si, ahí nosotros ya íbamos arrancando las piedras, los guatales y al siguiente año... entonces hacía años que se hacía bueno y llovía y otros años que no llovía nada, ahí es donde uno padecía con el hambre... pero, ya así con este proyecto nos organizaron y la parroquia también daba un quintal hito de maíz en la semana. Un quintal de maíz daba por la semana por trabajo donde uno está haciendo. Y también ya con el Comité también organizó otra reunión y se habló para solicitar algunos alimentos con otra persona si...

Aunque don Clemente no resulta del todo preciso con las fechas y los proyectos, traduce una idea muy compartida en la comunidad: a partir de aquella primera llegada del grupo de belgas, la comunidad inició el proceso de desarrollo. Los relatos sobre ese tiempo abundan en la idea de la tristeza, de las dificultades para conseguir maíz, siempre caro y escaso. Esta característica, centrada en las dificultades de los medios de producción y las capacidades de subsistencia y las nuevas posibilidades del nuevo tiempo han estado presentes en relatos anteriores sobre la vieja y la nueva humanidad (López García, 2003). Pero además, este proceso de emergencia del desarrollo se articula por un segundo tipo de relatos, los compuestos en torno a las emociones. Un rasgo, el emocional, que va a estar presente en las prácticas y representaciones del desarrollo hasta nuestros días. Así, don Clemente nos muestra como en ese tiempo,

además de la tristeza por la dureza de la vida, la comunidad era tímida, temerosa de conocer y saludar a la gente que pasara a saludar, un rasgo especialmente acuciante en las mujeres, prestas a desaparecer tras las puertas de sus casas. No querían ser devorados por esos que llamaban “comegentes”:

... Si en ese tiempo mire, cuando las organizaciones de aquí, si se quitó el miedo de la gente porque se oyó que del belga, ¿en qué lado queda el belga? que si allí cual o aquí de dónde saber... después ya se construyó también una casa de reunión aquí abajo (...) nos avisó que tenían que venir algunos jóvenes de ese lugar y vinieron. Y, ahí vinieron mujeres de así ya... persona de edad, y otros señores ya de edad ¿verdad? y otros jóvenes. ¡Vinieron todos los come gentes mire! Vaya, ya las muchachas o los niños de primero como que no hallaban así confianza pero como está gente vinieron con una tanatada de alegría mire... y aquí hay una marimba, los muchachos se oponen a tocar y a bailar que no sé cuánto... mirá, las viejitas también se abrazaban y que al poquito los líderes de ahí van a parar allí con... cómo aquella niña mire (señala a una joven cerca) y lo cazan de la mano y lo ponen a bailar. Poco a poco entró la alegría dieron un buen conocimiento a todos los niños... Vinieron 16... ajá. Éstos vinieron tres semanas con nosotros ¡pero de todos los días! Mire ahí una gran alegría y una gran fiesta, otras muchachas, ¡qué bonito!, cantando pero en sus idiomas, uno no entendía aquellas canciones, los niños les gustaba ahí se ponían a cantar dijeron: se fueron todos los comegentes. ¡Qué comegentes!, no hay nada. Se alegraron (...) Antes, pues la verdad es que decían que la gente, son come gente, dicen que eran de un solo ojo, dicen que lo que comían era que personas... de un ojo le decían, no sabemos ni decían de la estatura sólo mentían, mentían pues, porque las mentiras tal vez en aquel tiempo dicen que era hombres y mujeres dicen que las mujeres no sabía no sabían salir... todo cerrado, miedos a salir pues allá fue que se convivió toda la confianza pues de estas gentes.

El retrato que hacen los campesinos de Suchiquer de ese tiempo “no desarrollado” no sólo aborda las dificultades “materiales” de aquellos días, ni los climas emocionales ni las formas de relación comunitarias, sino que en ocasiones adopta un argumento edificado a través de particulares nociones de moralidad. Como puede intuirse, los días del desarrollo van a reconstruir un orden no sólo social, sino también moral. En este contexto, las relaciones del desarrollo con el proselitismo religioso son evidentes, pero no creo que deba agotarse este carácter moral de forma tan sencilla en esa relación. Obviamente, cada tiempo está marcado por sus propias reglas morales. A

este respecto, don Clemente vuelve al discurso del antes y el después separando un tiempo de borrachos y macheteados de otros días más bonitos y alegres:

Cuando llegaron los belgas, ahí empezó el desarrollo. Ahora no hay miedo, ahora venga quien tenga hoy no hay miedo. La comunidad está ahora más bonita, más alegre y ahora que ella vino las anunciaciones de la palabra de Dios ya todos ya vivimos en un conocimiento, un respeto,... así las personas, que son personas, hay que conocerlas, son personas. Ahora ya la gente no toma tanto, ahora ya es poco, o sea que cuando, cuando yo estoy de compartir la palabra de Dios había unas personas, varias personas así construían tambos galones de toneladas de chicha; si viera aquí salían de todo el camino donde uno caminaba para Jocotán. Allá en el camino hay como cuatro personas que salían con montones de cántaros de vender chicha en el camino, son la gente de aquí del despoblado aquel; ellos salían a la quebrada, ellos salían a vender, y aquí en la cumbre de La Loma había dos personas, y había otra para pasar ya a la una o las dos de la tarde no podía pasar uno había un gentío ahí mire... y a veces hay muchas personas que andaban, siete, ahí gentes que si se desgraciaron en un... yo también tomé, también fui bolo, tuve casi mis siete u ocho años de tomar. Hasta por que enterarme yo en la escucha de la palabra de Dios eso fue lo que me apartó, si porque en todos lo que es la lectura nos decían que el hombre, el borracho, no entrará en el reino de Dios, el adulterio, fornicando, homicida, todo eso no hay reino para uno y ahí es donde uno tiene que empezar a olvidar, apartarse uno. Aunque uno no tenga dinero, pero la riqueza es lo que Dios no está, la salud... usted anda ahora tranquilo en su cuerpo, con sus dos pies, sus dos manitas así le dio Dios, los dos oídos, Dios le puso eso, los dos ojos le puso, la nariz, la boquita, Dios nos dio para hablar con cualquier persona, con cualquier persona puede uno hablar. Entonces, pero ¿por qué mucha gente ahorita andan con una manita? Andan otros... pero por aquí, porque, porque a veces uno se embola... con el machete que no se qué, que no se cuánto ofendiendo a la gente, ¿qué es lo que va a pasar con el bolo? Le van a quitar la manita... otros andan sin pies, otros que están bien, bien picaditos y entonces, para vivir sano como nos formó Dios hay que, no hay que ofender a la gente, porque no sabemos ¿verdad?

De esta forma se recuerda estos primeros encuentros con el desarrollo. Los proyectos que llegaron apenas se mencionan, y si uno inquiera al respecto, los relatos afirman que es el tiempo de construir los caminos, o ciertas entregas de alimentos. Pero la principal donación – vuelvo aquí al lenguaje mítico- parece ser en esta época el conocimiento. De forma que los paralelismos con los relatos míticos que enseñan el fin

de la antigua humanidad y el principio de la nueva, con la entrega de los dones —en forma de lluvias y maíz, la forma de cultivarlo y preparar las tortillas— y los relatos míticos del Cume o *Kumix*, que en palabras de Hull (2003), representan la cumbre de la tradición oral entre los ch’orti’, se reproducen aquí a través de la figura de esos “renovados” héroes culturales:

—... es el proyecto, como le digo, en eso nos ayudamos porque sembramos una tareita de milpa, ya con esa tarea de milpa uno un va produciendo un poquito así, para ir pasando el tiempo. Entonces no había nada y ¿dónde puede uno sembrar su semillita uno? Y ya un día, si por lo menos no hay nada, pero ahí, ahí está su mata de yuca. Don Matías, un mentado don Matías, que también es de allá de Bélgica, pues vino también aprobar hacer, un trabajo como para riegos, pero no se podía, porque como había una quebrada y esto estaba bien alto, el terreno tenía que llegar más o menos como decía en... como 150 metros para llegar hasta la parte donde se iba a hacer el riego. Este señor nos habló, dijo: así como la gente que son muy pobres, que no tienen un terreno bien protegido ni bien favorecido para hacer un riego, aquí vamos hacer, aquí vamos a echar... entonces el bajó unos canales y bajó debajo de las ramas de los mangos... él se subía a tirar unos cables y con ese cable, se ponían los canales. Pero la verdad, no llegaba donde nosotros queríamos. Y ese fue quién nos enseñó a sembrar yuca, tomates, repollos y otras clases de otras verduritas...”

—¿Y esa comida llega a lo que es la tortilla?-

—Ah sí, lo que es el repollo sí... sí, los chiles a veces le ocupa a uno comer con su frijolito... sabroso mire.... Y nos enseñó cómo se siembran las yucas, se miran unas siembras de yuquera así por el infantil de Jocotán, allá tenían una... ellos sembraron.... Hicieron muros así, y acá trabajaron la tierra... hicieron una de esta altura... y allí fueron sembrando; y nos dijo un día: ustedes dicen, como están trabajando conmigo... les voy a llevar allá en Jocotán tenemos una partecita de siembra de yuca, se los voy a dar, con costo al de yuca dijo, los dio, un costal mire, así... esto es la riqueza que ustedes van a tener en esta parte... porque así como este tiempo donde el maíz no tanto se da, pero siembren sus 20 o 30 matas de yuca y con eso tienen ustedes el día que no tienen que comer con sus hijos..., vayan y arrancan su mata de yuca y van a hacer esta yuca cocida., ustedes van a pasar el día tranquilo. Y así fue mire. Sembramos allá, ¡pues todos contentos, contentos! Porque este señor nos dio esa enseñanza, ese sentido de cómo se puede favorecer. Un tío mío, dijo gracias a Dios que don Matías, que ese era un hombre que viene a saber de dónde, no conocemos, pero él, él nos vino a compartir toda esa idea, como nosotros más tarde no

aguantáramos hambre... pues sembramos, hicimos hortalicitas,
sembrar tomates, de todo, cilantro, de todo eso nos enseñó...

El relato de don Clemente con la figura renovada del héroe mítico está bastante extendido. Los dones son entonces nuevas formas de combatir la adversidad y el hambre, y tal como he señalado en otro lugar (Mariano Juárez, 2011), el desarrollo se va a configurar como metáfora de la lucha contra el hambre “moderna” y va a marcar el paso de un tiempo antiguo, de los viejitos, al moderno. Y en ese paso, la noción de lo que es “verdadera comida” –hasta entonces la tortilla de maíz— da paso a la necesidad de otros alimentos y otras formas de satisfacer los nuevos cuerpos¹⁰. Los años avanzarían impávidos, y la memoria local avanza unos años hasta los acontecimientos de la década de los noventa. Es el tiempo de los primeros y grandes proyectos: El agua y la “tecnología de suelos”.

3.4. La década de los noventa.

Al igual que los recuerdos de la época anterior, este periodo es recordado como el impulso definitivo entre un antes y un después comunitario, al compás de las acciones de otro grupo de belgas. Aquí, sin embargo, es posible anclar en la trama de los relatos los dos proyectos que marcaron el discurrir de la comunidad, al menos de una parte que participó en los mismos. No es esta una anotación que pueda dejarse en un pie de página: a partir de aquí, la llegada del desarrollo va a ser desigual, esto es, va a incluir a algunos, o a muchos, pero no a toda la comunidad. En este tiempo, los proyectos que llegaban “eran de trabajar”, requerían de que cada quien pusiera su fuerza de trabajo a cambio de beneficios para la comunidad y de alguna libra de maíz.

Don Pedro fue uno de los doce cabezas de familia que participaron en el proyecto de “tecnología” a mediados de los noventa. En un tiempo en donde el país se revolvía inquieto con el final del conflicto armado, la familia de don Pedro se aventuró a participar en un programa de “conservación de suelos”. El líder, en este caso, es don Hipólito, un campesino que enviudó en aquella época, pero que aun así haría frente a sus deberes para con sus hijos y cumpliría con las responsabilidades como líder. A partir de este tiempo, esas responsabilidades van a estar íntimamente ligadas a un papel de

¹⁰ Las implicaciones de esta cuestión exceden las pretensiones de este texto. Para una relación entre los conceptos y categorías de “hambre”, “verdadera comida”, desarrollo y cambio cultural, puede verse Mariano Juárez, L. (2011).

proveedor e intermediario de la comunidad con las instituciones para el desarrollo, otro de los cambios sociales acaecidos al son del desembarco desarrollista. Todo ello puede verse en su relato de aquellos días, donde mezcla la descripción de aquellos años con su valía como líder en los nuevos tiempos del desarrollo:

Y como la tecnología dice que hay aquí y como la tecnología apropiada terminó su periodo, tecnología apropiada los enseñó mucho, muchas cosas lo que usted cree que ya llegó allá a ver a la parcela, hay dos parcelitas y vino un coordinador, el me ayudó mucho, y aprendí mucho, y aprendimos todos. Aquí, tal vez don Pedro ya le comentó, aquí había tristeza. Aquí hemos logrado bastante; el agua, la parcela, cuando empezamos el proyecto de agua aquí no había maíz, sufríamos escasez de comida, no había frijol. Hay un frijol aquí que es, “nativo” le decimos, porque es de la misma tierra, la misma tierra lo cría ¿verdad? donde hay un arbolito, y seco una vaina revienta y cuando llueve empieza a nacer... se llama “alverja”, pero no, comparando la semilla pero no, no es tan igual como la alverja china, es una alverja natural y, entonces aquí tenían trabajaderas me hacía mucho y lo dejaban crecer y con el compañero albañil que estuvo cortando el agua hasta ese nos tocaba darlo, porque no había otro, no había recursos. Y costaba. Pero mire, a los 15 días de trabajo en el proyecto, me dijo un compañero: ¿será que no nos da ayuda la parroquia? Hay maíz de la parroquia... hay... pero como yo era ya el inicio del líder le dije pero el director de la parroquia me dijo que no me iba a dar ayuda; pero mire aquí varios compañeros que nosotros y, y usted, y fulano, todavía tenemos un quintal de maíz y los demás no tienen. Bueno, voy a probar. Estoy haciendo el listado de personas trabajando y hasta a las señoras incluimos a jalar arena para arriba. Empecé a hacer el listado entre niños ya grandecitos los metí ya en el listado porque están jalando arena, bueno, total pensé en lo legal. No anoté a gente que no está haciendo nada. Anoté a gente que está haciendo. Llegué a presentarme, dijo el director de la parroquia ya le dije que no le iba a dar nada. Si me dijo, y como mi costumbre y de respeto como su sacerdote le dije: sí padre pero mire aquí estamos todos pero aquí una, dos, tres, cuatro, cinco, seis personas nosotros le estamos dando una libra de maíz cada uno los que todavía tenemos un poquito para que ellos no falten del trabajo y al terminar el de nosotros, nos quedamos sin comida. Hay seis que no tienen me dijo el padre. Sí le dije. Y ustedes no tienen, me gusta mucho, me dijo así me gusta mucho entonces ustedes lo están haciendo primero, pues tengo que hacer con ustedes. ¿Y cuánto llevamos? Tres semanas. La otra semana le decís al grupo que venga con este y me trae listado para ver y yo los voy a ver quiénes son y cómo era cierto..., lo que decía el listado es lo que es estaba la gente. Mire *muchá* dice el padre que el sábado lo vamos a recibir una

pequeña ayuda... pequeña pero... ya a las nueve salió a ver.
¿Dónde está la Ceiba? aquí está ¿todo esto son? son... vio el
listado... volvió a contar ah sí, ahí está. Pues venga me decía.
La gente se queda. Me llamó a su oficina.

Como puede apreciarse, este relato no es sólo el del inicio de la venida de los proyectos o la primera ayuda “moderna”, sino también el proceso casi ritual en el que don Hipólito se iniciaba en las labores de líder, que en el presente se explicitan en la figura de intermediario con las instituciones y las ayudas que vienen del “exterior”, así como su capacidad para moverse en esos nuevos escenarios sociales. Un buen líder será entonces aquel se conozca las reglas de estos nuevos intercambios y sea capaz de desplazarse entre la comunidad y los ámbitos donde conseguir ayuda. Es un intermediario, pero también, en cierta medida, un pescador. El diálogo que mantiene con el sacerdote persigue entonces convencerle de la necesidad de que entregue “su donación” porque si no el trabajo que allí están realizando –y de forma metonímica, el proyecto de nueva humanidad- podría venirse abajo.

En su versión más extensa, el relato es tanto la historia de la actualización de los contratos de entrega de la “ayuda” entre perceptores y donadores –antes bendiciones entre benefactores divinos y beneficiados- como la puesta en valor de don Hipólito como líder. La figura del líder emerge entonces como la del especialista ritual en otro tiempo –piénsese aquí en la figura de los rezadores o padrinos de invierno- que sirve de punto de encuentro o facilitador de hacer llegar las necesidades de la comunidad a las nuevas divinidades. Y además se sientan las bases de las acciones del “buen líder”, esto es, aquél que después de conseguir la bendición la reparte entre toda la comunidad, actualizando de manera discursiva, las lógicas culturales en torno a la solidaridad y la reciprocidad. Cuestiones, como veremos, que serán puestas en cuestión en la práctica, siendo fuente de algunos de los conflictos originados medidos bajo las prácticas desarrollistas. Doña Santa y don Pedro andan desde hace años metidos en pleitos por un asunto de herencias con el hermano de éste, con episodios de enfrentamientos, amenazas y denuncias frente a la autoridad. Un conflicto agravado por el hecho que, mientras don Pedro y su esposa participaron en el proyecto de tecnificación y progresaron, a su cuñado se le vetó la participación. Conflictos tradicionales marcados por la envidia que se amplifican por los repartos asimétricos del desarrollo- los proyectos entonces requerían de una contraprestación local. La bendición de la ayuda precisaba del esfuerzo de los hombres y mujeres de la comunidad, hecho este que se

modificará en la década siguiente, al menos parcialmente. Pero el recuerdo de este tiempo es “de echar punta” y poner trabajo duro, aguantando hambre en largas jornadas, con el sudor en la frente:

aquí, el mismo Demetrio que vino a hacer el proyecto dejó bien, porque dejó parcelas, así con pagas de agua, bien... calidad... porque mi papá tiene... casi todos, las doce personas, ahí doce personas trabajaron, y los doce personas lograron dos parcelas, porque acá abajo y los doce personas quizás, y como dice el dicho que la hambruna era duro, se decidieron a trabajar, a dar la espalda, pulmón, a jalar arena, puro mecapal, y también nosotros, hasta arriba, pero por la gracia de Dios se hizo, se hizo las cosas todo bien, y ya ahorita ese me pongo a decir a mis hermanos, hay que darles gracias a Dios porque ahorita no estamos sufriendo...

Entre la llegada del agua y el proyecto de la “tecnología”, liderados por don Demetrio, los noventa avanzan en la memoria de los habitantes de Suchiquer. No obstante, aún habrían de presenciar los cambios de una de las mayores revoluciones en la comunidad, a raíz de unos acontecimientos que tuvieron resonancia mundial. La región ch’orti’ se presentaba frente al mundo con la atención mediática que recibiría la denominada “hambruna de Jocotán”. La gente se moría de hambre. La ayuda vendría entonces en forma de inundación.

3.5. La hambruna de Jocotán y Camotán. La inundación desarrollista de principios del siglo XXI.

El hito más revelador de esta historia moderna de la cooperación, que supuso un nuevo cambio en las concepciones sobre el desarrollo fue la respuesta que siguió a los llamados a la solidaridad durante la crisis mediática y nutricional del 2001. Los proyectos y las instituciones se multiplicaron y Suchiquer fue uno de los centros de mayor atención, un ejemplo de la pobreza y la miseria de la región. El nueve de septiembre de 2001, *Prensa Libre*, el diario de mayor tirada nacional, publicaba algunos detalles de aquellos cuerpos, de naturaleza espectral, vivos muertos¹¹

¹¹ “Una asesina silenciosa había llegado a Camotán y Jocotán, y luego a Olopa. El hambre dejó a su paso espectros, en lugar de gente, con delgadez extrema, sin pelo, y el cuerpo cubierto de llagas y úlceras. Ante la hambruna, poco pudieron hacer los lugareños, pues sus recursos no alcanzan ni siquiera para pagar el viaje desde las montañas a la cabecera municipal, donde podrían consultar un médico o conseguir alimentos. Al visitar las poblaciones afectadas, se descubrió casos dramáticos en los pequeños ranchos, donde la gente, semidesnuda, con enormes

Los relatos indígenas en Suchiquer vuelven con tesón a este tiempo para describir los tiempos anteriores a la venida del desarrollo, los modos de los años previos a la “hambruna”. Y en estas narraciones, la noción de pobreza va a aparecer por primera vez en esas definiciones: el tiempo anterior a la llegada de las instituciones se recrea con la metáfora de la tristeza, comunidades y terrenos tristes que no se daban, tiempos en que no llovía, días sin nada que llevarse a la boca, trabajos que ni llegaban a soñarse. Pero es también el tiempo del “nosotros aquí somos pobrecitos”. No es un salto sin importancia, más que por la sentencia, por el contenido que contiene: supone afrontar la realidad de un presente no ya estrecho por la dificultad de cosechar maíz, sino a través de la categoría occidental de pobreza y “subdesarrollo”. Los estándares tradicionales — los modos de producción indígena— resultan ya obsoletos, insuficientes. El maíz y el frijol resultan una alimentación incompleta, especialmente para los más pequeños, necesitados de frutas, verduras, pescados o amor materno. Ante las imágenes innegables de niños y ancianos muriendo de hambre, el correlato parecía tan evidente como urgente: los modos tradicionales se revelan como antiguos, era necesario acelerar el desarrollo.

Ante esta situación de emergencia en la región, la cultura de los planificadores respondió con tanta fuerza y tesón como falta de organización. La ayuda se acumulaba en bodegas que no daban abasto, los repartos de comida se hacían sin medida, más pensando en la facilidad de la empresa que en las necesidades de los perceptores. Este clima de desorden, casi caótico, de los primeros instantes de la crisis ha sido convenientemente descrito (Arriola, 2009, Mariano Juárez, 2009, 2011, López García, 2009) y no es necesario repetir aquí la historia de los acontecimientos. A partir del 2001, los proyectos van a llegar para quedarse. Esta diferenciación en la memoria y ese interés en poner en valor las instituciones que llegaron a partir de entonces también sirve para enfatizar uno de los cambios más notorios en las relaciones con el desarrollo a partir de entonces: los contratos sociales de la ayuda van a renegociar los roles de perceptores y donadores. Lo explico con más detalle. Si en el pasado, la contraprestación de los beneficiarios era trabajar duro, “a puro pulmón”, a partir de ahora prenderá una idea que renovará la ideología en torno al modelo de don y la reciprocidad en las comunidades: yo lo recibo porque “soy pobre”, esa es mi

abdómenes y extremidades raquílicas no remitió a las regiones africanas, donde el hambre también acecha”.

contraprestación. Y años después, una renovada letanía que escuchará cualquier etnógrafo que se interese por esta cuestión: “no, la ayuda tiene que ser de regalado, de regalado, porque ellos ya lo están ganando”. Un “ellos”, el de los cooperantes, que a medida que pasen los años dejarán de ser visto como los héroes míticos que traían el desarrollo a unos personajes sobre los que pesará la idea de la sospecha en manejos no tan claros en su labor de intermediarios. Ideologías renovadas al son de las nuevas prácticas de desarrollo.

Doña Zumalda es una mujer de mediana edad que vive en Suchiquer Pinalito. También forma parte de la directiva de la asociación de mujeres artesanas, aunque por lo que nos cuenta, no parece estar muy al tanto de todos los asuntos organizativos, y le bailan cifras y fechas con mucha facilidad. Sin embargo, tiene claro cómo era la vida en ese tiempo que fuera llamaron de “la hambruna” y el tiempo de su infancia, las dificultades que atravesaban hasta que llegó María, la heroína cultural de la historia reciente del desarrollo:

Fue en 2003, o 2002... Antes era triste... porque yo en persona sufrí cuando mi papa me estuvo criando, que no tenía en qué. Nosotros íbamos en petate una semana... y él con su canastillo. Las 2 o las 3 de la mañana ya está... apresurando su ... mientras que nosotros durmiendo y él luchando para pasar la vida... ya cuando vino este proyecto de anillo, esto fue bastante... nos decía el, más adelante van a agarrar ustedes, más adelante va a haber proyectos nos decía... ese tiempo vino María, vino la esposa del presidente. Querían ver cómo era la necesidad... hay unos que quieren ayuda pero así, en efectivo; entonces dijo María que no... mejor tiene que trabajar, sembrar árboles dice..., ahí se puede sacar puerta para que una ayuda venga. Eso decía. Eso fue también por la hambruna que vino a Jocotán que hay unos que dijeron que... que no hay maíz, que no hay frijol y las personas, las ayudas venían, pero lastimosamente sólo en el pueblo quedaba. Yo me recuerdo cuando estaba pequeña, cuando chiquita yo lo que hiciera poner una piedra así para que pudiera alcanzar pero sólo que vino ese proyecto y a trabajar...

No deja de resultar llamativa esa capacidad del discurso del desarrollo para colarse en la mayor parte de las narraciones sociales. Aquí doña Zumalda relaciona las expectativas de su padre en un futuro mejor para sus hijos de forma muy concreta: “más adelante va a haber proyectos, van a agarrar ustedes”, una particular suerte de profecías o sueños sobre el futuro que son reconstruidos desde el omnipresente discurso de los proyectitos. Pero tal y como se intuye en este fragmento de la conversación, este

periodo pasará a la historia de la comunidad con la llegada de un proyecto de dimensiones colosales que tiene su particular héroe mítico, conocido en algunas crónicas como la “señora de los anillos”: María Pacheco y la cooperativa de mujeres artesanas. Aquí está el punto de inflexión de la historias reciente. El “proyecto del anillo”, vino y a trabajar.

3.5.1. La comunidad del anillo. La irrupción de la ética capitalista. 2001-2011.

No podemos abordar aquí con la precisión y densidad que requiere el análisis de la génesis y el desarrollo histórico del gran proyecto que ha llegado a la comunidad y quizás a toda la región. Aparentemente, se trata de un proyecto exitoso, no sólo por los diversos premios recibidos en el circuito global de la meritocracia de la cooperación y que permitieron a un líder como don Hipólito echarse unos tragos con el director del Banco Mundial o visitar la gran ciudad de Seattle, o ver su foto en muchos hoteles de la ciudad. Ciertamente, un vistazo no muy profundo a la comunidad revela la evolución de los diversos caseríos en la primera década del siglo XXI. De ser una de las comunidades más pobres de la región, a mostrar los avances del desarrollo en forma de agua entubada, escuelas, tiendas comunitarias, granjas varias, antenas parabólicas en algunas de sus casas, hasta alguna panadería y, desde luego, la sede de la asociación de artesanas. ¿Cómo ha sido posible este “desarrollo” frente a lo perezoso que se han mostrado los cambios en otras comunidades vecinas? Sin lugar a dudas, las acciones emprendidas por María Pacheco, que se remontan a una visita de esta empresaria dando respuesta a los llamados a la solidaridad a raíz de la hambruna de 2001 tienen mucho que ver. De una comunidad empobrecida por una economía de subsistencia en donde los recursos agrícolas de una milpa cada vez más estéril no daba abasto para el crecimiento demográfico experimentado, hasta casi 300 familias¹² verían incrementados de forma espectacular sus ingresos en la medida que las mujeres –y algunos hombres después— dedicarían la mayor parte de su tiempo diario a tejer anillos para las botellas del famoso

¹² En palabras de una de las componentes de la Junta Directiva, en total eran 273 asociadas, distribuidas no sólo en Suchiquer, sino en otros caseríos. Suchiquer Centro, Pinalito, Oratorio, Guapinol, La Ceiba, Despoblado y Guareruche”. La ascendencia de este proyecto es, como se ha comentado, mayor que ese número de familias, pues hay mujeres que no son socias y entregan los anillos y las fundas de las botellas a otro miembro de la familia, en contratos personales que hacen que la extensión de este proyecto en la cotidianidad de la región no tenga comparación con otro desarrollado en la zona.

ron *Zacapa Centenario*. Hasta entonces, la vida, como se vislumbra en algunos de los relatos anteriores, era una constante lucha por pasar el día, sobreviviendo a base de complementar las cosechas de la milpa con duras y mal pagadas peonadas como jornaleros en los cortes otros utensilios los domingos en el mercado de Jocotán a precios muy bajos. Y aquí emerge, como decía, la figura del primer héroe cultural femenino de la región: la empresaria María Pacheco. Las historias de la gente de Suchiquer se amoldan, de forma muy particular, a las narraciones de las instituciones participantes en el gran proyecto de desarrollo que se inicia con la llegada de esta bióloga a la comunidad, allá por el lejano 2001 y que puede unas líneas arriba al lado. Sería el encuentro de doña María con doña Santa el punto de arranque de toda una aventura empresarial vestida con los ropajes de la cooperación al desarrollo. El relato de la institución aborda con intensidad ese encuentro con doña Santa o la situación de pobreza extrema de una comunidad abandonada hasta ese afortunado encuentro. La metáfora del antes/después (Mariano Juárez, 2011) vuelve a dar cuenta de esa especie de magia occidental capaz de resolver los problemas apenas el encuentro se produce. Afortunadamente, estaban perdidos, pero fueron encontrados.

La versión “oficialista” del proyecto tiende a ensalzar, como hemos visto, las virtudes de un proyecto ejemplificado con la biografía exitosa de una mujer en particular, doña Santa, quién al participar en el proyecto fue capaz de cambiar un presente sombrío y desolado donde decidía qué hijos se morían y qué hijos vivían por un futuro próspero donde sus hijos estudian y sueñan con carreras. La imagen de doña Santa tejiendo se exhibió en carteles en el pueblo, en la capital o en la web, convirtiéndose, quizás sin saberlo, en la imagen de marca de esta aventura empresarial. Volvamos entonces a aquel 2001 en las palabras que don Pedro, el esposo de doña Santa y su hijo Byron me relataron aquel instante que marcaría el rumbo de la comunidad la siguiente década:

Pedro: Eso fue sobre el tiempo de la hambruna, llegó María aquí con un compañero y viendo la necesidad, pues tenía a este patojo bien fregado [señala a uno de sus hijos], estaba como cinco años, enfermo estaba, y vino la María y vino a ver... ahora está estudiando. Vino ella pues, y estuvo platicando con nosotros, y dejó un poco dinero, no es tan de una vez, pero si ayudó un poco... le compraron una ollita de barro que estaba usando, pero yo pienso que es una ayuda que nos dio... y tenía yo un banquito de madera como eso, como está ahí, ve, y me lo compró, y tenía otra bomba vieja ahí colgada, bomba chapina,

aquello no servía, bomba picada, entonces me dijo, andaba uno, no me acuerdo quién era, pero hablaba en ch'orti' también, me dijo, mira, dice que si le vendés esa bomba, ya no sirve le dije, no sirve, pero como ellos quieren comprar me dijo, y la *vendí*... cuanto quiere me dijo, ah, no sirve, pero nosotros para una muestra la queremos y me dieron 25 Q y entonces me preguntó ¿usted trabaja algún artesano?, me dijo pues yo puedo hacer canasto *entovía*. Ojalá un día podamos trabajar con un proyecto de artesanos me dijo, primero dios le dije, no tarda, me dijo... y al poco día, cuando le llamaron a Hipólito, cuando preguntaron quién era el niño, preguntaron quién era el líder de la Ceiba, y le contaron que era Hipólito, y le llamaron a Hipólito, entonces pidieron un juego de tumbillas que costaba 25 Q el juego, era muy difícil, pero se hizo, y de ahí eso fue el inicio, y empezaron a trabajar... y ya después empezaron a pedir tumbillas de bejuco y se estuvieron haciendo, pagaban a 25, y se estuvo haciendo, se llamaban “picnic”, picnic le llamaban, eran muy difíciles, pero lo trataba la manera de hacer y ahí empezó el proyecto, y ya después, ahí vino el proyecto de fundas de palma... unas fundas de botella empezaron a trabajar las mujeres... al principio con pocas...

Byron le interrumpe: Con pocas porque al principio mi mamá no estaba allí involucrada, o sea que mi mama cuando empezó la funda no la avisaron, no, porque siempre, como dice el dicho, donde hay gente, sale la envidia...

Pedro: Cuando a una persona miran que le abunda el trabajo, no le quieren dar porque si le dan le aprovecha...

Byron: Vaya, vino la María aquella vez, ¿está doña Santa? Llega, ¿y qué?, ¿cómo estás con el trabajo? ¿Qué trabajo? le dice mi mama. La funda. Yo no estoy metida, ¿y por qué? Porque saber como... ah.. pero usted tiene que trabajar, *andate a apuntate* ya y como yo quizás más necio, yo andaba ahí, aprendiendo, como tejer una funda, aprendí, me vine con una funda aquí en la casa, le dije a mi mamá, mamá esto lo están haciendo, y me decía yo me voy a apuntar, se fue con el promotor, y vino... me vas a enseñar, hicimos la boquilla y le tiramos, después, como yo me faltaba para controlar, y le dije yo, no puedo todavía, como es con promotor, tenés que ir con el promotor y se fue... estudió, estudió, y aprendió... el primer entrego que hizo, no le sirvió, todo lo que llevaban material rechazado, ¡todo! Trabajo por gusto... ella siempre no estuvo conforme, se puso bien brava je je je... decía el mi trabajo es bueno, no, no.. y volvió la María, ¿cómo estás con el trabajo?, no me sale... pero *tenés* que afinar tu trabajo, aprender y vas a ver... pues aprendió mi mama, a trabajar a trabajar salió bien su trabajo, se agarra su paga, entonces se puso tranquila, contenta.

Hay que decirlo claro: el desarrollo —al menos la versión local del desarrollo, “esa memoria que las personas nos dejan”— es un buen negocio para la mayoría de los

habitantes de Suchiquer. Por supuesto, queda mucho por hacer y todo lo hecho no ha estado siempre al gusto de los beneficiarios del mismo. Pero la evaluación que hacen de esta última década es en términos positivos. Nuestro trabajo aquí ha sido recoger estas visiones, las explicaciones para las mismas y aportar un análisis complementario a estas narraciones “emic”. En pocas palabras, aunque vemos los avances del desarrollo ha dejado en la comunidad en la última década, también abordaremos una “cara B”, un perfil menos amable y los costes del proceso con la distancia que da el paso de los años.

La puesta en marcha del proyecto de los anillos incluyó otras muchas iniciativas, que vistas con la perspectiva del paso de los años, ofrecen un paisaje barroco y ciertamente desconcertante, dada la multitud de iniciativas y el poco eco que han tenido en resultados concretos. Nada más empezar, los intermediarios propusieron un programa de alfabetización para las mujeres, que al menos debían aprender a firmar sus recibos de pago. Al principio se realizó un convenio con la institución Bethania, quien se encargó de capacitar en alfabetización a varios grupos, entre los que se encontraban la que después sería una de las líderes, María Elvira. La mayoría, no obstante, no se enganchó a la alfabetización ni a la locomotora del desarrollo. Desde entonces, las iniciativas han sido diversas. La historia de esa última década es también la historia de pequeños proyectos que han vivido a la sombra del hermano mayor y las iniciativas de la licorera y las empresas intermediarias. Y aquí, los fracasos han sido mucho mayores que los éxitos.

3.6. El boom desordenado [y caótico] de los “proyectitos”.

Sin lugar a dudas, el proyecto de artesanías y los comentarios sobre las acciones de “la licorera” presiden los relatos sobre los proyectos y el desarrollo de la comunidad. Es a través de “la licorera” que han llegado los proyectos de alfabetización, proyectos de granjas de pollos, gallinas o conejos, invernaderos en los que cultivar diversas hortalizas y verduras, reparto de láminas, pilas... o incluso la creación de una panadería y una tienda cooperativa. En este trabajo hemos realizado un seguimiento a la historia y biografía de tales proyectos y las valoraciones locales sobre el impacto de los mismos. Y podemos adelantar que la mayoría de estas actuaciones son consideradas en un nivel de epifenómeno, un lugar secundario para el verdadero motor del cambio de la comunidad: la lógica del mercado global a través de los anillos del ron Zacapa Centenario. La explicación es evidente: a través de este trabajo, muchas mujeres

llegaban a alcanzar los 1.000 Q al mes, lo que supuso un salto exponencial para las economías domésticas, más en aquellas que contaban con varios miembros que podían tejer. El desarrollo se ligaba entonces no con milpas productivas ajenas a la arbitrariedad del clima o con las escasas rentas de un trabajo estacional asalariado en los cafetales, sino la fuerza del dinero¹³ derivado de un salario aparentemente estable. El tiempo pasado es entonces el de la pobreza, y el desarrollo el de la llegada de las lógicas capitalistas del mercado¹⁴. La segunda época del desarrollo es la de la apertura a los escenarios globales del mercado.

La historia de Suchiquer es vendida entonces como el ejemplo del éxito, el programa de desarrollo recibe premios internacionales y la enseñanza es clara: si se quiere, se puede. El lema liberal del éxito parecía prender: era tan sólo una cuestión de esfuerzo y trabajo. Pero el resto de proyectos no parecen “pegar” con la misma naturalidad, y la idea general es diferente. Desde luego, las iniciativas han pecado de cierto caos, de igual manera que se fomentaba un huerto comunitario de hortalizas se ofertaban granjas de conejos, letrinas de hoyo o la edificación de una panadería comunitaria. La mayoría de estas iniciativas han cosechado fracasos o reparos por parte de la comunidad que sin la sombra del proyecto de los anillos darían una imagen completamente diferente del desarrollo. Pero veamos este “mapa de los proyectitos” para rastrear las explicaciones locales al por qué estos en concreto no han “dado bola” y vislumbrar que podemos aprender, llegado el caso, de tales explicaciones de cara al diseño de programas o iniciativas

El aparente idilio con el desarrollo – el cambio y el avance del paisaje del presente respecto al del 2001 o años anteriores no tiene nada de ficticio- tiene también un lado algo más desconcertante, sobre el que esta investigación se ha centrado también con mucho interés. Los evidentes avances en determinadas áreas, profusamente documentados en muchas de las conversaciones en esta comunidad, tienen también un lado mucho menos glorioso e incluso contraproducente, al menos en un estado larvario o latente. Sin lugar a dudas, una categoría ineludible en el análisis de los materiales

¹³ Como le comentaron a uno de nosotros en otra comunidad de la región, “yo ya no se vivir sin dinero”. En este sentido, el proyecto de artesanías ha supuesto toda una revolución.

¹⁴ Por supuesto, tales incorporaciones llevan en ocasiones el personal gusto local. A modo de ejemplo, Don Bernardino nos explicó la esencia del desarrollo en una historia personal donde el compraba una marimba y aprendía a tocar ciertas canciones. La trama avanzaba con episodios donde vendía la marimba para comprar una mejor y aprendía aún más canciones, siempre con el beneficio que le quedaba en forma de ganancias monetarias. Las lógicas individualistas del capitalismo con el sabor local.

empíricos es la de “desconcierto” y por supuesto, también la “desencuentros”. Porque no deja de ser desconcertante que un proyecto donde se ofertaban clases de herrero virase hacia la planificación familiar con una óptica ciertamente peculiar, como el caso que nos contó don Byron, un joven de 27 años de la comunidad:

—Vino un ejecutor de los Ángeles, o sea que sólo viático nos daban, 30 Q, contratado por la Asociación, que vino, quizás no lo conocen, el doctor que se llamaba Roberto, Roberto se llamaba, él vino como tres meses, a enseñarlas, como soldar un pedazo de hierro, como formar una puerta, un balcón, y una ventana... todo eso los enseñó, y sacamos el curso, y el cuando se despidió de nosotros, nos juntó así, habíamos como doce, y se puso a decir, mire ahorita vamos a dialogar, bueno, ahorita vamos a hablar sobre la sexualidad, empezó a hablar, entonces me pregunto a mí: y mire don Byron, ¿cuántos hijos tiene? Yo tengo uno; era el primer niña que tengo (Telma) y pues nos habló sobre la sexualidad, y me lo dijo: ¿vas a tener más? Y entonces le dije yo, si Dios lo quiera, ¡sí! Y si Dios lo quiera sí... pues Dios no lo quiera me dijo, como el, cuando quiere hablar, porque el siempre en las charlas fíjense, porque uno siempre tiene la llave, ajá, si uno, por ejemplo, la mujer no quiere, no hay tocarla, hay que hacer un cuarto, ese es tu cuarto, ese es el cuarto de tu mujer, dormite solo y ella sola. Entonces le digo yo, eso es cierto, hay que hacer lo que es planificación, no tomar pastilla me dijo, porque si tomando pastilla ahí se está fregando, porque la mujer se está afectando lo que es la parte de la matriz... Si, y también el varón; ¡el varón no afecta nada!, pero también si le llega a tocar la mujer esa pastilla que está tomando, esa le va a llegar al hombre... y de ahí yo casi, esa técnica lo que me dijo lo tengo presente... aunque como dice el dicho... y tres más tuve... yo siempre me pongo con mi esposa, con este ya vale... si porque tantos hijos como cuesta...

—Entonces, ¿la planificación esa de la pastilla es mala?-

—Así me lo dijo aquel técnico que vino.... Pero hay otra forma, porque dice que cuando se quiere tocar una mujer, comprar de esos... ya no me acuerdo como se llaman esos... cositas... que se le meten....

—¿Preservativos?

—Eso... y a ese se puede usar también, pero siempre como él dice, que en la comunidad no se sabe, porque siempre trae unas cositas como veneno, trae siempre, de repente una mujer que no le gusta, de repente que lo va a afectar otra vez, y eso quizás es positivo, es positivo, porque aquí nunca lo sabemos usar eso... porque él nos dio en charla eso, porque si vos, vos te *metés* en un bar [prostíbulo], ahí estás trayendo enfermedad. Yo por la gracia de Dios, ya llevo 27 años, pero yo ni jamás nunca conozco eso... ando, ando chambeando como dice mi papa, pero

yo no me metí, no me metí, aja, porque meterse ahí en el bar es peligroso, es peligroso... porque en el bar...

Además del desconcertante modo de situar la abstinencia como el método de elección en la planificación familiar —por otro lado, no tan eficaz, pues Byron tiene ya cuatro pequeños y sigue pensando que tendrá los que Dios les permita—, este relato también habla de otro de los puntos centrales en el proceso desarrollista: el cambio de los modos tradicionales, anclados en reglas de solidaridad, reciprocidad y vida comunitaria, deben dar paso a modos individualistas, como pone de manifiesto esa idea relativamente moderna que los hijos cuestan, que son una carga. Esta ha sido una de las hipótesis centrales en la investigación, partiendo de la base que, a tenor de los efectos cosechados, o bien se trata de un escenario contraproducente, o bien el diálogo no se ha producido en los términos más adecuados. La cuestión, a tenor de estos relatos locales, es sin duda un lugar ineludible en el apartado de sombras de las prácticas desarrollistas.

Bien es cierto que este desconcierto puede ser más del lector o de la cultura de los planificadores que de los propios campesinos ch'orti'. Pero también ellos han asistido con cierto desconcierto a las diversas iniciativas desarrolladas en esta última década, muchas de las cuales sólo han traído pérdidas o sólo tienen sentido mientras son sostenidas por la financiación de las instituciones. En cuanto éstas desaparecen, se llevan tras de sí todo lo planificado. En otras ocasiones, queda cierta memoria de instituciones que sólo llegan a ofrecer, pero de las que no se vuelve a saber nada, aunque lo cierto es que son los propios proyectos los que acaban desapareciendo porque, en las evaluaciones locales, simplemente no salen las cuentas. De ahí que cuando el “cansancio de todas las personas” sea lo único que queda, cuando no se tienen resultados, hace que las personas se desanimen. En otras ocasiones, las propuestas han intentado innovar en nuevos planteamientos y mercados, en ocasiones contra la toda lógica previa. Así, por ejemplo, en Suchiquer Centro es posible encontrar un letrero de lo que se planeó como una panadería comunitaria. Hoy alberga una pequeña tienda y el mismo edificio ofrece las instalaciones para las visitas mensuales del equipo médico. Las explicaciones ofrecidas en la comunidad no son nada de lo que no pudiera anticiparse a poco que se conocieran las lógicas y sentidos de la alimentación local: la gente está acostumbrada a comer tortilla, además el pan no aguanta bien el paso de los días, y el mercado del producto en la comunidad es reducido. A pesar de la inversión en

capacitar al grupo, en la actualidad sólo se usa con motivo de alguna festividad o alguna fecha muy señalada.



La retahíla de proyectitos se amolda entonces a las propuestas de otras comunidades, en iniciativas que pasan por regalar pilas, silos para el maíz, cubetas de plástico, filtros para purificar el agua, estufas mejoradas, o la participación de pequeños huertos de hortalizas y verduras o granjas de pollos de engorde, gallinas ponederas o conejos. En el mejor de los casos, algunos de los objetos resultan útiles, otros se les busca alguna utilidad alternativa, y otros simplemente caen en el olvido. Las explicaciones locales para los fracasos se encuentran en la falta de sostenibilidad de los proyectos. Por ejemplo, la cría de gallinas ponederas o pollos al final no resulta rentable, habida cuenta de los precios del concentrado o la alimentación, junto al tiempo que hay que dedicarle al cuidado, se explica que los balances de ganancia no salgan. La innovación con nuevas carnes, como las de los conejos, resultan extrañas. Algunos los han comido, pero no se reconoce como un plato “verdadero”, a pesar de las promesas de carne barata con la que los venden los programas de desarrollo. Aquí, como otras tantas veces, lo que media es un desapego emocional con un más que evidente carácter

cultural. Lo que sigue es un relato que me ofreció don Clemente, en donde se hace explícita la distancia emocional que supone la carne de conejo como comida:

Una vez también Hipólito, eso no sé yo si por parte de la parroquia o no sé qué, vino una organización también, que esos dieron conejos y dieron un poquito de pollos, también [gallinas] ponedoras..., al poco de eso vinieron los *conejones*, él tuvo muchos conejitos allí... no duró mucho, no sé si alguna plaga les llegó también a los animalitos..., se murieron muchos.. y otros que quedaron allí no sé... el conejo se come, si... eso se come, pues... una vez una señora aquí por el otro lado, aquí por Pinalito, me dijo, mire, allá donde una mi hermana, mire, me dijo: ¡yo quisiera comerme un mi conejo! Me dijo.., ¿comés conejo? Sí, me dijo... tengo uno aquí...un macho tengo... ¡quisiera comerlo!, pero no, matarlo no puedo, me dijo. Eso es fácil le dije, ¡eso es fácil! matar un conejo es fácil le dije yo. Solo déle usted aquí le dije [se señala la nuez en el cuello] y ya está... le aprieta un poquito y ni se mueve, porque no tiene donde respirar ya. Pero me da lástima, me dijo, me da lástima. ¿No se anima usted a matármelo ese conejo y me lo como? Pero será muerto... mire le dije, a mí también me da lástima matar a estos animalitos. Me llevó en la casa. Y así en la casa estaban los conejos, mire, a un lado... o sea... había un macho así mire, ¡bien chulo el animal! Me dijo: este es que quiero comerme, me dijo, agárrelo pues, si esta con ganas de comer, agárrelo pues... voy a matarlo... cuando lo agarró y me pregunto... y yo le dije, vos agarrá la patilla y yo le voy a agarrar la manita.., le agarro la mano, ella agarró los pies y yo agarré las manos... agarré de la nuez un ratitín, cuando el conejo se empieza a mover, a costurar, vaya, le dije, así se matan los conejos... ¡vaya! Pero que animales, que están bien bonitos... había más me dijo, como 10 me dijo...ah... ¿y qué pasó? Unos los vendimos, unos los vendí y otros le di a un mi cuñado ahí y ah.... Ahí se viene en la tarde me dijo, se viene y le voy a dar su pedacito... me dio. Venga las 3 de la tarde... con pinol hizo, hizo uno... ¡púchica! pero ¡este pinol es bien saludable, bien rico....! Y desde entonces... bien blanco la cabeza (se señala las canas) y digo yo que por comer el conejo... ¡si pues! Porque después pica, una picazón que le cae a uno.... Tan bonito aquel conejo...

Otras veces, el desapego con las visiones locales deriva de la incomprensión o la falta de acuerdo en torno a las reglas del proyecto. Doña Santa se quejaba amargamente de la imposibilidad de ir a arrancar verduras u hortalizas que se están cultivando si uno tiene la necesidad de vender para sacar algo de pisto en un determinado momento. Aun así, me confiesa, hay gente que participa, “muchos, porque son ignorantes”:

También hay proyectos que vienen pero no nos dan ánimo, por ejemplo, ahorita hay un proyecto de *agroponías* le dicen, ese es sembrar hortalizas también, pero así en global, ese no se puede, por ejemplo, si hay una necesidad, no se puede ir a arrancar verduras para consumirlo, ese tiene que esperar hasta que salga todo, no es de uno, es del grupo, es de un grupo. Si se vende, se mete en la caja, y de ahí casi no nos gusta a nosotros, porque por ejemplo a nosotros nos gusta comer verduras, y si es de uno, puede ir a arrancar, y si es en grupo no; nosotros ni podemos arrancar para vender, para una libra de sal, ¡nada! ni gallinero, nada, mal van a mantener, allí no miramos para comer no se puede... y como tengo hijo en estudio, ¿cómo voy a vender uno para su pasaje? Y ese, por eso yo no me gusta...



El escenario de proyectos de esta época nos lleva por los rescoldos de pequeños invernaderos, un huerto hidropónico, cercado de fincas, programas de reforestación o panales de abejas, proyectitos en los que participan, a modo de cata, pequeños grupos de las familias de artesanas. El recuerdo de la cría de abejas es también un ejemplo de las dinámicas de este tipo de proyectos. Aunque algunos como Marcial aún cosechan su miel —me cuenta sobre el proceso para advertirme de los riesgos de algunas personas que tienen la enfermedad de la “alergia”—, la mayoría recuerda unos inicios

entusiasmados, donde todo parecía bien bonito, hasta un punto que la producción, junto con las expectativas, caen de golpe. Doña Elvira me lo explicaba de forma gráfica, cuando me decían que a veces llegaban varios de esos proyectitos, y cada cual se apuntaba alguno: “unos agarran su filtro, cada quien agarra su pila...”. Las biografías de estos proyectos son desiguales, pues mientras triunfan el uso de los objetos que son regalados u ofrecidos a un menor coste (los silos, los filtros de agua, las láminas para los tejados...), los proyectos que se muestran insensibles con las lógicas locales caen rápidamente en el olvido. El impacto de los primeros en las economías locales es, cuando menos, reducido.

La idea general es entonces de no tener voluntad de seguir participando y cunde el desánimo. La gente pierde el interés o la motivación, y la labor de los líderes va a ser la de motivar y dar ánimos a los participantes, recreando estas biografías de proyectos de un aire ciclotímico. A veces por el clima de sospecha, de ser “baboseados” en iniciativas que prometen y luego nada, otras simplemente porque no dan nada a ganar. El tono general es entonces de desapego. Si los proyectos se muestran desapegados de la ideología y sensibilidad de la cultura local, no parece extraño que sea esta la definición de distancia que ofrecen: “yo ya no tengo ganas de animarme con esos proyectitos”

Don Hipólito me explica como algunos de los proyectos en los que ha participado apenas han tenido ganancias. Una granja de gallinas donde ni el caldo saborearon, porque una vez que la institución deja de ofrecer el concentrado, las cuentas parecen no salir. Para ahorrar costes, empezaron a alimentar a las gallinas con maíz, saltándose las reglas de lo que les dijeron en las capacitaciones, de tal forma que el final no es difícil de prever. Sin dejar muy claro si el precio del concentrado les parecía una inversión muy elevada para alimentar a las gallinas o si en verdad no podían pagarlo, lo cierto es que las gallinas dejaron de poner. Luego me cuenta que también probó con un proyecto de estufas que, aunque la gente no ha empleado, la culpa es de aquellos que no han aprendido las reglas de uso. La metáfora aquí está clara: aunque los nuevos modos pueden “quemar” a los campesinos, si se aprenden las nuevas reglas es posible saborear frutos igualmente “galanes”:

... estufas mejoradas aquí de alguien ya tiene, poquitos, es poquitos. Nosotros tenemos, o sea, yo tengo una estufa pero es también, vino por parte de, del proyecto de la parroquia. Nos costó 80 quetzales una estufa de casi 1 m, 1 m de largo, una

planchita así mire... Ahí echamos la tortilla, cuecen frijol... ahí se pueden colocar las ollas... a veces no sabe igual, pero eso es porque la gente aplica mucho fuego..., la tortilla se quema, y la plancha al calentar hay que mermarlo la leña, hay que sacarlo un poquito para que quede. Para una tortilla galana tiene que estar bastante bajo el fuego... para que no se quemem... Porque la tortilla ya quemado no tiene un saborcito..., entonces una tortilla echada así, bien suavcita, dan ganas de comer calentito, sin sal come uno... se le nota porque ya cuando la tortilla no está bien quemado, y está bien echaditas..., si es saludable comer una tortilla así... y tortillas mal hechitas... no tal vez le entra tanto animo en comer, no le entra a uno.

Este clima de sospecha y recelo frente a los proyectos que llegan cargan con el peso de la historia de desencuentros y fracasos de la última década, con proyectos que se ofrecen con innumerables virtudes y que luego no cumplen con las expectativas. Este comercio de merolicos se ha recubierto, años después, con el aroma de cansino y lo sospechoso. Pero también con las nuevas lógicas sobre las relaciones de ayuda, dominantes en los últimos años. Parece lógico pensar que, en contraposición con las ganancias del proyecto de artesanías, la llegada de proyectos que ofrecen pilas para almacenar el agua, silos para el maíz o láminas para el techo sean bien recibidos, pero no dejan de ser alivio en el gasto de unas economías valoradas como buenas, aún con el recuerdo de finales de siglo pasado muy presente. Los buenos proyectos van a ser aquellos que ofrecen la posibilidad de ganar más dinero, sea conseguir un trabajo mejor pagado a través de una mejor formación, o los esfuerzos que rinden en términos económicos claros. El dinero, como enfermedad, se ha colado en las ideologías sobre el desarrollo de la comunidad. Hasta tal punto, como decía unas páginas atrás, que se sospecha de los intermediarios, a los que se acusa en repetidas ocasiones de quedarse con los mejores bienes que otros países les donan por el mero hecho de ser pobrecitos. Los tiempos en que se pagaba la ayuda a puro pulmón y mecapal en ristre han dado paso a las valoraciones actuales en balances de quetzales.

3.7. La cara B del desarrollo.

Me refería antes a algunas categorías de análisis ineludibles sobre las que construir la historia del desarrollismo en la comunidad. La historia relatada hasta el momento parece glosar los avances cosechados por el desarrollo, a pesar de los pequeños desencuentros y fracasos cosechados en la época del “desorden barroco” de

los últimos años. No es, claro está, la única versión. A continuación agruparemos algunos otros textos y relatos del desarrollo, versiones complementarias que cincelan un paisaje menos idílico, insertas en una de esas categorías ineludibles: el conflicto.

Desde luego, a principios de 2011, todo lo construido alrededor de la industria de artesanías amenazaba con venirse abajo. En los últimos meses las mujeres no estaban trabajando, los pedidos estaban, por el momento, suspendidos, y el régimen de ingresos familiares se había despeñado bruscamente. ¿Qué estaba pasando? Una explicación no completamente satisfactoria podría argumentar la falta de auto-sostenibilidad del proyecto, volcado ahora en las reglas del capitalismo salvaje. Lo que empezó siendo un proyecto humanitario daba paso a su versión más empresarial, de tal forma que, años después, la junta directiva debía hacer frente a las reglas de la oferta y la demanda. Durante el trabajo de campo, las versiones sobre las causas de esta falta de pedidos eran numerosas. Algunas enfatizaban los conflictos entre unas artesanías y otras. Promovidas por una reunión del Cocodes de Pinalito y algunos miembros de la junta directiva, un grupo de mujeres habían firmado un acta de petición de revisar los acuerdos con las empresas intermediarias (ligadas a María Pacheco), desligándose de sus labores — recuerdo que se encargaban de gestionar los pedidos y los envíos y ofrecer la materia prima—. Querían “ir directo”, un acuerdo que elevaba el precio que recibían por cada anillo de poco más de 3.35 Q a algo más de 5 (5.10 q)¹⁵. La empresa licorera parecía estar detrás de este repentino interés de las socias de Pinalito, pero hasta que no se aclararan los términos de la nueva relación, habían suspendido los pedidos. La noticia no fue bien acogida por las socias de La Ceiba, de tal forma que en ese momento el conflicto era evidente, como lo eran las acusaciones. En La Ceiba les demandaban que un acuerdo como ese debía contar con todas las socias artesanías, y en Pinalito dejaban entrever que los reparos de Pinalito se debían a acuerdos particulares con las empresas

¹⁵ Por ejemplo, doña Santa, en aquel discurso repleto de parabienes hacia el proyecto de artesanías, se lamentaba de la interrupción actual de más de tres meses y la incertidumbre que los embargaba ¿Cómo iba a poder ahora mantener a su hijo en la escuela? Los problemas derivan de “un malentendido” en palabras de María Elvira, del caserío Pinalito, aunque algunos habitantes del caserío de La Ceiba, como la familia de don Pedro o el antiguo líder, don Hipólito, no estaban de acuerdo. El motivo del conflicto había sido la decisión de prescindir de la empresa intermediaria con la licorera, la que organizó toda la infraestructura, a cambio de algo más del 30% de beneficios. La incertidumbre de doña Santa y todas las mujeres alerta, como comentamos en el texto, de otro de los problemas de cierto desarrollo: la fragilidad o la dependencia del modelo, que en la actualidad amenaza con venirse abajo. Doña Santa nos comentó que ella había vuelto a los petates, como hacía antes del 2001, pero como antes, no era negocio. No sabían que iban a hacer.

intermediarias y comisiones de algunos de sus líderes. Otras versiones apuntaban a descuidos durante la conservación de los anillos en el almacén, que habían amarilleado una partida entera que había sido devuelta, y otras admitían que cada vez más, la empresa licorera devolvía un mayor número de rechazos, habida cuenta que no cumplían con las últimas demandas de hacer un trabajo cada vez más fino.

Sea cual sea la explicación más acertada, las digestiones de los frutos del gran proyecto de desarrollo dejaban entrever los peligros del presente y parte de esa otra versión de la historia. Por supuesto, la empresa se había atrasado con los pagos en ocasiones anteriores, y nada hacía pensar que no se pudiera superar este conflicto. Pero el presente, en la primavera de 2011, dejaba entrever algunos de esos peligros latentes: comunidades enfrentadas unas con otras, economías domésticas endeudadas con nuevos gastos que no podían ahora hacerse frente, gastos de la escolarización de los hijos que ahora se tambaleaba, facturas de luz que ahora parecían demasiado caras. Toda una década de artesanas tejiendo de seis de la mañana a nueve de la noche, incluso algunas ayudadas con los esposos supuso toda una revolución en los modos de producción y, sin seguir con un férreo argumento materialista, la organización de la vida social. Algunos hombres habían dejado de lado el trabajo en la milpa y ahora se desconocían las reglas del mercado de salarios en las fincas. El panorama era desolador si no se arreglaba el asunto de los pedidos de la licorera.

Dejemos ese escenario de conflictos futuribles para dar cuenta de otros que forman parte de la historia y la cotidianidad. La categoría “conflicto” opera en diversos niveles y en prácticas concretas, pero todas parten de un escenario de diálogos con el desarrollo no bien “digeridos”. La digestión de estos nuevos modos no está exenta de ciertos problemas, inevitables resistencias a un cambio cultural tan rápido. De este modo, nos relataba doña María Elvira la suerte que había tenido ella, “que hallé un buen esposo que me da la oportunidad de hasta de salir en capacitaciones...”. En su relato, se asume un modelo de desarrollo construido en torno a la educación y el credencialismo, pero no está exento de ciertos “problemas”, pues tuvo que aguantar que a su esposo le fueran con chismes, preguntando a que se dedicaba ella cuando iba al pueblo. La cuestión del celo no es, obviamente, un asunto moderno. Pero el desarrollo ha actualizado en nuevas formas concretas este tipo de conflictos y otros tradicionales, como los derivados de las cuestiones de la herencia o las delimitaciones de los terrenos, como antes comentaba que le ocurría a don Pedro con uno de sus hermanos. Doña Santa nos ofreció un relato donde actualiza el conflicto por una herencia con las envidias que

suscitan los rendimientos de los proyectos. Aquí se lamenta de las calumnias que ha recibido su sobrino Hipólito acerca de enriquecerse en el pasado con los proyectos, mientras acusa a su vez a Marcial, uno de los gestores actuales, de estar ganando 3000 quetzales al mes con el sudor de la frente de las artesanas. No podía ser de otra manera con un crecimiento tan rápido en el tiempo, y el paso de una economía de subsistencia y una comunidad relativamente cerrada, donde, en palabras de Wisdom (1961), sobresalir era correr el riesgo de sufrir algún tipo de brujería por envidia, estos conflictos sean muy cotidianos, hasta el punto que lleguen a poner en peligro la sostenibilidad del proyecto. Doña María tenía claro que su familia había sido “ojeada” a causa de la envidia que sentían algunos, especialmente su cuñado, de ver como habían progresado. Para ella, siguiendo con su argumento, el desgraciado accidente donde una araña había picado en un ojo a uno de sus hijos, haciéndole perder la visión, no era más que la consecuencia de esa maldad. El clima de sospechas, recelos, envidia y el conflicto generado a nivel de vecinos es una nota usual.

Es evidente que la riqueza del desarrollo no se ha repartido de forma equitativa. En cierto modo, el progreso económico ha sido repartido de forma desigual. La hipótesis de partida aquí es que existe un mercado de capitales (relacionales, credencialistas...) que los sujetos ponen en práctica para manejarse en los diálogos del desarrollo, de tal manera que el reparto resulta en asimetrías, más aún cuando a esto se suma las lógicas particulares de la cultura de los planificadores. El resultado de todo ello parece generar el conflicto en diferentes niveles, intrafamiliares, con los vecinos y/o caseríos vecinos, y con las comunidades de alrededor. En el caso de Suchiquer, los conflictos que hemos documentado tienen relación con las envidias con los diferentes progresos de una familia frente a otras y los latentes conflictos actuales entre caseríos, a resultas de la gestión del proyecto de artesanas¹⁶.

El concepto de desarrollo es, cuando menos, una cuestión plástica y moldeable. En la comunidad se habla de manera constante de instituciones, proyectos o proyectitos,

¹⁶ Aunque no sólo. Los proyectos gestados desde la óptica de la cooperación entre grupos tienden a reproducir los fracasos y las disputas por los repartos en función de los números y no tanto de lo aportado al proyecto. Los proyectos comunitarios que exigen construir una galera para pollos o gallinas, tras abandonarse, se queda en propiedad del que prestó el terreno, y el resto ahonda en la idea que aquél se aprovecha del sudor de la frente de todos. Aquí la ironía de la etnografía sobre la región se hace presente, pues es un hecho suficientemente documentado que una característica central en la *ethos* y la cosmovisión *ch'orti'* era la de la solidaridad. Los tiempos del desarrollo parecen haber cambiado, y los trabajos comunales y solidarios del desarrollo son un motivo de conflicto contemporáneo

y el significado de todas estas palabras es fácilmente compartido. Se trata de “recuerdos”, “bendiciones” que vienen de otros lugares distantes, un tipo de ayuda a veces pedida y a veces recogida entre lo que se ofrece. En ocasiones, pareciera como si las instituciones fueran entes animados que cobran vida en los relatos de sus acciones. Pero la noción de “desarrollo” parece más esquivada, abierta a las interpretaciones particulares. Desde luego, podemos afirmar la idea que “desarrollo” en la actualidad es disponer de más dinero. Ciertamente, aunque sencilla, es una definición revolucionaria, porque se construye desde una lógica individualista hasta hace poco desconocida. Es cierto que tener agua, carreteras o letrinas son avances de ese desarrollo, pero en Suchiquer, abierto a las lógicas capitalistas, el desarrollo es más un asunto individual de mejora y acumulación de capital. A veces, esta idea se encubre bajo el discurso credencialista, pero el desarrollo es también saber qué hacer con ese dinero nuevo. No es tanto gastárselo en cualquier cosa, como las televisiones por cable que algunos tienen en la casa, sino algo que les haga progresar aún más. Y esto se ensambla con algunas de las nociones tradicionales de la pobreza que la etnografía ha puesto de manifiesto: sólo son pobres aquellos haraganes que no trabajan, o que no tiene la inteligencia suficiente. Si esto era válido para separar válidos de incapaces en tiempos de la economía de subsistencia. De tal forma que el desarrollo no es el equivalente al de los proyectos, sino la capacidad de unos para subirse a las nuevas posibilidades del presente. Pero se necesita de iniciativa. Los proyectos son sólo eso, ayudas. El desarrollo está, de alguna manera, dentro de uno.

Traigo aquí el relato que nos ofreció don Bernardino cuando charlábamos sobre qué era y que no era “desarrollo” donde se explicitan algunos de estos rasgos, una particular mezcla del espíritu capitalista en versión ch’orti’:

Ahora ya hay televisiones, pero la televisión no es un desarrollo, eso sí no. Allá invierta uno el dinero, y se le terminó la máquina, el dinero se perdió. Ese no es un desarrollo. Un desarrollo, yo no sé, me va a permitir la pregunta, una pregunta: un desarrollo, ¿es tener una refri? [frigorífico] porque puede tener ahí aguas frías, otra persona que llega, es un desarrollo. Esa es mi pregunta. Desarrollo es, (señala a don Pedro) lo que tiene Pedro, sus dos vaquitas. Es un desarrollo, porque no está invirtiendo el dinero, depende de la habilidad de cada persona... Yo pienso que la refri es [desarrollo], yo para mí es un desarrollo... porque yo ya tiene tiempo que estoy luchando, ¡luchando! de tener mi negocito, como hacer jabón, tener sal, azúcar... cositas para ir pasando, y me decían algunos, ¿por qué no compra una refri?

No me alcanza el pisto. Muy caro. Es muy caro. Pero gracias a Dios, con la lucha y el esfuerzo, empecé de pequeño y ya lo tengo, y yo creo que es un desarrollo. El celular, para mí, es para algo, para un servicio. Es un servicio. Porque imagínese, si uno de mi familia está enfermo, y si lo tengo el número del centro de salud, ¿cómo comunico? El celular es muy interesante, muy interesante, comunicarte con otros amigos por alguna necesidad... Llegaron hace poco, como dos o tres años... cuando resultaron los primeros como hace siete años... tiene como sus cuatro años, cuando empezó a salir eran siete años, eran carísimos.

Nosotros donde empezamos a tener un desarrollo, estamos hablando de Historia, tuvimos una marimbita. Una marimbita es un desarrollo para las comunidades y para nosotros. Ahí tuvimos la marimbita, sencillamente cuando se ganaba 25 centavos la tarea de a doce. Yo estaba muy pequeño, como de doce años, con mis hermanos. Nosotros deseábamos una marimba. ¿Cuándo podrá ser? Fuimos a donde un señor que tenía tirada así una marimbita, así pequeña, como de dos personitas. Le dijimos ¿será que nos lo vende? Bien. Saquen unas doce tareas por la marimbita. Nos dieron la marimbita así por trabajo. Nadie la sabía tocar. ¡Nadie! Nadie, trajimos la marimbita, no es ganas de mentir, nosotros cogimos de aquí de Guareruche, yo con mi machete aquí, mire, sacamos la tarea. Y la marimba atrás. La ropita bien remendadita. Las botas, bien remendaditas, pero ahí veníamos con la marimba. ¿y quién es el que fue a aprender? ¿Quién es el que fue a hacer la cosa de la marimba? Yo aprendí mire... yo voy a ser y ustedes van a ser el acompañante. No le voy a mentir, a las dos de la noche o a las diez, yo estudiando. Con interés, aprendí; y sacando varias músicas. La marimbita no era, no era buena. Y vimos que no servía para nada. Se fue para el fuego. Nos tiramos así para la costa, allá lejos... el corte de algodón. Vinimos, no es una cantidad de dinero, para 30 días, traer 15 quetzales, 15, 20 Q. y luego nosotros preguntamos quién vendía una marimba, nos dijeron que allá tenían otra. No teníamos pisto era mucho lo que pedían. Nos vendieron. Trajimos. Ya con eso yo iba desarrollando música, para doce, sonaba mejor, pero aún no... porque era de bambú... y dijimos, necios los 3 hermanos, ¿qué vamos a aprender? Fuimos, un hermano mío cuando el proyecto del agua potable, no había agua potable en aquella comunidad, trabajando, nos dio como 60 Q que el pisto estaba subiendo para arriba, vendimos la marimbita que nos costó 20 y nosotros vendimos por 30 Q. fuimos a traernos una marimbita, de allá, de La Unión, de venir de Palada, una comunidad que le dicen Palada a las diez de la noche, todo cansado, de venir a las dos de la tarde aquí con otra marimba. Y empezamos. Ahí estábamos, aprendiendo a sacar las melodías, ¡le dimos! Yo iba desarrollando la música y quería ampliar más, pero no había para ampliar más porque las teclas no nos daban. Dijimos. No, la marimba esta no me da. Vámonos

a donde el Petén. Fuimos hasta el Petén. Vinimos, ya como que el jornal estaban pagando a 5. A 60 Q el quintal de frijol, con la decisión que queríamos tener una marimba más bonita. Vinimos, vendimos frijol, compramos otra marimba. Nos costó 365, íbamos por escala mire. Íbamos para arriba y a con la marimba esa ya nos llamaban a tocar a otras comunidades, cuando vinieron los compañeros de Bélgica teníamos ya la marimba, que les gustaba mucho la música, ellos bailaban... entonces ya no hallábamos cómo hacer para ir ampliando la música. Vine yo. A los muchachos, y le dije: por casualidad ¿no será que nos aceptan una solicitud para un bandolón? Queremos hacer un buen compositor. Si, me dijo, traiga la solicitud. Ese fue un compañero que trabajó con nosotros, este se llama José Demetrio; nos apoyó, a los poquitos días nos trajeron. Yo allá había llegado como a treinta músicas, canciones, así (se toca la cabeza) Iba yo, y yo le decía a los muchachos, yo esta marimba no hallo donde seguir. No hay más desarrollo para nosotros. Vamos a vender esta marimba. Vendimos. En 900 Q la marimba. Y la otra nos costó 3500. Profesional. Ya entonces ahora nosotros nos buscan, ahora nosotros cobramos 2500, pero a veces uno no echa el dinero en lo que es... a veces a nosotros nos gusta el ambiente lo que es social, nosotros no sabíamos cómo era ampliar no más... y le dije al otro: ¿será que no hay una institución que nos apoye en una batería? ¿Qué nos echara una mano? ¡Que nos echara la mano! La verdad es que como hay instituciones que viene, y a ellas les gusta la marimba, dicen, ¿qué les hace falta para hacer una mejor compositor? Y yo le dije yo, a María Pacheco, yo le agradezco, le dije, mire María, ¿será que no nos echaría una mano con una batería? Se solicitó. Hicimos una solicitud a los seis meses me dio el resultado la María. Ya lo tienen, ya lo van a tener. Tenemos ya la batería. Su completo, su... lo que nosotros luchamos por la marimba, y los comentarios son... ayudas ¿no? Pero también para el diez de septiembre, ahí estamos apoyando a todos, sin cobrar nada. Y digo yo, después de todo eso, es un desarrollo, es un desarrollo, nos invitan a tocar en otras comunidades, los acompañantes, y nosotros. Y pensando con mi hermano que podíamos ayudar, con la iglesia... la iglesia necesita instrumentos dentro de la iglesia. Un teclado dije yo, ya aparte de la marimba. Ahí lo tenemos. El desarrollo. Ahí tenemos el desarrollo que yo le estoy contando. Nosotros empezamos, yo empecé de pequeño. ¿Sabe cuánta música yo sin maestro? 65 músicas, 65 música. Cuando me invitan a una inauguración, o un casamiento, o un entierro, ¡yo le doy hasta que amanece...!

Y gracias a Dios, la historia de nosotros, los tres hermanos, otros integrantes que nosotros integramos en Jocotán hemos ido no se cuanta veces San Juan, Olopa, Camotán, Chiquimula, y una vez a en la capital... para mí es un desarrollo, para nosotros es un desarrollo la música. Y después de todo esto, primero fue la marimba, una marimba de 15 quetzales.

El relato de don Bernardino es revelador de las lógicas locales del desarrollo, tomando como hilo conductor el desarrollo del grupo de marimba que formó con sus hermanos y la habilidad que él iba adquiriendo con el paso del tiempo para sacar melodías. Es, también, un alegato a entender el desarrollo como una fuerza de la voluntad de uno, que recibe, en cualquier caso, algún tipo de ayuda de fuera –José Demetrio, María- pero siempre tras el esfuerzo y el ingenio de saber a quién realizar la petición y cómo hacerlo. El desarrollo se articula a través del esfuerzo de uno que obtiene su recompensa por perseverar con trabajo y astucia, con los apoyos de algunos, que hace que, de alguna manera, él tenga que colaborar con la comunidad, bien tocando gratis en alguna festividad, o acompañando en algunas misas.

3.8. Pashapa. Claroscuros de una historia del desarrollo digerido en el tiempo.

Todo aquel que pasee por los caminos y casas de Pashapa y mire con atención las huellas que el desarrollo ha dejado en la comunidad podrá comprobar cómo la modernidad erigida a través de la llegada de diversos proyectos de desarrollo se ha producido de manera sostenida desde hace varias décadas. Frente al ritmo de un desarrollismo frenético de otras comunidades a raíz de la hambruna de 2001 –véase por ejemplo la etnografía de Suchiquer—, los habitantes de Pashapa se lamentan del abandono en que se encuentran sumidos en los últimos años. Todos y cada una de las personas con las que hablé mencionan este hecho en concreto: la comunidad se encuentra desamparada habida cuenta del conflicto que mantienen con el alcalde desde que la comunidad decidió apoyar en las últimas elecciones a Lionel, un candidato nacido en la comunidad. Desde entonces, la mayoría de proyectos que el alcalde ha podido vetar –siempre en la versión de la comunidad- lo ha hecho. Como veremos, esto se ha traducido en un tipo de rivalidad o conflicto discursivo frente a la vecina Nearar. Mientras que a las casas de sus vecinos no dejan de llegar proyectos de toda condición, en Pashapa deben contentarse con los pequeños logros y los rendimientos que obtienen de los proyectos que desarrollaron la comunidad años atrás. Aunque bastante alejada de los núcleos urbanos de Camotán y Jocotán, el empinado camino hasta Pashapa ofrece un tránsito amigable, especialmente si comparamos con las dificultades que ofrecen otros caminos de la región. Un primer vistazo ya advierte al visitante que el desarrollo

ha caminado aquí más que en otras comunidades, y, aunque todos lamentan la falta de un centro de convergencia, tienen una escuela, un instituto con tres aulas, varios molinos de gasoil comunitarios, se recibe la señal de telesecundaria, todas las casas son de adobe, casi todas las familias tienen al menos un celular y algunas disponen hasta de frigoríficos. Sin el frenesí a raíz de la hambruna, la comunidad ofrece sin embargo un semblante moderno del que otras comunidades carecen. Las explicaciones para todo ello que ofrecen en la comunidad es una idea usualmente compartida en la región: el desarrollo es un asunto de la valía individual, de la habilidad y el trabajo que uno pueda poner. No consiste solo en esperar recibir la ayuda de otros a través de los proyectos, sino que la idea de desarrollo está recubierta de una marcada agencialidad local que se muestra desde la habilidad por manejarse en el mercadeo de peticiones hasta qué hacer cuando se ha recibido el proyecto. A pesar de la falta de apoyo por parte del alcalde, explican, los esfuerzos incesantes consiguen mejoras como las del instituto

Como en otras comunidades, la historia del desarrollo tiene un punto de arranque que distingue un antes y un después del desarrollo. La memoria local del desarrollismo principia para la mayoría allá por finales de los sesenta. Hoy en día sólo la “gente grande” recuerda la llegada de la Señora Dolores. Era aquel un tiempo árido en que no había caminos, y las distancias se acortaban en arduos y cansados viajes siempre a lomos de bestias, muchas veces bajo el castigo de la lluvia. Una española, Doña Dolores, encarna aquí la figura del “héroe desarrollista” que hemos visto también en otras comunidades. Este personaje facilitará el tránsito de un antes vivido casi como animales, ofreciéndoles las bendiciones en forma de enseñanzas en ámbitos tan dispares como el calzado y el vestido, los modales a la mesa o la higiene. Es el punto de arranque de un proceso que aún no se ha detenido, el tiempo que separa esa antigua humanidad, “como puros mayas, sin blazer, así al aire, sin conocer las toallas higiénicas”:

Nosotros decimos que ella vino a, como había una brecha, porque nosotros estábamos quizás, o sea, casi como los Maya. Porque vaya que los papás de nosotros un poquito podía leer, porque el abuelo de nosotros dicen que aprendió con otro señor que era de una aldea de Lanquintín, entonces él lo compartió, les enseñó a leer los hijos. Sólo leer. Entonces mi papá, a través de la señora Dolores, yo me recuerdo, cuando ella vino, nosotros andábamos como de 10 años entonces, ella empezó, a reunir a las mujeres, así cada ocho días nos venía a hacer pláticas de higiene, que anduviéramos con caites.. Antes las mujeres no usaban calzonas ni blazieres, ¡nada! Ella empezó a enseñarnos

cómo se usaban, que por qué era importante y qué teníamos que barrer diario, nosotros no teníamos una mesita así donde comer, tal vez en un banquito comían las gentes. Y dijo: es importante que tengan una mesa para comer con sus barquitos. Quizás los papás, ellos tenían una manera de cómo hacer las cosas, pero no bastaba así. Entonces mi papá, a través de ella, lo fue llevando a un curso con el padre Hugo. Tal vez usted oyó hablar del padre Hugo, que estuvo acá primero en Camotán, que hizo el centro campesino... que es donde está ahora este, el banco, Banrural. Y ahora ha estado un colegio ese padre lo construyó. Para entonces ella y el padre Hugo hacían los cursos. Mi papá iba a veces a los cursillos, formaron un grupo de alfabetización, para dar alfabetización, y a mi papá lo pusieron de monitor. Hizo su grupo de personas grandes, para enseñarles a leer. Y la señora Dolores siempre venía. Ella enseñaba a bordar, a tejer lana. Yo tengo un suéter que lo hicimos todavía con ella. Y, todo eso nos enseñó bastante.

Doña Eliodora también nos lleva a la década de los sesenta y el grupo de católicos belgas que llegó a traer el desarrollo en un tiempo en donde se vivía “a puro libre”. La señora Dolores hacía de médico en la comunidad y más de uno recuerda cómo “lo revivió” el tratamiento que le dio; “ella era como doctora también”:

En el año sesenta vino el desarrollo, porque nosotros aquí vivíamos como animalitos... las mujeres hablando con permiso. Dicen que no se ponían... vivían como mayas más que todo... no existían ni calzones de mujer... hablando claramente ni blasieres. Las mujeres vivían a puro... a ¡puro aire libre! (se ríen todos los presentes) y todas esas vinieron a hacerle el cambio a estas lugares... y el padre Gabriel (...) eso sería en el 60. Yo no había nacido, pero mi mamá cuenta. Mi viejita que está allá, ella cuenta. Ella si trabajó con la Dolores, también la Pancha... ella ya andaba de colita allí. Entonces ni banco para sentar tenían. Ni mesa para comer... a ver dónde comían... los poyetones eran en el pueblo. Ella dijo que tenían que ser poyetones altos, para que la mujer no padeciera dolores de espalda y recién allí empezó a hacer un poyetón en la casa, hacer los poyetones. Entonces dijo que tenían que usar calzones las mujeres, blasieres, porque dijo cuando andan sin blasier, enseñando la chicha, así les hacen (los hombres) le andan, le corren. Ella todo lo explicaba... toallitas sanitarias hacían... yo eso todavía lo vi con la hermana (...) con el curso de 5 años que llevábamos de promotoras, todas esas clases teníamos que llevar... porque uno así puede salir donde sea y no hay problema. Anda uno protegida y antes una cuando estaba con su menstruación... encerradita... en cambio hoy... hay tanta técnica para protegerse una... pero son esas personas... hermana

Juana es la que vino primero, la hermana Miguela, la que también murió, Hermana Malvina... hermana Pascuala era también otra gran entregada.... Estaban los técnicos para enseñar a sembrar... estaba mi hermano, que tenía 13 años. Ahorita tiene 62...

El relato aborda ese tiempo de cambios y de adquisición de nuevos conocimientos, así como esa tendencia del desarrollo a ligar los cambios en los modos de producción y el orden social con el orden moral. Antes de aquello, los tiempos eran diferentes, más duros en muchos aspectos. Don Catalino conversa con don Ángel sobre los recuerdos de ese antes anterior a la llegada del desarrollo. Como no había escuela, eran pocos los que aprendían a leer, y desde luego, las cosas se hacían de otra manera, siempre “a pura infantería”. Manuel recuerda aquel tiempo de esfuerzos y peligros, y los primeros esfuerzos por cambiar la realidad. Los que vinieron a ayudar en esa época repartían las cosas de forma equitativa, sin quedarse con nada, algo que no ocurre en el presente:

La primera brecha lo hizo el padre Gabriel...él lo echó... todo lo que es Camotán, Jocotán, San Juan Ermita, parte de Olopa... eso empezó el desarrollo en las comunidades, también Orégano. La gente hoy tienen sus carreteras... yo me acuerdo de aquel tiempo porque yo lo anduve; era ¡andar a pata! Andar a... salir a las cuatro de la mañana, llegar a las ocho... caminar a Guayabillas... a las nueve... y yo iba rápido porque la venida es peligrosa, mucho bolo en el camino, lo ahuevan a uno. Ya cuando venía lo que es de Guaraquiche, viendo a cada lado y otro. Yo sufrí en ese tiempo que trabajé con el padre, trabajé 8 años. Entonces él lo repartía... entonces era así... hoy ya no: la cosa chueca va para las comunidades. La leche, una bolsita para negociarlo ellos, lo que es chuequito, para las comunidades...ahí esta la hermanita todavía...”

Los avances seguirían despacio durante los años siguientes. La década de los noventa vio llegar a dos grandes proyectos que aún se recuerdan con claridad: la carretera y el agua. En este tiempo, las ayudas que venían del exterior, esencialmente por parte de la misión católica belga, se complementaban con las largas jornadas de trabajo. Fue también el inicio de la burocracia que estaba por venir y la formalización de los nuevos contratos en el tiempo del desarrollo. A medida que se mejoraban las condiciones del transporte y se colocaban los tubos por los que llegaba el agua, la parroquia de Jocotán, con la hermana Marie Paule a la cabeza organizaba cursos y seminarios en los que se hablaba de promoción de salud o sexualidad entre otros temas.

Doña Paula recuerda cómo en aquel tiempo fueron las hermanas belgas las que lideraron las iniciativas para las mujeres, mientras los hombres se ocupaban de los caminos y el agua:

Si ahí fue cuando ella se fue quedaron las... las hermanas belgas entonces con la “promoción femenina”; ayudó bastante por parte de los belgas; eso fue a través de los belgas, venían las hermanas, una hermana que ya murió. Murió hace poco, hermana Ría, ahí en Jocotán. Ésas son las que venían a las comunidades. Pero siempre motivando a las mujeres, ayudando las, enseñándolas a costurar. Nosotros teníamos un grupo aquí con otras, pero mi prima que... un poquito le hago así a la costura, las pusieron para cortar, cada mes nos venían los cortes, venían los dueños de los cortes para trazarles sus vestidos, ellos lo daban a menosprecio. Las hermanas, y las mujeres estaban contentos, pero después me dijo la hermana Ría que ellos lo dejaron porque hay muchos proyectos, me dijo y entonces las mujeres casi no asistían a la promoción femenina.

Pero aquello terminaría a finales de los noventa. Los Acuerdos de Paz habían dado paso a un tiempo de expectativas y confianzas en el porvenir. La atención sanitaria llegaba a la comunidad, como a otras, en una consulta ofrecida una vez cada mes. Y en aquel tiempo llegó la mediática “hambruna de Jocotán”. El tiempo de los proyectitos había llegado. Doña Paula sigue su relato explicando cómo las hermanas decidieron abandonar la “Promoción Femenina” porque en aquel tiempo no cesaron en venir proyectos, todos ellos ofreciendo alimentos y otros bienes. A “las mujeres les gustaba recibir”. El tiempo de los proyectos de regalar parecía haber llegado entonces. A partir del 2001, los cambios serían entonces notables. De “la buena plática y la costura” pasaríamos a los proyectos que venían a entregar algún tipo de bien.

3.9. La “hambruna” de 2001 y la venida del “nuevo desarrollo”.

Los relatos sobre este tiempo tienden a negar el hecho que a la comunidad llegaran aquellas camionadas de alimentos, ropas u otros bienes que cuentan llegaron a otros lugares. Los habitantes de Pasahapa siempre hablan de aquel tiempo explicando cómo veían pasar los camiones por la carretera, pero que apenas dejaban alguna bolsa a aquellos que la pedían desde la orilla. A partir de la llegada de las instituciones para el desarrollo a la región, Pasahapa comenzó a cambiar, acelerando un proceso que ya

estaba en marcha desde hacía años. Algunos de sus habitantes se enrolaron como promotores de salud primero y guardianes después, conectándose de forma prioritaria con los agentes del desarrollo. Las casas son en una gran proporción de adobe y lámina, muchas de ellas ofrecidas por algún candidato a alcalde en alguna de las elecciones. Y se inician las sospechas sobre el manejo de los proyectos que en parte va a sobrevolar las explicaciones sobre el desarrollo a partir de ahora: otros se “embolsarían” lo que iba a venir para ellos. Don Ángel recuerda todo lo que supuso las noticias de aquello que llamaron “hambruna” y los primeros desencuentros con algunos de los proyectos que llegaban:

En el 2001, parece que si vino... de allí para acá empezaron a venir otros proyectos como la agricultura, cómo sembrar el maíz, venían técnicos a través de la misión belga , venía el maíz tecnificado decían, maíz h3. Ese no lo conocíamos nosotros aquí, era buen maíz, seleccionado. Pero creo que si venimos realizando el listado, por ejemplo, después de eso un proyecto de letrinas, pozos ciegos. Pozos ciegos. Para unos eso dio resultado para otros sólo recibieron el material y no lo construyeron. Tal vez es la cuestión, es porque mucha gente no le da la importancia, la formación que uno tiene de persona... mucha gente usó eso pero varios, dejó tirado el material. Pasaron años y años con el material allí. Lo que pasa es que la gente como le digo yo no le da importancia, a la cuestión de salud, la gente no le por importancia.

Casi todos en la comunidad recuerdan aquel tiempo en que repartieron algo de comida, bolsas de arroz, maíz, algo de aceite, pero siempre aparece la idea que no fue mucho, al menos no tanto como en otras comunidades. Aunque lo cierto es que este lamento es también hoy cotidiano, con envidias no disimuladas con la vecina Nearar, donde a cada rato llegan a ofrecer algo. A tenor de lo que atesora la memoria local sobre los proyectos de los años siguientes, lo cierto es que la comunidad no ha estado para nada abandonada. Es posible rastrear una retahíla de iniciativas muy parecida al de otras comunidades de la región, y a partir de entonces llegaron proyectos que ofertaban siembra de hortalizas, árboles frutales, pollos de engorde, pilas para el agua, silos para el maíz, granjas de gallinas ponederas, panales de abejas, proyectos de reforestación del monte... Con la llegada del nuevo desarrollo llegaron también nuevos alimentos, que con mayor o menor fortuna, se han incorporado en la dieta de la comunidad y también nuevas demandas, por ejemplo en la alimentación de “los patojos”. Don Manuel nos

explica entonces cómo el tiempo de los proyectitos se balastó la carretera y llegaron algunas ayudas, muchas de ellas alimentos desconocidos que eran preparados de formas diversas:

En ese tiempo nuevo llegaron los alimentos como el pollo de engorde; no lo conocíamos nosotros. Conocíamos el pollo de patio ¿verdad? Llegó el pollo de engorde. Es un alimento que ya por ejemplo, ya la mayoría nos hemos acostumbrado, vamos al pueblo y compramos unas dos libras y aquí lo preparan. Por ejemplo, aún el arroz ya lo conocíamos, pero era arroz que se producía aquí y con el tiempo cambió porque ahora ya no producimos arroz. Hoy el arroz lo compramos, ya nos dedicamos a otra cosa. Ahora el arroz tienen más altos precios quizás, se consume un poco más ahora. Por ejemplo los niños que nacen ahorita ya nos vamos acostumbrando, por ejemplo yo tengo ahora algún patojo, aquél ya no conoció la planta de arroz, ya no lo han visto porque aunque algunos siempre cultivan, pero que yo lo haya manejado no. Pero él se conoce el arroz porque lo consume; también llegó el pescado enlatado, la sardina que le decimos nosotros. Eso no se conocía antes. Llegó, y ahora es común verlo. Las empresas, las industrias las comercializaron y llegaron hasta nosotros. Cuando nosotros se arregló la carretera, asodesch.. fue quien balastó... por primera vez entonces y trajeron por ejemplo pollo enlatado, este... y pescado trajeron también. Y empezamos a conocernos. Ellos no lo daban así... por el trabajo, por lo que hacemos nosotros en la carretera. No estaban en nosotros, es alimentación de ellos. Mi esposa criaba tomates y encima del tomate lo agregaba aquello, cambiaba el sabor. Así lo preparábamos nosotros. Para nosotros era desconocido el sabor pero será rico...

En este tiempo fue que, gracias a la AECI, se puso en marcha uno de los proyectos “importantes” para la comunidad, al menos hasta ahora: un molino comunitario que funcionaba a gasoil, en el que la junta directiva se hacía cargo de los costes del mantenimiento y las reparaciones con lo que cobraban por cada molida. Desde luego, el impacto en la organización social y las actividades de las mujeres fue más que evidente, y los tiempos de trabajo de las mujeres en la piedra de moler se vieron críticamente disminuidos. Sin lugar a dudas, es un proyecto que ha contado durante años con la bendición de toda la comunidad. Casi una década después, el molino funciona perfectamente, aunque a finales de febrero, la cooperativa de propietarias asistiera a los sinsabores del mercado: la competencia con otros dos molinos recién construidos había descabalgado las cifras y balances, y al precio que

estaban ofertando el servicio, perdían un centenar de quetzales al mes. No quedaba más que subir el precio, pero los temores por las fugas de clientas, que cada vez eran más frecuentes, acechaban. María Antonia nos relató algunos de los problemas que tienen que afrontar para mantener este proyecto. La competencia les presiona, y surgen conflictos que antes, con el monopolio en la comunidad, no era necesario abordar: los horarios, la falta de una atención correcta a las que llegan a moler, el hecho que algunas mujeres pagan menos de lo que han molido... El proyecto, hasta entonces exitoso, amenaza con “morir”:

Si el primer molino para moler a motor ha sido uno de los proyectos mejor valorados entre las mujeres, los hombres tienen especial predilección por una iniciativa que empezó a gestarse a finales de los noventa, pero que se vería agraciada con el apoyo de diversas instituciones, especialmente la cooperación internacional española. La narración de don Ángel que sigue parece mezclar proyectos y tiempos, pero nos adelanta ya lo que ha sido el proyecto más exitoso de la comunidad, especialmente para los que entraron como socios de la cooperativa que se formó alrededor del cultivo de café. Lo que conocen en la comunidad, de manera más que llamativa, como “el beneficio”:

El maíz a que el, la primera vez vino a si aprueba, pero luego ya tenía que comprar uno, pero la buena semilla. Se fue viniendo los proyectos poco a poco. Después vino la construcción de la escuela, porque primero estábamos sin maestro, no había maestro, vino el maestro, daba clases en casas particulares. Se construyó la escuela y después estuvimos un poco rezagados sin movimiento. Después éste entró la carretera después de la carretera vinieron entonces otros proyectos como por ejemplo la tecnología con el café, empezó a venir el café tecnificado. Como antes no se miraba aquí café tanto, sólo café del pai que le decíamos nosotros. Entonces vino el programa a través de la misión belga a sembrar el café tecnificado, una variedad que le dicen caturra.... Y ahí fuimos conociendo la variedad de los cafés. Ese ha sido el que ha mejorado un poco la comunidad... ahorita si está funcionando porque antes no se sembraba... alcance decían que no se daba el café pero con la técnica del café, ese sí. Después fueron viniendo con los proyectos poco a poco

Tal y como veremos un poco más adelante, la mayoría de las iniciativas parecieron menguar a partir de la elección del alcalde en 2007. Sólo los proyectos de carácter nacional –*Mi familia progresa, Vitacereal...*— llegan a la comunidad y la

explicación es unánime: el alcalde les pasa factura por no haberle apoyado en aquellos comicios. De ahí para adelante, los vecinos admiten participar en el “Pim Pem”, un proyecto en donde se ofrece un subsidio por cercar los terrenos que tienen en propiedad y mantener el bosque. Como el pago es en dinero, el proyecto está muy bien valorado, aunque es cierto que parece reproducir ciertas asimetrías: reciben más los que más propiedades tienen, y las mujeres se ven obligadas a gastar parte de esos ingresos en contratar a hombres que hagan un trabajo que ellas no pueden hacer:

El último gran hito en la historia del desarrollo es la apertura del instituto. Y el último del instituto, que ha costado mucho. Fue el anterior alcalde quien lo presupuestó y dejó todo planificado, pero a principios de 2009 faltaban para poder inaugurarlos conseguir dinero para pagar las rejas de las ventanas. Las cosas de valor que se guardaban dentro hacían inviable el traslado. Tardarían un año más hasta conseguir fondos, y, una vez más, sin la ayuda del alcalde actual. Aunque el proyecto estaba pensado para 6 aulas, al final sólo se construyeron 3. María Antonia expresa las sospechas de la comunidad cuando hablamos sobre esta cuestión. A veces, me explica, las cosas no salen, o los proyectos llegan a medias, o sólo lo peor mandan. En cualquier caso, a pesar que la comunidad está contenta con el instituto, “esas cosas ni se soñaban cuando yo estaba chiquita”, cada vez se entiende que la formación habría que ampliarla, y que muchos niños de la comunidad no pueden continuar sus estudios por falta de dinero de sus familias, y se quedan sin poder estudiar carrera.

A partir de 2001, la historia del desarrollo se llena de diálogos esquivos. Aquí proponemos, con las limitaciones de espacio, algunos ejemplos a través de los cuales anclar la trama de este capítulo de la cooperación. Por ejemplo, Visión Mundial acudió cierto año a ofrecer la posibilidad de apadrinar a niños de la comunidad. Tras reuniones de los líderes, la comunidad rechazó el acuerdo: había miedo a “ser convertidos” a lo evangélico. O en otra ocasión, un proyecto de gallinas comunitarias que “dejaron de poner”, a medida que avanzaban los desencuentros entre las participantes, que se quejaban del abandono en que estaban por parte de los técnicos. Ni diálogos en la comunidad, ni de la comunidad con los técnicos.

... Pues tanto una cosa como la otra afectaron, afectaron porque decir que en un grupo lo que nosotros decimos es que todas deberíamos de jalar igual, porque al principio sí se veía así... como le digo, después ya se fue pasando, se fueron cansando las mujeres y después yo ya no me atreví pero ahora ya tiene... el

20 febrero dividimos las gallinas. Hablamos de enseñarme el acta del técnico, venía; por ejemplo nosotros nos reuníamos por la tarde día domingo y yo le decía a él: mire, usted dice un día de semana de nueve a diez, las mujeres vienen. De seis a siete así que no vienen porque están en el desayuno, están mandando a sus hijos a la escuela. Ahí sí que no vienen pero de nueve a diez ahí sí vienen... pero nunca quiso venir. Una vez que vino, la penúltima vez, yo quite el fuego del comal y le atendí a él, pero sólo a ver las gallinas vino. Y las mujeres, sentía yo que querían verle a él, que les diera un ánimo o algo así, pero él no. Nunca vino, se le dijo técnico, pero nunca vino. Yo creo que era del ministerio de agricultura digamos que del Maga, pero nunca vino.

Si algunos de los desencuentros y los escenarios de desconciertos en estos diálogos de la cooperación al desarrollo en la comunidad tienen en ocasiones a los propios indígenas como agentes responsables –como la negativa a patrocinar niños- o a una mezcla de acciones y dejaciones de planificadores y ayudados –los problemas de trabajo comunitario, los conflictos generados, la incapacidad para sostener el proyecto de gallinas por parte de las mujeres y al abandono de la institución que antes veíamos- en otras ocasiones los escenarios de la cooperación resultan desconcertantes por causas en los que los responsables son las propias instituciones, incapaces de vislumbrar las particularidades de la región, en propuestas insensibles con la cultura local – esas granjas de conejos o pelibueyes, o las charcas de tilapias—, intervenciones que suponen un tipo de innovación que acaba con las posibilidades de los proyectos. Y en otras ocasiones, parece que se diseñan las intervenciones desde la idea de “cualquier cosa está bien” sin valorar las implicaciones e incluso los riesgos. En ese último sentido, en muchas comunidades se intentó implantar un proyecto de apicultura, en donde se ofrecían unas colmenas sin apenas dar información sobre la forma de tratarlo, y mucho menos el equipo adecuado. En Pashapa, algunos se aventuraron a probar con las colmenas, aunque los resultados fueron más que negativos.

Por ejemplo, doña Paula me comenta como ese proyecto de abejas le hizo perder una vaca que tenía en la casa, de la que se alimentaban todos los miembros de la familia. A pesar que estuvo luchando con medicinas durante casi un mes, nada pudo hacerse por ella. Miles de aquellas abejas la habían atacado, inoculándole un veneno que resultaría letal. Al menos para ella, aquello no tenía nada de desarrollo. Don Ángel me cuenta que de pequeño ya trabajaban con abejas, algunos en la comunidad tenían colmenares, pero apenas daba negocio, un poco de miel podían llegar a sacar, que no

estaba mal teniendo en cuenta que aquellas abejas “estaban así, como decimos nosotros, a lo rústico, no estaban atendidos directamente, desafortunadas...”; las abejas de hoy necesitan un mantenimiento para que produzcan, y no siempre se puede o se sabe. Por su parte, don Catalino me explica que aquellas abejas más que desarrollo eran un verdadero peligro para la comunidad; se trataba de abejas “asesinas”.

resulta que ha venido la calidad de abejas que son bravas, *africanas* creo que le dicen, asesinas, sí, esas son tremendas. Para manejarlas requiere ir bien preparado, si no, lo matan a uno. Aquí en la comunidad, en este caserío, de la misma aldea, a uno se le escaparon y casi lo mató. Él estaba cortando maicillo en este tiempo casi, estaba cortando maicillo y allí le fueron, de donde salieron ¿saber? El señor se remolcó, y se fue hasta la casa allá... tuvieron que bajarlo al centro de salud... eso fue tremenda, por poco lo mata. Le dijeron que porque tenía sangre fuerte, que estaba resistiendo si no. Sale... como siempre pasan, al rato pasan pelotones de avispa y se quedan así en un lugar, y de repente uno choca con ellas y ¡bah! (...) es que esas abejas son bien jodidas, asesinas le dicen... es que se va todo el abejero... esas fueron del proyecto, ahí estaban los corchos ... la hermana Marie Paule tiene un proyecto de abejas, si pero esas tienen equipo... a estos sólo les dieron las abejas, sin equipos ni nada, a la pura aventuranza... creo que sólo solo les ponen agua y este... azúcar quizás... Si hubiera dado mucho podría verse de haberse vendido pero como nunca le sacó dos veces probamos y no tenía. Quizás fue por el lugar, quizás digo yo, porque las colmenas tienen que estar más o menos donde hay agua, cerca de las flores, porque así se mantienen ellas. Son dos épocas nada más donde las colmenas producen miel, son en octubre y febrero, ese es el tiempo en que hay flores. Peor si uno va, ahí está el peligro de las asesinas, y si usa perfume, ¿usted usa perfume? Se le tira más a uno, le va más a uno, y con el olor de la cebolla. Yo una vez tenía los muchachos trabajando allá y había si un panal y los muchachos se pusieron allí a comer de que un poquito, donde estaba el árbol estuvieron cortando cebolla, cuando tan de repente vino aquel avispero tuvieron que salir corriendo... el olor fuerte. Es peligrosa. Agarra un chiquito, a un chiquito y entonces lo mata.

Otro de los recurrentes proyectos en la región ha sido el de distribuir las llamadas “estufas mejoradas”. En esencia, son pequeñas cocinas construidas sobre bloques de cemento con varios fogones metálicos, de hierro. En la lógica de los planificadores, estas estufas suponen una clara ventaja frente a la tradicional forma de cocinar en el comal, puesto que requieren un aporte calorífico de madera mucho menor.

En una región donde la deforestación del bosque causada por la explosión demográfica repercute en la baja calidad de los terrenos y la disminución de las lluvias, las estufas se han mostrado como un “proyecto holístico”: con su uso se arreglan de golpe todos los problemas. En otro lugar (López García, J, Mariano Juárez, L., 2006) hemos hablado de la falta de sensibilidad cultural de proyectos como éste. En las comunidades más tradicionales, la cocina en el comal confiere a las tortillas de maíz una estética, un sabor y una emotividad donde se expresan los roles de género y el orden del contrato de matrimonio (López García, 2000) El poder calorífico de estas estufas no consigue dotar a la tortilla de todos estos rasgos, de tal forma que han sido convenientemente apartadas. Doña Paula me cuenta que en Pashapa eso ocurre con la gente más mayor, como su mamá, y que no tiene que ser así, aunque su estufa es ahora el lugar donde se refugian algunos de los pollitos que deambulan por el patio y ella cocina en comal tradicional. A pesar que Pashapa no es una comunidad tradicional, lo cierto es que las estufas tampoco “han pegado” y apenas dos familias admiten que las usan para poco más que calentar el café de forma esporádica. El proyecto original vino para 22 mujeres, como cuentan en la comunidad, a veces los proyectos vienen “así con número”, y no todos pueden participar. La institución se llamaba “anco”, con la oficina en San Juan Ermita y fue una donación a cambio de sembrar una manzana de árboles en un pedazo de tierra que alguien había donado, aunque después de la siembra acabaría vendiendo, rompiendo el compromiso. Don Ángel admite también que en su casa apenas se usa, y no tiene intención de cambiar. No ha probado como es el sabor, pero es capaz de especular y comentar lo que dicen:

Directamente no, la señora mía no tortea en la estufa, sino que sólo pone olla. Para tortear tiene un comal. La tortilla galana solo sale en el comal... Pues mi señora nunca intentó siempre ha usado el comal... esta señora que vive por aquí dice que tortea en la estufa, pero yo tampoco he visto las tortillas como son. Dicen que puede notarse el sabor del hierro, el que tenga el olfato bien puede, porque como el hierro tiene un poquito de óxido... el sabor o la desventaja que tiene el hierro es que apura mucho, apura mucho las cosas, no les da todo el proceso de cocimiento completo, en cambio el barro es más más lento para cocer, pero... se coce bien... de tal forma que la tortilla no sale igual... son un poquito diferentes...

Esa diferencia de tiempos bien podría servir de metáfora a estos diálogos del desarrollo que no son tales. Mientras los nuevos modos tienden a apurar todo muy rápido, no consiguen el cocimiento completo, la tortilla no sale del todo bien¹⁷.

3.10. Conflictos.

Tal y como decíamos unas líneas atrás, si en otras comunidades como Suchiquer, el conflicto derivado de los repartos del desarrollo se ha producido entre vecinos y caseríos, en Pashapa los lamentos se desplazan hacia la vecina Nearar, la comunidad que para ellos está siendo favorecida a costa de su abandono. Obviamente, los trabajos para el desarrollo que engloban a grupos acaban en conflictos más o menos acusados, y las sospechas sobre los líderes a veces aparecen, pero la “intensidad” de estos reclamos no tienen comparación con los de otras comunidades como las citadas. En Pashapa, el conflicto verdadero ligado al desarrollo es extra-comunitario: el desdén del alcalde actual a causa del apoyo de la comunidad a otro candidato y las noticias que llegan de Nearar con todo lo que allí andan regalando. La idea aquí es clara y compartida: no llegan proyectos a la comunidad porque el alcalde los frena. Aunque las instituciones tengan voluntad, “sin la firma del alcalde ahí estuvo”, nos repetirían una y otra vez, repitiendo las supuestas advertencias del alcalde de que ningún proyecto llegaría a la comunidad. Doña Petronia me advertía de ese abandono, explicado siempre por la falta de apoyos del alcalde: “aquí se pueden morir los niños y no hay ninguna ayuda.” Por su parte, María Antonia fue durante un tiempo la representante como Cocode en las juntas con el alcalde. No tiene reparos en explicarme que las quejas sobre las actuaciones del alcalde no carecen de fundamento. Lejos de ser un conflicto latente, el abandono es algo consciente que el alcalde –siempre en su versión- no oculta.

¹⁷ Obviando la disparidad de valoraciones sobre la rapidez o la lentitud de este tipo cocina, don Esteban recoge aquí la versión –poco extendida- de adoptar la modernidad del desarrollismo. La nueva estufa es la metáfora de los nuevos tiempos, donde las mujeres cuentan con el apoyo de los varones, donde se ahorra leña y, tal y como dice el discurso desarrollista, todo lo demás. Por otro lado, estas estufas mejoradas en no pocas ocasiones han desembocado en “cocinas desmejoradas”. Para un correcto funcionamiento, es necesario que un tubo expulse el humo que expulsan hacia el exterior de la vivienda, a fin de no ahumar toda la casa, con los peligros para la salud que esto comporta. En las casas con techos de palma, esto es una provocación para la desgracia, pues no es infrecuente que alguna chispa del calor del tubo prenda en el techo y se lleve toda la vivienda en el incendio. La opción aquí pasa por arriesgarse o dejar el humo en la cocina de tal manera que la elección de estas estufas se antoja complicada.

Esta retórica sirve para explicar la trama de recelo y envidia hacia otras comunidades, la mayor parte de las veces, la cercana Nearar. Aunque se trata de un tipo de rivalidad latente, lo cierto es que se nota ese recelo, porque mientras unos no dejan de recibir donaciones, allá todo cuesta mucho. Varias veces se ha realizado la papelería para solicitar un centro de convergencia, pero nunca llega; en cambio a los vecinos...

...pero eso es porque el alcalde está con ellos, están apoyados. Son comunidades que apoyaron al alcalde en las elecciones, entonces él se endeudó con ellos y como siempre aspiran por el poder, quieren tener a la gente siempre “agarrada” decimos nosotros. Aquí no nos llegan porque el alcalde los bloquea; hablando legalmente no se qué está grabando ahí, porque como fue un familiar nuestro el candidato a alcalde, él por eso nos rechaza también el ingeniero Neri. Esto... el Instituto lo levantó el Consejo de Desarrollo, y todavía buscó la manera de no darnos la llave del Instituto para que los patojos no vinieron a estudiar y todavía tuvimos que darle vuelta y vuelta tuvimos que hacerle una solicitud... fíjese hasta donde llega el odio o el egoísmo. Aquél no puso nada. El terreno nos lo compró la administración con Alvarito, y dejó el presupuesto para la construcción. Y costó que viniera la constructora a levantarlo. Después de que se levantó ya del informe del primer año ya no quería más... la mera realidad es que manipulan a la gente, esa es la mera realidad. Nosotros por parte de la alcaldía no tenemos ningún proyecto, nada nada en los cuatro años nada. (...) Manda uno una solicitud de aquí, pongamos que necesitamos tal cosa, el cocode lo puede firmar pero no pasa. Últimamente no rellenamos solicitudes porque sabemos que ya no. Antes y se hacía, Álvaro si nos atendía Álvaro Mauricio Díaz.

Los relatos sobre unos y otros son repetitivos. En Nearar llegaron las estufas que aquí se anhelan, grandes, bonitas y modernas. Allí salen casi todos los proyectos que puedan solicitarse:

...porque a Nearar si le salen proyectos, pero porque el alcalde está con ellos. Hace poco vino la mujer del presidente ahí a elaborar un proyecto y como allí no hay agua casi, y no hay de dónde lo llevan, les dio un tinaco de no sé cuántos litros, ¡grande y mire! A cada ¡familia! Cada familia de todo lo que es Nearar. Y allí están recibiendo la bolsa solidaria que dicen, una bolsa solidaria que les dan cada mes. Ahí les viene arroz, maíz, frijol, aceite, azúcar, incaparina...no sé qué es el otro. Pero si les viene la bolsa. A todos dicen, dicen a todos, es por el alcalde, que no tiene... Ahí si reciben igual que ahorita acaba de terminar la escuela y ahorita está terminando casi el centro de convergencia.

Y nosotros aquí tenemos tres años desde que salió aquel presidente que estaba, vaya, se metió la papelería para el centro de convergencia, está el, lo volvieron a poner a través de una institución que viene de salud aquí, ese sí está trabajando, de salud, a través de Adica parece, no Asodech vaya; dijo la señorita que se hiciera un perfil para, para pedir el centro de convergencia porque el pedacito ya está comprado hace ya tiempo, ¡no! ¡Que! Y ese otro ya se está terminando al poquito se va a ir a inaugurar con la escuela. El apoyo que les dieron, pero sólo a Nearar, Tular, Limón; son tres aldeas que están unidos y él los tiene apoyados...

3.11. Tunucó Abajo. Crónica de un descreimiento anunciado.

Parece que las historias de fracaso se centran en la comunidad de Tunucó Abajo, de hecho la memoria colectiva apenas alcanza a reconocer tres proyectos exitosos en los últimos veinte años: el puente de hamaca que salva la quebrada Torjá, el oratorio católico y el Puesto de Salud. Poco más aparte de eso. Y si nos remontamos en tiempo quizá el único proyecto que se recuerda es la apertura del “mal paso”, allá en los años 70 por el padre Gabriel, sacerdote de la Misión Belga.

El mal paso era un paso angosto, de apenas un metro de ancho que salvaba un desfiladero. Ese mal paso era la vía de comunicación entre Jocotán y Tunucó Abajo, una senda de unos 15 metros con unas cuerdas para agarrarse mientras se cruzaba sobre el desfiladero de unos 50 metros. El proyecto del padre Gabriel consistió en dinamitar la roca de la montaña y hacer una vía de unos tres metros: así podía pasar carro, así se pudo hacer el oratorio y comenzó un periodo de relación más fluida entre el pueblo y la aldea. No sólo fue un proyecto de una gran trascendencia práctica sino también simbólica. La montaña del mal paso y la montaña de enfrente estaban dominadas por los negros míticos que según los campesinos viven dentro de ellas, en cuevas. De algún modo abrir el mal paso era también vencer a los negros míticos que se resistieron cobrándose víctimas durante los trabajos de apertura del mal paso y se las siguen cobrando. Muchos todavía hablan de cómo en 1992 se desbarrancó por el precipicio el carro que conducía *señá* Adela la técnica de la ONG “Visión Mundial”. Adela y todos sus acompañantes murieron, en la opinión de muchos los negros míticos eran los responsables de aquella muerte pues no consentían el carrerío que pasaba los materiales que Visión Mundial llevaba para los proyectos que tenía entre manos en aquel tiempo. De algún modo parecía como si el enfrentamiento por el dominio de la comunidad se estuviese dirimiendo entre antiguos y nuevos poderes.



En otro lugar (López García, 2009) hemos destacado cómo los proyectos de desarrollo tienen algo de esotéricos, cómo se asemejan a los bienes que caen del cielo, como la lluvia, por arte de magia. Por eso allí analizábamos la convergencia de sentido entre los líderes de los proyectos y los carismáticos líderes religiosos tradicionales; cómo igualmente los rituales de petición y de agradecimiento por los bienes recibidos se parecen, tanto si se trata de una rogación tradicional como una petición de proyecto.

Don Valentín, daba una vuelta de tuerca más en su reflexión y ponía en relación los proyectos de desarrollo que iba a impulsar en nuevo presidente Álvaro Colom cuando tomó el poder (especialmente “Mi Familia Progres”) con la acción evangelizadora religiosa. Para él todo era evangelizar, sea hacer un oratorio o una escuela: “El presidente Colom tuvo que hacer una evangelización, allá se fue a Roma con el Santo padre Juan Pablo II; allá se fue a sacar ese tema si se puede hacer una evangelización de progreso preguntó... Dijo el santo padre, está bien, Juan Pablo II dijo está bien, está bien”. A veces hemos escuchado la opinión contraria: tanto un oratorio como un puesto de salud son proyectos de desarrollo.

Posiblemente la competencia entre especialistas religiosos tradicionales y modernos explica parcialmente los problemas para implementar algunos proyectos, pero no explica suficientemente porqué en Tunucó, especialmente los proyectos “no pegan”.

Cabe preguntarse por las razones de esa realidad (de esa impresión de realidad). Junto a esa razón citada hay otra potente que tiene que ver con el aislamiento y con la idea, quizá más construida que real de que en Tunucó son “meros macheteadores” y eso ha generado una comunidad compleja a la intervención y con múltiples conflictos internos.

Podemos verlo en el resultado de algunos proyectos.

3.12. El agua entubada que se evaporó comida por los ratones.

En la región ch’orti’ los proyectos de entubamiento de agua para ramificarse hacia los domicilios se aceptan muy bien y acaban saliendo adelante, aunque eso no quiere decir que salgan bien. Sin duda el agua es el bien cuya posesión genera mayores envidias para quienes no la tiene y por eso hay que cuidar más que en otros casos un beneficio general.

Básicamente todos estos proyectos se diseñan para atender integralmente a una zona. Quienes aportan los fondos (sea una entidad gubernamental o no gubernamental) manifiestan siempre su deseo de que se beneficien todos los que están establecidos en el área de acción del proyecto. Por otro lado influidas estas agencias que aportan fondos por las concepciones indianistas en torno a etnodesarrollo, se procede a la elección de un comité, con un presidente a la cabeza, que se encargará de llevar a cabo las obras con un alto grado de autonomía, coordinando el trabajo voluntario de los beneficiarios. Una vez finalizado el proyecto encontramos que los beneficiarios no son nunca todos los que aparecían en el diseño previo sino que hay un importante grado de discontinuidad: un mapa de beneficiarios finales de proyectos retrataría de manera clara los efectos desagregadores de los mismos: se puede observar cómo los tubos finalmente evitan casas que van en línea con el tubo principal y hacen escorzos inverosímiles para beneficiar a otras. Así, ni siquiera en los proyectos en los que el diálogo es fácil, la meta diseñada se corresponde con la meta a la que realmente se llega, y eso porque hay muchos factores ligados al contexto que no se tienen en cuenta por los promotores que dejan sin atar bien los contratos y no valoran en su justa medida el conflicto y la envidia. Un cúmulo de todas estas circunstancias se dieron en el proyecto de agua entubada.

A pesar del descreimiento, el valor del agua y la posibilidad de tenerla en casa hizo que unas 50 familias apoyaran este proyecto y se comprometieran en llevarlo

adelante. El proyecto fue implementado por Visión Mundial. La organización se encargaría de comprar el manantial y aportar todos los insumos: tubería, cemento, etc. Los beneficiarios por su parte aportarían la mano de obra. Don Valentín contaba en pocas palabras este Proyecto:

Se gastó 157.000 quetzales... eran 52 vecinos beneficiados. Trabajamos sin ganar ni un quetzal todos los beneficiarios. Eran 11 km de tubería, pero al final de cuentas unos 9 km.... Como otros no apoyaron, se quedó en 9 km. Como seis meses dilató ese trabajo. Tuvimos agua como 5 años. Había un hermano del dueño del vertiente que se llamaba Coronado que estuvo haciendo relajos, decía que el manantial era en parte suyo y no habían acordado con él, por eso dio en cerrarlo... nosotros no queríamos buscar problemas... Lo quitaron ya para hacer minirriegos. Al día de hoy el agua es un dolor que se nos fue... se perdió. Quisimos hacer protesta con las autoridades, pero el que llevaba los papeles se llamaba Videncio y le gustaba mucho la chicha... perdió los papeles y por no tener líos no le buscamos autoridad. Ahorita las tuberías están enterradas por gusto. No hay modo. El dueño del terreno nos cerró también los tanques. Había un tanque de 10000 litros de captación y tanque de almacenaje... así se ha quedado ya no apareció el libro de actas. Héctor Peña [que fue alcalde de Jocotán a comienzos de la década del 2000] nos decía que sin el libro de actas no se puede, no se pueden averiguar los antecedentes, fuimos a ver onde se guardaba el acta, en un armario que tenía la seña Adela de Visión Mundial, pero cuando abrimos el armario el acta se lo había comido el ratón, ya no había acta, el ratón y la rata se terminó de comer todo el papel... Ya nos quedamos sin agua. Siete años tardó el agua. Como cuatro caseríos benefició. Como 80 familias. Hay partes que ya lo sacaron las tuberías... ya no se puede y si hoy queremos comprar otro vertiente como 60000 quetzales nos piden.

En realidad con la comprobación de que el ratón se había comido las actas del proyecto no terminó el pleito. Todavía a comienzos del 2000 se intentó retomarlo, cuando las tuberías todavía estaban bajo tierra. Las copias del nuevo libro de actas que refieren ese nuevo impulso no las comió el ratón, ahí están todas las huellas dactilares señalando al culpable de que el proyecto que generó más esperanza y satisfacción, pero ¿a quién señalan? ¿al ratón?... quizá el ratón esté actuando como una metáfora: el ratón terminó con la ilusión de 50 u 80 familias familias pero terminó con la envidia que en más de 100 familias había generado este proyecto. En otras comunidades ch'orti' no ha sido así pero parece que en Tunucó los proyectos importantes solo funcionan si

benefician a todos los que pueden ser beneficiados.

3.13. Plantar letrinas para vencer al cólera

No es difícil escuchar, en determinados momentos, a los propios campesinos ch'orti' bendecir el esquema modernizador reproduciendo argumentos similares a los del idealizado campesino de la propaganda de SEGEPLAN, Don Paco. “Ya nos vamos superando, linda se ve la comunidad con las letrinas”, así decía don Valentín en 1992 cuando, a raíz de la epidemia de cólera, se construyeron más de 50 letrinas en Tunucó Abajo. El cólera había acabado con la vida de más de 20 personas en Tunucó y se había hecho presente en su casería donde murió su cuñado. Él recibió capacitación en “saneamiento medioambiental” y fue uno de los promotores en los trabajos comunitarios para su instalación. Poco después, apenas pasados cinco o seis meses, las letrinas se convirtieron en gallinero y hoy son ruinas y un vistazo a la comunidad no permite apreciar ninguna de las 50 letrinas que se plantaron.

La letrina se vendió como el poderoso referente expresivo del desarrollo y la salud. Plantar letrinas era la imagen clara del desarrollo en el comienzo de los años 90. Se generó la conexión entre objeto y enfermedad, como un fetiche: allí donde hay letrinas no hay cólera parecía querer decirse. Pero lo cierto es que la mayoría de las letrinas no llegaron siquiera a usarse:

Aquí las letrinas vinieron de parte de Visión Mundial. Las hacían en la escuela. Se hicieron cien no se cuantas... nosotros le echábamos cloro y cal... pero como no teníamos agua... hedía aquello como no se puede imaginar y se subían los gusanos para arriba... Gusanotes así de grandes, mire, con pelos... eso no nos gustó. Si nos las hubieran dado lavables, hasta yo me podría haber hecho un baño allí... Le echábamos ceniza y cloro... los mataba unos diítas pero venían después otros gusanos más gordos... eso no nos gustó. (D. Valentín)

Don Luis abundaba sobre este mismo asunto.

De las letrinas ni comentarlo quiere la gente. Letrina lavable estaría bien quizá pero como no hay agua. Ahora estamos como nuestros viejitos, sin letrina pero también sin gusano y no hay ni enfermedad ni zumo, se tuesta y se van . Almacenado como era con las letrinas no se van ahí están. Yo le hice una champita a

mi letrina como dos metros y de profundo uno cincuenta, se veía bonita... pero no resultó.

De la misma opinión es D. Paulino:

Cuando el cólera igual, no se podían ni ocupar. Mejor en otra forma. Teníamos miedo por los gusanos eran grandecitos y pachitos, color de lodo... hicieron remedio para acabar con aquellos gusanos, no se terminaban mejor en vez que morir, rebalsan para arriba; así, mejor dijeron: rellenar el pilón. También mucho peligro por los niños porque si pasaban sus piecitos se metían allá. .. Ninguno las ocupó, no les gustó.

Y, una opinión más, la de Doña Gregoria que también recuerda cómo les preocupaba que los niños pudiesen meter el pie en el agujero de la letrina:

La letrina era peligroso para los niños que se puedan ir para abajo y a más de eso aguarda mucho mal olor, como que apesta más... como que un animalito hubiera estado tirado ahí cinco días. Nosotros la estuvimos ocupando...pero le llegaba el olor... esto afecta más dije yo. Si fuera lavable, pero no tenemos agua... todo está fuera del alcance de uno.

Parece como que no hayan pasado casi 20 años. Veinte años después de que los ch'orti's de Tunucó aceptasen aquellas letrinas y las abandonasen al poco tiempo, ahora en 2011 se les volvió a presentar un nuevo proyecto de letrinas... llegaron pero no las aceptaron. Habían sido engañados según comentan y ya no estaban por la labor de construir la letrina para luego abandonarla. El engaño, según dicen, vino de Fundación Cristiana que habría prometido letrinas plásticas y lavables con lo cual parecía exorcizarse el fantasma de gusano peludo, el olor nauseabundo y el agujero peligroso:

Es como ahorita hay un proyecto de Fundación Cristiana, Jacinto parece que se llama el mero que viene del Chile. Uno que viene a pie... pues él hace todas las cosas buenas pero aquí las disminuyen. A las madres les ofrecieron letrinas... ellas querían letrinas de plástico, la plancha de plástico, vienen con su protección, su techo, su tapado, ese no pesa mucho y son lavables... pero resultó que vinieron una planchas de concreto, no plásticas... que si usted no tiene con qué mantener al que le va a ayudar a llevársela, no se la lleva es una plancha de cemento, de concreto, tienen varilla metálica. Allí en Pacrén en el oratorio las dejaron y nos dijeron que las teníamos que traer.

Dicen vengan a firmar que las recibieron, que hoy viene el camión, para que se las lleven. Nosotros dijimos, no lo recibimos, no lo recibimos y no como lo vamos a recibir para dejarlo aquí botado... como está el tiempo ahorita... bajar y subir desde el mal paso con una plancha de esas... no, no... Somos brutos pero no en ese sentido, para qué lo vamos a recibir y lo vamos a dejar aquí tirado, digamos que no... si el programa gasta para qué lo vamos a dejar tirado, si no podemos entrar en los caminos y las planchas pesan, no podemos pasar en los sectores, así les dijimos... ¿pero van a firmar? nos dijeron. Y aunque no lo recibieron firmaron... les hicieron firmar... saber para ónde le pegaron las planchas... aquí nadie le ha venido. (D. Paulino)

Algunos dicen que sería diferente si las letrinas de veras hubiesen sido plásticas, lavables y de asiento, como las de Jocotán (“así sí hubiesen pegado”) y no turcas y de cemento; quizá, y quizá pronto llegue el tiempo en que se instalen ese tipo de letrinas, pero tal vez no muy tarde el tiempo en que se usen como peceras.

Si en el pasado se cargaron las tintas en la incongruencia hoy se focaliza la crítica en el engaño.

3.14. Otras historias de engaño.

En la actualidad, como decíamos, los relatos del rechazo sobre la base de la ineficacia o inconveniencia del proyecto conviven con otros que aluden claramente a la corrupción y el engaño. Ese caso de las letrinas no es único. Don Paulino cuenta también la historia de una ayuda que nunca llegó para la edificación de una casa que se había desmoronado con las lluvias torrenciales del invierno de 2010. D. Paulino perdió parte de su casa y una de tantas instituciones le prometió la reconstrucción:

Aquí nos pegaron una mentira...A mí me prometieron una vivienda por ese amenaza, pedían fotocopia de alguna escriturita del predio... Nos prometieron todo...lo que nos van dando es cinco hojas, cinco maderas para cada lado, 8 costaneras... con eso qué podemos hacer. No podemos decir nada porque los que vienen son delicados [malhumorados]. Nos dijeron no vayan a contar si vienen supervisión... pero yo voy a contar. Nos venía 24 hojas de tabla, pero la tarde que iba a venir nos dicen que ya no iba a venir, que le dieron para otro lado. Las tablas ya no vinieron nunca. Uno es engañado. Quizá las instituciones mandan cabal, pero aquí ya no llega.

Otro de los relatos de proyecto-engaño es el macro-proyecto de electricidad.

Energía, no tengo ningún arrimado, estoy pagando y no me lo han quitado. Hay quienes que no aguantaron. Cuando yo trabajé como presidente de coodes, entregue en 2008, entonces yo me reuní con la gente por el problema de la luz. Nos están oprimiendo mucho.

La luz llegó a Tunucó en 2006:

Tiraron cables, pusieron cometidas, contadores que valen 60 Q. Los que trabajaron no tienen ningún pago por el enganche, la luz les va a venir... el 16 de marzo lo echaron. Todos estaban bien contentos. El primer pago vino por lo regular 20 quetzalitos... está bueno, en el segundo si me volaron 106... yo lo pagué, vino el tercero me volaron 86, el cuarto, 75... pagamos... y la gente se estaba cansando: no tienen congelador, ni refri, ni televisores, ya estamos cansados me dijeron, mejor ya no queremos electricidad.

En efecto muchos cancelaron el contrato o más bien dejaron de pagar y les precintaron el contador cortándoles el suministro. Más de la mitad de beneficiarios disfrutaron de la luz apenas 6 meses. El engaño vino porque les obligaron a pagar prorrateado el consumo de los postes comunitarios de luz que eran muchos y muy repartidos en un hábitat tan disperso.

Una historia incongruente: *su ley decía que el proyecto era para todos. Viveros de café para quien no tiene dónde sembrar.*

Don Paulino sigue haciendo memoria de los proyectos. En la casuística nos ha llamado la atención uno según el cual los campesinos se beneficiaban de viveros para dar sombra a plantas de café, pero había un problema, muchos vecinos, como don Paulino no tenían terreno donde sembrarlo.

Como le dije yo un día al facilitador ¿para que vamos a recibir vivero de café si no tenemos donde sembrarlo? También vino de parte de Fundación Cristiana. Está bien que lo reciban quienes lo pueden sembrar, pero su ley decía que era para todos... por ley querían que agarrara uno, pero si nosotros no tenemos donde sembrar... Finalmente yo dije está bueno, lo recibimos.

El proyecto de motor de nixtamal y el conflicto social.

Algunos de nuestros informantes en Tunucó refirieron cómo bastantes proyectos en la aldea provocaban recelo no tanto por lo que pudiesen aportar sino por los conflictos que podían desencadenar. Ya hemos aludido a las envidias. Otra fuente de conflicto puede venir del hecho de que no se aclaran todas las circunstancias organizativas para su funcionamiento. Ese es el caso del motor comunitario de nixtamal. Ese motor fue donado por la municipalidad. Se instaló en una casa particular, la de doña Gola, ella se debía ocupar del mantenimiento a cambio de una gratificación resultado de un pequeño pago por parte de todos los que fuesen a moler. El caso es que las cláusulas contractuales no estuvieron muy claras y en un momento determinado a muchos vecinos les pareció que había una especie de intento de apropiación del molino por parte de doña Gola, pues quería que los pagos por molienda fuesen directamente a ella... el resultado es que una pequeña avería provocó la inutilización del molino. Apenas habían pasado 8 meses desde que se instaló:

El acalde de ahora lo ha donado pero lastimosamente no está trabajando, el dinero que iba a caer ellos [los de la familia de doña Gola] lo quería agarrar y eso no, es de la comunidad, si no compraron de su bolsa no pueden decir que es mío. Quería ser de esa familita no más y eso no puede ser. Le quitaron el chufle, el chufle que agarra el maíz... No da lugar la señora ahora de componerlo para la comunidad. Eso no es... El motor no se está aprovechando, querían quedárselo esa familia.

Un caso similar es el de la radio y la estación de radio para red de alerta y prevención de desastres que financió CONRED y la Cooperación Española... la estación no llegó a inaugurarse (y ya es una ruina) y la radio “la agarró un particular y ahí lo tiene”.

3.15. Y en Tunucó también los proyectitos...

De una manera impresionista referimos también en Tunucó los casos de “proyectitos” que por diferentes razones no han funcionado. En nuestro análisis hemos empleado esta categoría para designar pequeños proyectos con una biografía marcada

más bien por el fracaso, en oposición a otras iniciativas de mayor ambición. Don Valentín reflexionaba sobre lo que es un proyecto y “proyectito” de una manera simple y clarificadora: “buen proyecto es el que no se termina, como una carretera, los que no son tan buenos es que se terminan luego”.

1) Estufas Lorena. En Tunucó, como en otros lugares de la región, se han implementado diversas iniciativas para introducir en las cocinas la estufa Lorena. El nombre deriva de los materiales de los que se comenzaron a fabricar, “lodo” y “arena”, siempre bajo el prisma de una racionalidad ecológica: en los lugares donde la leña es el principal recurso energético, la conservación de los bosques se pone en entredicho, y con ella la calidad de los suelos y los balances hídricos. Estas estufas prometen cocinar los alimentos manteniendo más tiempo el calor y ahorrando el consumo de leña. Los beneficios dentro de ese sistema serían entonces evidentes. Sin embargo, este tipo de planteamientos verticalistas eluden los problemas de articulación en los lugares concretos. Así, las cocinas ubicadas en casas de palma (casi el 90% de la región) y para culturas que basan su alimentación en la cocción de maíz y el frijol la idea puede resultar algo temeraria:

... fue de parte de Cuerpo de Paz, pero esa estufa no herbe [hierve] los frijoles, como que se entapia la nariz y no herbe maicito y a más de eso como es de palma muy fácil nos podía quemar la casa...

Como hemos documentado en otras comunidades, muchas de las estufas han desembocado en pequeños o grandes incendios. Estas “estufas mejoradas” han dado paso a “cocinas desmejoradas” en no pocas ocasiones. Como cuentan los que las han empleado, las estufas llevan un tubo que reconduce el humo hacia fuera de la casa, por el techo de palma. Los días de altas temperaturas, junto al calor desprendido, hacen que no sea nada infrecuente que salte alguna chispa. Por otro lado, en Tunucó, como en otras comunidades, hay quienes se muestran reacios a incorporar estas estufas a las formas de cocinar más tradicionales, esgrimiendo argumentos sobre la falta de sabor o emotividad que le faltan a la comida, esencialmente a las tortillas. Aunque bien vale para calentar o hervir algunos productos, lo cierto es que para muchos, las tortillas que allí se preparan, “oxidadas”, se alejan del sabor que ha de tener una tortilla galana

2) Huertos de hortalizas

Otro de los proyectitos que han llegado Tunucó ha sido el de los huertos de hortaliza. Fue un programa desarrollado por CARE, aunque en la línea de otros intentos en la región, no funcionó. Don Paulino afirma desconocer los motivos, pero queda claro que esta iniciativa tampoco “pegó”.

Eso fue programa de CARE... No funcionó. De Cuerpo de Paz también se trajo. Dieron rábanos, repollitos, unas papitas... No funcionó. Jalaban el agua hasta el camino real... sea por falta de abono o falta de técnica... no funcionó.

Las explicaciones sobre el fracaso de esta iniciativa conjugan la falta de atención, la carencia de formación y conocimientos para saber manejar estos productos o simplemente la asunción de que en la comunidad hay cosas que no se dan. Doña Telma lo explicaba así:

Cilantro nos lo dio la fundación cristiana, también nos dio rábano; nace y crece la verdura pero no carga y la cebolla nace y de ahí se pudre... y el pepino sí lo logramos en el mes de invierno porque ese no le cae mal el agua. Quizá no sabemos cómo quiere el aseo para que crece el rábano y la cebolla.

3) Gallinas ponedoras. No podía faltar dentro del abanico de “proyectitos” el de las gallinas ponedoras. Otra vez, un ejemplo de esos desencuentros entre las lógicas ecológicas de unos y las lógicas culturales, económicas y emotivas de otros. La idea general es que estas iniciativas “no salen”, por lo que muchos declinan participar:

Aquí ya vino, ya dio esa Fundación *Delchildre* [*Save the Children*] Yo no quise recibir, le dieron otra cosita a mi hijo. La gallina molesta... Comprar concentrado es caro... y a más de eso se quieren enfermar... Mejor nos comimos las gallinas. (D. Valentin)

La gallina molesta, se enferma con frecuencia y tiene un mantenimiento caro de manera que no compensa ante el beneficio de los huevos.. Telma explica aquí en términos económicos locales lo que es una ecuación económica simple: lo que hay que poner no se salva con lo que se recoge:

...El concentrado está caro. Las grandes comen 5 libras, las

pequeñas como 4 libras. Cada libra cuesta 1,50 porque nosotros hemos comprado por tiempitos. Cada huevo se compra por un quetzal. Cuando dejan el concentrado ya no ponen huevos. Vemos que no alcanzamos y lo dejamos un tiempito. Deja de poner un buen tiempazo hasta que se compone de la masa de maíz, como tres meses después, como cuatro meses, vuelven a poner. Por eso una la hemos comido... es como le digo... la mera verdad. Yo me da lástima comerlas porque como le digo son proyectillos, es de agradecer porque es raro la persona que le vienen proyectos... por eso tengo pena, me da lástima porque son bonitos los colorcitos de las gallinas. Yo tenía seis ahora cuatro porque una me salió ruina, si no se iba la pollita y tenía que buscarlo... lo quebraba el huevo.

Telma señala aquí el problema de la cría de gallinas ponedoras: es necesario alimentarlas con concentrado en las dosis justas y con concentrado, no con más de maíz u otras cosas, porque si no la gallina dejará de poner. El problema es que las precarias e inestables economías de subsistencia y sus ciclos hacen que en determinados momentos, gastar lo poco que se tiene en comida para las gallinas resulte inimaginable. Las gallinas no son alimentadas como deben, dejan de poner y se vuelven valiosas sólo como comida, aunque de pena admitir que no era ese el acuerdo comprometido con los técnicos. Por no decir cuando en la ecuación entran las posibles enfermedades, los costos de vacunas y medicamentos:

Tuve el proyecto de gallina de la Fundación Cristiana, pero se me enfermó, le cayó tos, le dimos medicina, sobres de *caramun*, 7 quetzales se curó; de ahí para la Navidad hicimos tamales. Solo comía concentrado. A 2,50 la libra de concentrado... 6 libras al día... Hicimos tamales; dijo el patojo -él está patrocinado-, yo quiero tamales, lo hicimos... Las cuatro las tamalearon y fueron a traer todavía unas libras al pueblo... como hay que hacer bastantes tamales. Nos dieron en noviembre... estábamos desherbando, como que dos meses tardaron...

Viene la peste y se lo lleva, cuesta, ya grande se mueren. Yo tengo pollas ahí las tengo, contemplando, quiero ver hasta donde llego... Aura compró de esos compañeros. Le compramos panacur, es un producto, un medicamento...

En otras ocasiones, se acentúa la idea de “donación” que algunos “afortunados” reciben, aunque no todos. Los proyectos van a ser entonces cosas de unos pocos, de algunos que “tienen la suerte de salir desnutrido” cuando los doctores vienen con los

controles de peso y talla a los pequeños:

Proyecto de gallinas ponedoras lo van buscando a aquellas personas que tienen niños desnutridos, le dan apoyo por ese proyecto *saldichindre* [*Save the Children*]... aquí hay una señora y allí donde don Polinario hay otro, hijo de esa Dominga... les dieron unas sus gallinas y también ese programa de Fundación Cristina también dio apoyo. Es por suerte, no es general. (D. Paulino)

van buscando a las personas que tienen así niños de desingratados, le dan el apoyo para que esa niña tenga que comer su huevito o par que esa niña pueda comer tal vez azúcar cuando las gallinas están poniendo. Cinco parece que dan.

4) La Bolsa Solidaria. Es otra de las iniciativas en los últimos años impulsada por la administración del presidente Colom y su esposa, Sandra Torres. Aunque desde muchos sectores se ha criticado el sesgo clientelar y los usos políticos que se ha dado, lo cierto es que en muchas casas se espera recibir mes a mes la bolsa que incluye ciertos alimentos de la canasta básica. Las precarias economías de la región ch'orti' han encontrado aquí un pequeño contrapeso para ciertas y cotidianidades estrecheces. Sin embargo, en ocasiones el reparto se realiza de forma desorganizada, los requisitos que piden parecen en ocasiones “demasiado duros” y algunos se quedan fuera del reparto “por mala suerte”, como explicaba Telma:

Saldichildri [*Save the Children*] vino también ayudando daba dos bolsa de arroz, dos bolsas de harina, dos bolsas de frijol... sabe, es muy complicado, hay que asistir mes a mes peso y talla de los niños y si se enferma hay que llevarlo al hospital... si no le quitan la ayuda. Yo como siempre estoy en la organización de mi Familia Progresista, formaron una vocalía por cada caserío de Mi Familia Progresista y de mala suerte... cabal vinieron a pesar un día que yo tenía reunión... ¡me lo quitaron! También si ven que está normal la niña, lo quitan, van ayudando al que lo necesitara. Solo dos meses me vino la ayuda, solo dos ración recibí.

A ojos occidentales pudiera parecer desconcertante esa visión “perezosa” ante los controles de peso y talla que desemboca en otro de los malentendidos en los diálogos del desarrollo. Aunque debieran ser visto, quizás, también como prácticas de resistencia. Programas como el *Vitacereal* o la “Bolsa Solidaria” sirven como

calzadores de nuevos órdenes morales, además de las implicaciones sociales y políticas que transportan. Las críticas apuntadas a programas similares como PROGRESA (Pepin Lehalleur, 2003) han realzado el impacto subversivo en el patrón de organización familiar, el control a veces humillante a que se somete a las madres o la falta de claridad en la selección de beneficiarios, comentarios igualmente válidos para la geografía ch'orti'.



5) Forestación y reforestación. También se han desarrollado diversas iniciativas para la conservación de suelos y la reforestación de los bosques, así como proyectitos que ofrecen abono para la siembra, la mayor parte de las veces a precios subvencionados. Los diálogos en esta ocasión tampoco han sido siempre satisfactorios:

Esa barrera va para conservación de suelos, *cuchurum*. Ahora le cambiaron el nombre a la forestación, promaiz, grano básico. Aquí tenía sembrado madre cacao. El palo se cortaba y dieron dos quintales y la mitad. Hace rato que se trabaja con el gobierno. Pero cuando va a venir el tiempo de sembrar no viene el abono.

Don Paulino se refería entonces a este doble problema: algunos proyectos requieren tener un dinero que siempre escasea y en ocasiones no se tiene y, por otro lado, los repartos se encajan en reglas particulares de amigos y vecinos y formas de repartos revestidas de ese aire *chanchullesco*. De esta forma, los beneficiados son los que más tienen:

Ese Maga [Ministerio de Agricultura] ha mandado abono por la mera gana. Aunque sacan listado, uno no puede salir a traerlo. Este año no me incluyeron; si uno no tiene el dinero no puede ir uno. Se aprovecharon los que son de facilidad más que todo. Uno de onde esta no sale uno. Pueden venir las cosas pero si es por algo de dinero, como la bolsa solidaria, la está tirando la primer dama. Viene maíz (5 libras), viene frijol (5 libras), viene azúcar, harina, aceite. Es cada mes. Han pedido hasta 15 quetzales y si no lo tiene... Si uno no tiene dinero no le dan también la bolsa...

4. Conclusiones y/o recomendaciones orientadas a la toma de decisiones y al diseño e implementación de políticas por parte de los actores involucrados.

4.1. Los fracasos del desarrollo

Agendas de donantes y memoria de receptores comparten territorios comunes. Pero, además de esos territorios, hay un *no man's land*, una tierra de nadie donde no se da el encuentro deseado, deseable. El análisis de las agendas donantes y de las

memorias receptoras se puede diseñar a través de una sencilla matriz, de propósitos meramente indicadores, en la cual los dos signos “+” y “-“ representan, respectivamente, la evaluación positiva y la negativa. Esta matriz, como es obvio, es una simplificación gráfica en una evaluación que se despliega en un continuo:

	Memorias de receptores	Memorias de receptores
Agendas de donantes	+ -	+ +
Agendas de donantes	- +	- -

Para nuestro caso, las coincidencias entre agendas de donantes y memorias de receptores carecen de interés. Cuando ambas están de acuerdo en que un proyecto determinado ha sido un fracaso o un completo éxito, basta comprobar los rasgos comunes que ambos discursos puedan expresar para juzgar los elementos adecuados y aquellos erróneos o superfluos.

Si hay un fenómeno verdaderamente notable, es que el cuadrante inferior izquierdo tenga una existencia exclusivamente teórica. En la práctica, no tenemos noticia de proyectos negativamente valorados por las agencias donantes y positivamente valorados por las comunidades receptoras. En todo caso, las agencias podrían hacer referencia a proyectos de *otras* agencias, con las que no compartirían estrategias. Por ejemplo, la intervención en términos de desarrollo sostenible parece diferir en su concepción de origen de la intervención puntual, llevada a cabo con fines asistenciales en momentos de urgencia (o de *percepción* de urgencia, conforme a lo señalado antes respecto a la hambruna del año 2001).

Para nuestros fines, el cuadrante superior izquierdo es el relevante. Proyectos bien diseñados, bien desarrollados, etc., conforme a la agenda donante, que “no pegan”, negativamente evaluados en las memorias locales. Para su análisis, debemos remitirnos a lo planteado repetidamente en este informe: *la tendencia es valorar positivamente un proyecto concreto, pero valorar negativamente o soslayar los proyectos en general*.

Esta percepción no es unánime ni referida a todo, por supuesto, pero si es general y generalizada, referente y referida a una proporción notable de los proyectos realizados en el pasado y en marcha actualmente en el área ch’orti’. Los proyectos de desarrollo locales, con independencia de su escasez o su abundancia, su éxito o su

fracaso, su viabilidad o su despropósito, se encuadran en un ámbito categorial en el que son situados como elementos dependientes de esos mismos ámbitos significativos, caracterizados por las carencias, las dificultades, los fracasos. Esto, evidentemente, niega la existencia de percepciones positivas de distintos proyectos. Pero eso es así cuando cada uno de ellos, en concreto, se examina extraído de esos contextos, esos ámbitos, donde se los sitúa de manera habitual, como hábito cognitivo. La memoria local de los variados y numerosos proyectos llegados a las aldeas puede resumirse en lo sentenciado por Don Paulino, en la comunidad de Tunucó Alto: “las cosas vienen en beneficio de uno, pero no pegan”.

Como hemos descrito de forma más que suficiente, No debe entenderse por ello que las comunidades estén formadas por habitantes quejumbrosos, que de continuo solicitan todo tipo de ayudas, lamentando sus necesidades sin cubrir. Muy por el contrario. La actitud más común es la de gratitud respecto a los donantes o impulsores. Los proyectos en marcha se comentan insistiendo en la necesidad de que la comunidad ponga, de su parte, trabajo, coordinación, esfuerzos, lo que viene a ser una contrapartida justa a las iniciativas de las agencias, nacionales o internacionales, y así se explicita. Cuando las iniciativas parten de las comunidades, en ocasiones es necesario que la propia comunidad financie una parte del proyecto, lo que conlleva tiempo, sacrificios y trabajo en la creación de un fondo destinado a este propósito.

La mera tramitación de las solicitudes, a través de ayuntamientos o de otras instituciones, ya puede suponer un esfuerzo de voluntad, al obligar a los solicitantes a penetrar en un universo complejo, burocratizado y formalizado, básicamente ajeno a las prácticas cotidianas. Las solicitudes pueden acompañarse de memorias, extensas y detalladas, que abarcan desde estimaciones presupuestarias hasta planos, informes de las condiciones socioeconómicas, justificaciones y evaluaciones de viabilidad. Esto es, los agentes deben modular sus conductas con arreglo a los protocolos, secuencias de trabajo y requerimientos de sistemas expertos¹⁸: algo completamente distinto a su mundo de la vida cotidiano. De hecho, dada la extensión de las comunidades y lo rudimental de sus caminos, ya sólo coordinar y reunir la firma (o huella digital) de un grupo amplio de personas para presentar una solicitud representa una tarea nada desdeñable, que ni

¹⁸ Esto es, "sistemas especializados de conocimiento abstracto, racionalizados y vinculados a una división tecnocientífica del trabajo" (Velasco *et al.* 2006), "sistemas de logros técnicos o experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos" (Giddens 2004: 37).

siquiera es posible en temporadas de lluvias abundantes, cuando algunos caseríos quedan prácticamente aislados.

Adicionalmente, debe señalarse que casi cualquier tipo de actividad propuesta es positivamente acogida, por novedosa que pueda parecer. Nuestro informe ha dado cuenta repetidamente de este hecho. En las comunidades hay cursos de capacitación destinados a mujeres para gestión de la economía doméstica, se han entregado cerdos o gallinas ponedoras para criar, se han organizado sistemas de mantenimiento de áreas forestales, o montado cultivos hidropónicos, se ha promovido la cunicultura y la apicultura. Lejos de despertar rechazos o recelos, estas actividades han sido recibidas en la forma descrita: con gratitud, reciprocidad en forma de trabajo y expectativas optimistas. Proyectos como el de trabajo de las mujeres de Suchiquer para una empresa licorera, positivamente evaluado por sus receptoras, las ha sumergido en una actividad continuada y de muchas horas diarias. En otras palabras, pese a lo novedoso de su entrada en el mercado de trabajo, como mano de obra a destajo, estas mujeres han mostrado flexibilidad, capacidad de organización y dedicación. En ocasiones, esto ha ocurrido incluso haciendo frente a resistencias familiares o cierta incompreensión entre los vecinos, como hemos podido ver. Los rechazos que hemos percibido en nuestro trabajo tienen su causa, en muchas ocasiones, en fracasos anteriores: abejas hostiles y peligrosas que desalientan nuevos proyectos del mismo corte, letrinas pestilentes que desalientan a cualquiera para emprender una vez más el mismo camino.

Pero los proyectos “no pegan”. ¿Cómo puede ocurrir esto, si nuestras consideraciones son correctas? Si las comunidades receptoras son dúctiles y están abiertas a cambios y nuevas iniciativas, si las acogen favorablemente, cuando no son ellas mismas quienes las promueven, si dedican esfuerzos y trabajo, ¿qué elementos disonantes impiden una sucesión de éxitos, que sea así percibida por los agentes?

4.2. Las causas de los fracasos

Como se dijo en la Introducción, creemos factible distinguir tres modelos posibles de proyectos que, en una tipología del fracaso, permitan el análisis de las disfunciones.

a) En primer lugar, los proyectos insostenibles económicamente. Los resultados resultan demasiado onerosos en términos monetarios, de trabajo, de cualquier otro recurso, y acaban olvidándose. Los programas de evaluación, monitorización y

seguimiento de las agencias deberían ser suficientes para dar razón de los procesos de este tipo. Evitarlos es una cuestión propia de un diseño previo razonablemente bien hecho (aunque el error y lo imprevisto siempre sean posibles, naturalmente, incluso en el más meticuloso de los planes). Desde nuestro punto de vista, este camino está sobradamente recorrido y las aportaciones que pueda brindar la investigación antropológica son ya conocidas.

b) En segundo lugar, los proyectos carentes de acople cultural con la comunidad *receptora*. Aquí, hemos visto que incluso cuando las grandes agencias tratan de vincularse con las comunidades locales por medio de agentes locales que sirvan como correa de transmisión las disfunciones son numerosas. Nadie había previsto que los propietarios de conejos sintieran lástima y no quisieran matar a los animales; nadie había previsto que las demandas locales incluyeran canchas de basket; nadie había previsto que las estufas defraudaran, porque lo que desean los ch'orti's son tortillas "galanas". Nadie podía imaginar que los esfuerzos en conseguir una buena marimba, instrumentos que la acompañen y destreza para interpretar fuera "desarrollo".

Es evidente que sólo el conocimiento del terreno y de las comunidades *receptoras* puede ofrecer alguna garantía en este aspecto, y nunca total. En este punto, todo proyecto, creemos, se ve obligado a maniobrar dentro de una cierta incertidumbre. Ni el más experimentado y sutil de los antropólogos podría asegurar que un proyecto determinado no va a topar con complicaciones de este tipo, ausentes en sus análisis previos. Pero entre la imposible perfección y el descuido más completo media un abismo. El omitir la importancia de las tortillas para una familia ch'orti', más allá de ser sólo un alimento, es un error de bulto. El caso visto del apadrinamiento rechazado, puesto que en él se percibía la amenaza de que, en el proceso, se acabaría con las creencias católicas de la población, es manifiesto por sí mismo. Unas letrinas lavables "hubiesen pegado".

Una vez más, pensamos que las aportaciones de la antropología del desarrollo en este ámbito de trabajo son ya conocidas. El desacople cultural puede llegar por el más inesperado de los medios, pero muchas de las posibilidades de tales desajustes son perfectamente previsibles, si se dota al diseño de recursos suficientes para un análisis mínimamente serio de los elementos culturales en juego.

c) En tercer lugar, los proyectos que generan conflicto interno. Como hemos visto, las comunidades ch'orti's son tan flexibles como cualesquiera otras, y hemos conocido personas que han eludido determinadas tradiciones culturales para tratar de satisfacer

sus deseos. Como también se ha expuesto, la comunidad en conjunto ha aceptado frecuentemente alteraciones en sus pautas de conducta habituales, para adaptarlas a nuevas posibilidades. Pero ninguna sociedad es infinitamente flexible. El desarrollo, muchas veces caído como maná, de no se sabe muy bien dónde, no cae para todos por igual. Unos son los elegidos, otros, no. Unos son los que ponen sobre la mesa su trabajo y su empeño, otros, no, aunque es posible que obtengan también su parte en los beneficios. Necesariamente, este es un campo abonado para los conflictos. El caso de la artesanía en Suchiquer, u otros no mencionados en este informe —por ejemplo, un proyecto de gestión forestal en Pinalito, El Volcán (Camotán)—, desvelan que las desigualdades entre comunidades, familias, individuos son fuente de conflictos. Las alteraciones han ido más allá de las capacidades de adaptación. Desde nuestra óptica, estos fenómenos tienen difícil solución, pues son inherentes a la lógica del desarrollo.

En nuestro análisis, la reformulación de las comunidades *receptoras* en comunidades *participantes*, ofrece una vía de análisis para encontrar salida a esta situación. El modelo que proponemos, basado en la ya clásica teoría del don¹⁹, un modelo más basado en el plexo dar-recibir-devolver, podría quebrar esa percepción del desarrollo como maná caído de no se sabe dónde y no se sabe para quién. El desarrollo se puede dar, ¿pero qué puede recibir? ¿Qué puede dar a su vez la contraparte? Como se ha apuntado en las páginas previas, poco puede ofrecer que no sea su pobreza. Pobreza siempre leída en los términos de las agencias donantes.

4.3. La digestión de de los fracasos

Los proyectos de desarrollo impropios para las comunidades receptoras no son excepcionales, ni mucho menos. La omisión de cualquier cuidado en el difícil acople del “desarrollo”, sea cual fuere la referencia y modelo de desarrollo en cuestión, con los agentes locales es más o menos frecuente. Y los resultados de tales proyectos no pueden ser otros que su abandono, la frustración de las expectativas y un absurdo desperdicio de recursos de todo tipo, empeños y “sueños” (entrecomillo “sueños” por tratarse de un término utilizado recurrentemente por los informantes, aunque debe señalarse que también polisémico).

¹⁹ El planteamiento canónico es el de Marcel Mauss, *Essai sur le don*, de 1924. Existe edición en castellano (Mauss 1991).

No es difícil concebir que el discurso originado en el seno de los sistemas expertos sea sobrevalorado por esos propios sistemas y debele estrategias posibles y plausibles, surgidas de los agentes locales. El resultado es una elaboración categorial de ese discurso, que se transpone a los *datos*, relegándolos a lo anecdótico, si no a lo *pintoresco*. A partir de este punto, la actividad de estos sistemas expande su propia lógica, de modo tal que, si no encuentra acomodo con las lógicas locales, encuentra que es en las lógicas locales donde se dan carencias: las lógicas locales no brindarían puntos de vinculación para encajar los modelos de desarrollo así elaborados. Dado que los datos han sido invadidos por el discurso experto, *qua* discurso universalista, la percepción del sistema experto es que un planteamiento estratégico de carácter universalista, pero, al unísono, adecuado a las realidades empíricas locales, fracasa por difusas y confusas características locales. Lo local tendría ingredientes refractarios, acaso hostiles, a conductas interventoras que, por su propia naturaleza, son, al mismo tiempo, universales —esto es, pasibles de adecuación en todo tiempo y lugar— y locales, por cuanto están atentas a los datos y los datos son locales. Como es obvio, sólo el conocimiento del terreno, conforme hemos planteado, permite evitar un modelo de corte tan paternalista.

Por otro lado, hemos señalado cómo en las comunidades receptoras se producen disrupciones o, cuando menos, irrupciones, de naturaleza y de intensidad muy variable. La aparición de proyectos de desarrollo, sea cual fuere su origen, puede crear distintas expectativas y crea, asimismo, distintos compromisos individuales, efectos distintos en los vecinos y hasta en los miembros de una misma familia. Estos efectos van desde la obtención de dinero hasta cambios en el reparto de los tiempos destinados a actividades cotidianas; desde nuevos repartos de tareas a cambios cualitativos en el manejo de hábitos. Por ejemplo, algunos miembros de una familia pueden recibir dinero, que sería empleado en el abandono de la milpa, a cuyo cuidado quedaría un asalariado.

Estas alteraciones experimentadas en las rutinas pueden ser difíciles de inteligir, pero no por falta de ductilidad, de flexibilidad en los agentes, sino por inexistencia de órdenes cognitivos culturales en las que situarlas. Junto a los beneficios obtenidos, aparecen problemas, muchos de ellos nuevos, o, al menos, percibidos como tales. Consecuentemente, estas irrupciones llevarían, tal vez, que el proyecto entero sea colocado en el orden referencial e intensional de las cosas que “no pegan”, con independencia de que realmente “peguen” o no, o de las mejoras en el bienestar que conlleven. Es difícil realizar un cálculo coste/beneficios en el que cada uno de los

factores está ordenado en una categoría completamente ajena a la del otro. Un caso de nuestro trabajo de campo puede ilustrarlo fácilmente. Una familia consigue algo de dinero que le permite escolarizar a alguno de sus hijos, pero, al tiempo, y por ello, la mujer que lo obtiene es objeto de murmuraciones y cotilleos, de difamaciones. ¿Cómo realizar el cálculo economicista? La lógica ch'orti', por así decirlo, no contaría con signos para tal tipo de operaciones, que se supliría mediante el algoritmo cognitivo de situar todo esto en las cosas que “no pegan”. Este no era el caso de nuestra informante, que valoraba positivamente los hechos, pero la mera existencia de esas calumnias permiten inducir que para algunos de sus vecinos o vecinas la disrupción era de orden superior, el proyecto “no pega”. Si esta mujer no contara con el apoyo familiar, probablemente hubiera abandonado el trabajo. El proyecto no hubiera “pegado”, siendo que, para ella, sus beneficios eran innegables.

Estas disrupciones pueden, si son de importancia relevante, percibirse como tales y su categorización como “cosas que no pegan”, obedece entonces a una lógica perfectamente rigurosa en el orden categorial. Las “cosas que vienen en beneficio de uno” provocan trastornos individuales, familiares, vecinales, económicos, trastornos políticos y de organización de los tiempos y los espacios. De lo que se infiere que, aunque vengan “en beneficio de uno”, “no pegan”. No pegan porque no pueden pegar en un mundo construido bajo pautas culturales muy distintas. El cálculo coste/beneficio se realiza, y se realiza de manera muy simple con un resultado fácil de obtener: los perjuicios superan a los beneficios, de cualquier índole ambos.

4.4. Ajustes dolorosos

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes... Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los

conceptos del trato justo y democrático...Producir más es la clave para la paz y la prosperidad.²⁰

Estas palabras del que fue presidente de Estados Unidos, Harry Truman, en su toma de posesión, siguen conservando hoy buena parte de su validez, con toda certeza, en la microcultura propia de las agencias de desarrollo. Sin embargo, en fechas algo anteriores a las del discurso de Truman, la ONU había presentado la cruz de la cara del desarrollo, cruz que Truman olvidó o eludió mencionar:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda²¹.

Una desagradable sensación de malestar deviene inevitable ante la lectura de estas líneas, escritas ya hace setenta años. En la práctica, la revisión de los documentos de trabajo actuales de cualquier agencia de desarrollo muestra un cuidado indudable a la hora de tratar estas cuestiones, lejos de buscar la imagen que pronosticaron los expertos de la ONU, con el desarrollo arrasándolo todo como el *juggernaut*, el carro de Krishna que aplasta a los fieles a su paso. El desarrollo actualmente se presenta bajo la suerte de una flexible entidad capaz de amoldarse a las peculiaridades sociales y culturales de toda comunidad. A principios del siglo XXI, y ya algo antes, la antigua reflexión de Naciones Unidas resulta intolerable para cualquiera, lo que incluye a la propia ONU actual. Los documentos actuales de este mismo organismo han modificado diametralmente su discurso, y donde hablaban de erradicar filosofías ancestrales, hablan hoy de, por ejemplo, derechos indígenas. Esta es la pauta habitual en las agencias contemporáneas.

Nuestro trabajo, sin embargo, sugiere que hay que afirmar, en cierta medida, la validez de lo apuntado por los especialistas del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, en el ya lejano año 1951. No hay desarrollo sin dolor. Por consiguiente, se trata de ponderar qué umbrales de dolor son asumibles y para qué

²⁰ Truman (1964), apud Escobar (2007: 19).

²¹ United Nations, 1951, ibídem.

profundidad de inmersión en el desarrollo. La cuestión no puede ser otra, porque su omisión sólo puede conducir a cotas de dolor por encima de lo tolerable.

Hemos visto que determinados proyectos han salido adelante y han sido bien acogidos por la población; también hemos visto que han provocado problemas, tal vez menores, en el balance que los individuos realizan sobre su participación, pero no por ello menos reales. Hemos visto que una evaluación previa, correcta, de los posibles conflictos, los desacoples culturales, etc., puede paliar los trastornos en mayor o menor grado; hemos propuesto la reflexión sobre modelos distintos (dar-recibir-devolver); pero los trastornos se producirán si el proyecto lo que busca es desarrollo, inevitablemente. Incluso proyectos tan poco orientados al desarrollo como “Mi familia progresa”, que más bien es un programa de ayudas, ha producido suficientes contrariedades como para ser jocosamente denominado “Mi cantina progresa”, chiste que da idea del tipo de contrariedades que ha provocado.

Una inmersión profunda en el desarrollo provoca problemas profundos, y un repaso a la historia del colonialismo impide negar este aserto. Pequeños proyectos, “proyectitos”, provocan pequeños problemas. Como hemos dicho, se trata de medir, de algún modo, qué grado de dolor conllevarán los proyectos. La medida no es fácil, porque, según se desprende de nuestro trabajo, el discurso local se elabora de forma poco explícita, si la consideramos en términos costes/beneficios.

Por tanto, se trata de saber si la magnitud que importa es la que mide el dolor o la que mide el desarrollo. Porque si es el desarrollo, aunque sea en pequeñas dimensiones, sostenible, atento al género y al empoderamiento local, a las diversidades culturales, a los derechos humanos, el desarrollo en la mejor de sus facetas; si es el desarrollo quien se lleva parte del león en nuestras evaluaciones, entonces el dolor es asunto secundario. Y, entonces, la reflexión sobre ese modelo excede con mucho los propósitos de nuestra investigación y obliga a reflexiones de mucho mayor calado.

5. Bibliografía

ARRIOLA, C. (2008) “La crisis en tiempos de Crisis: Cólera, Mitch y la “hambruna en Jocotán”. En López García, J. *Catástrofes, pobreza y hambre en el oriente de Guatemala*, pp.11-40, Ediciones Puertollano, Puertollano.

DARY, C. (1986). *Estudio antropológico de la literatura oral en prosa del oriente de Guatemala*, Editorial Universitaria, Guatemala.

ESCOBAR, ARTURO (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas.

HULL, M. K. (2003). *Verbal Art and Performance in Ch'orti' and Maya Hieroglyphic Writing*. PhD, The University of Texas, Austin.

GIDDENS, ANTHONY (2004). *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid.

LÓPEZ GARCÍA, J. “Proyectos de Desarrollo y cambios en el liderazgo indígena en Iberoamérica”, en López García, J. y Gutiérrez Estévez, M., *América Indígena ante el s. XXI*, S. XXI, Madrid, 2009.

LÓPEZ GARCÍA, J.

(2000). “*La tortilla de maíz en el oriente de Guatemala: estética y orden moral*”. Anuario del Instituto Chiapaneco, Universidad de Chiapas, México.

(2001). “Dar comida obligando a repartirla. Un modelo de don maya-ch'orti' en proceso de transformación”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LVI, Cuaderno Segundo, pp. 75-98.

(2002). “Exotismo y vivencia del hambre en Guatemala”, en DIETZ, G. y PÉREZ, B. (eds.) *Procesos de Globalización y Localización en América Latina*, Universidad de Granada, Granada.

(2003). *Ideología y Símbolos en la comida indígena guatemalteca. Una etnografía de la culinaria maya-ch'orti'*. Abya-Yala. Quito.

(2008). (ed.), *Catástrofes, pobreza y hambre en el oriente de Guatemala*, Ediciones Puertollano, Puertollano.

(2010). *La lluvia en la Mitología y el Ritual maya Ch'orti'*. Cholsamaj, Guatemala.

LÓPEZ GARCÍA, J. BRENT E, M. (2002). *Primero Dios. Etnografía y Cambio Social entre los Mayas Ch'orti's del oriente de Guatemala*, FLACSO. Guatemala.

LÓPEZ GARCÍA, J. MARIANO JUÁREZ, L.

(2006). "Hambre, intervención solidaria y contexto cultural en la región ch'orti' del oriente de Guatemala." .En *Seguridad Alimentaria y políticas de Lucha contra el Hambre*, pp. 215-228. Ed. Universidad de Córdoba/ Oficina de Cooperación Internacional.

MARIANO JUÁREZ, L.

(2008). "Desnutrición, experiencia y apropiaciones corporales. Tránsitos etnográficos hacia una cooperación al desarrollo emocional". En López García, J. "*Catástrofes, pobreza y hambre en el oriente de Guatemala*", PP. 115-162. Ed. Puertollano. Puertollano.

(2009). "Discursos sobre el hambre". En López García, J., Gutiérrez Estévez, M. *América indígena en los albores del siglo XXI*. Siglo XXI. Madrid.

(2011). Nostalgias del maíz y desnutrición contemporánea. Antropología del hambre en la región Ch'orti del Oriente de Guatemala. Tesis Doctoral, Uned, Madrid.

MAUSS, MARCEL (1991). *Sociología y Antropología*, Tecnos, Madrid.

METZ, E.B. (2006). *Ch'orti' Maya Survival in Eastern Guatemala: Indigeneity in Transition*. University Of New Mexico Press, Albuquerque.

PEPIN LEHALLEUR, M. (2003). "¿Existe el regionalismo popular? Reflexiones a partir de una región pluriétnica". En Preciado C. J. Et. als. (Coords.). *Territorios, actores y poder.Regionalismos emergentes en México*. U. de G.U.A.Y., México.

VELASCO, Honorio, DÍAZ DE RADA, Ángel, CRUCES, Francisco, FERNÁNDEZ, Roberto, JIMÉNEZ, Celeste y SÁNCHEZ MOLINA, Raúl (2006) *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*, Ed. Universitaria Ramón Areces, Madrid.

Bajo el título «Avances de Investigación», se editan en formato electrónico, para su acceso libre desde la página web de la Fundación, los resultados iniciales de los proyectos que han sido objeto de financiación a través de la Convocatoria de Ayudas a la Investigación, Becas de Estancias Cortas o informes realizados por encargo directo de la Fundación y de su Centro de Estudios.

Fundación Carolina

C/ General Rodrigo, 6, cuerpo alto, 4º piso
Edif. Germania
28003 Madrid
informacion@fundacioncarolina.es

CeALCI

General Rodrigo, 6, c. alto, 1º
Edif. Germania
28003 Madrid
cealci@fundacioncarolina.es